



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Dirección General de Estudios de Posgrado
Facultad de Letras y Ciencias Humanas
Unidad de Posgrado

**Violencia Política, desacralización y mesianismo en dos
cuentos de Dante Castro: Ñakay pacha y La guerra del
Arcángel San Gabriel**

TESIS

Para optar el Grado Académico de Magíster en Lengua y
Literatura

AUTOR

Amadeo HUAYRE IGNACIO

ASESOR

Dr. Jorge Antonio VALENZUELA GARCÉS

Lima, Perú

2024



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Huayre, A. (2024). *Violencia Política, desacralización y mesianismo en dos cuentos de Dante Castro: Ñakay pacha y La guerra del Arcángel San Gabriel*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas/Unidad de Posgrado]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor	
Nombres y apellidos	Amadeo Huayre Ignacio
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	09812448
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0003-3367-5269
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Jorge Antonio Valenzuela Garcés
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	08233474
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0001-8886-699X
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	Esther Teresa del Carmen Espinoza Espinoza
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	07847983
Miembro del jurado 1	
Nombres y apellidos	Arquímedes Américo Mudarra Montoya
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	07938890
Miembro del jurado 2	
Nombres y apellidos	Richard Angelo Leonardo Loayza
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	29426913
Datos de investigación	

Línea de investigación	No Aplica
Grupo de investigación	No aplica.
Agencia de financiamiento	Sin financiamiento.
Ubicación geográfica de la investigación	Universidad Nacional Mayor de San Marcos País: Perú Latitud: -12.058333° Longitud: -77.083333°
Año o rango de años en que se realizó la investigación	2019 – 2022
URL de disciplinas OCDE	Estudios de literatura general https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.02.03 Literaturas específicas https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.02.05

VICEDECANATO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

**UNIDAD DE POSGRADO
ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS DE
GRADO ACADÉMICO DE MAGISTER**

Siendo las 12.00 horas del día primero de abril del dos mil veinticuatro, en la sala de grados, el Jurado de Tesis conformado por los siguientes docentes:

Presidente: Dra. Esther Teresa Espinoza Espinoza
Miembro : Dr. Arquímedes Américo Mudarra Montoya
Miembro : Dr. Richard Leonardo Loayza
Asesor : Dr. Jorge Valenzuela Garcés

Se reunieron para la sustentación de la tesis titulada **Violencia Política, desacralización y mesianismo en dos cuentos de Dante Castro: Ñakay pacha y La guerra del Arcángel San Gabriel**, presentada por el bachiller Amadeo Huayre Ignacio egresado del programa de posgrado de la maestría en Lengua y Literatura.

Concluida la sustentación, los miembros del Jurado de Tesis procedieron a formular sus preguntas las que fueron absueltas por el graduando; acto seguido se procedió con la evaluación correspondiente. En forma colegiada, el jurado asignó el calificativo:

16 Aprobado por logro

Aprobada la sustentación de la Tesis, el jurado evaluador recomienda al Consejo de Facultad que se apruebe el otorgamiento del grado académico de magíster en Lengua y Literatura a don Amadeo Huayre Ignacio

Siendo las 12.51 horas, se levantó la sesión.

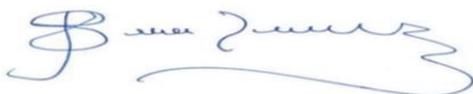
Se deja constancia del acto mediante las firmas del jurado de sustentación y asesor de la tesis en la presente acta:



Dr. Esther Teresa Espinoza Espinoza
Presidente
Profesora Principal D.E.



Dr. Arquímedes Américo Mudarra Montoya
Informante
Profesor Principal D.E.



Dr. Richard Leonardo Loayza
Informante
Profesor Asociado T. P.



Dr. Jorge Valenzuela Garcés
Asesor
Profesor Principal T.C.



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Vicerrectorado de Investigación y Posgrado



CERTIFICADO DE SIMILITUD

Yo Jorge Valenzuela Garcés en mi condición de Asesor acreditado con el Dictamen N° 144-UPG-FLCH-2020, de la **tesis/monografía/informe de investigación/trabajo académico**, cuyo título es **Violencia Política, desacralización y mesianismo en dos cuentos de Dante Castro: Ñakáy pacha y La guerra del Arcángel San Gabriel**, presentada por el **bachiller/ magíster/egresado/licenciado/estudiante Amadeo Huayre Ignacio**, para optar el **grado/título/especialidad de magíster** en Lengua y Litteratura **CERTIFICO** que se ha cumplido con lo establecido en la Directiva de Originalidad y de Similitud de Trabajos Académicos, de Investigación y Producción Intelectual. Según la revisión, análisis y evaluación mediante el software de similitud textual, el documento evaluado cuenta con el porcentaje de 7 % de similitud, nivel **PERMITIDO** para continuar con los trámites correspondientes y para su **publicación en el repositorio institucional**.

Se emite el presente certificado en cumplimiento de lo establecido en las normas vigentes, como uno de los requisitos para la obtención del **grado/ título/ especialidad** correspondiente.

Firma del Asesor

DNI: 08233474

Nombres y apellidos del Asesor

Jorge Valenzuela Garcés



Huella digital

DEDICATORIA

A mis padres
hermanos y
sobrinos.

ÍNDICE

	Pág.
CARATULA	i
DEDICATORIA	iii
ÍNDICE.....	iv
RESUMEN	vii
ABSTRACT.....	¡Error! Marcador no definido.i
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I	4
MARCO TEÓRICO	4
1.1. La violencia política.....	4
1.1.1.El marxismo y la violencia política.....	16
1.1.1.1. La violencia política que debe asumir el proletariado según Carlos Marx y Federico Engels.....	16
1.1.2.La violencia maoísta.....	18
1.1.3.Violencia política y filosofía. La idea de justicia. Alain Badiou	19
1.2. Mesianismo	23
1.3. Santidad.....	25
1.4. Sacralidad y desacralización	27
CAPÍTULO II.....	32
EL ESTADO DE LA CUESTIÓN	32
2.1. El estado de la cuestión de “Ñakay pacha” (<i>Tiempo de dolor</i>) -2000-.....	34
2.2. El estado de la cuestión de “La guerra del Arcángel San Gabriel”. (1993).....	40
CAPÍTULO III.....	55
ANÁLISIS NARRATOLÓGICO.....	55
3.1. Trama e intriga en “Ñakay pacha” y “La guerra del Arcángel San Gabriel”	55
3.2. Espacio: configuración del espacio en “Ñakay pacha” y “La guerra del Arcángel San Gabriel”	57
3.3. Tiempo: anacronías y ritmos narrativos en “Ñakay pacha” y “La guerra del Arcángel San Gabriel”	62
3.4. Personajes: roles actanciales y programas narrativos en “Ñakay pacha” y “La guerra del Arcángel San Gabriel”	66
CAPÍTULO IV	75

Violencia política y mesianismo en “Ñakay pacha” y en “La guerra del Arcángel San Gabriel”	75
4.1. La violencia en los pueblos rurales.....	75
4.1.1. Santiago. En “Ñakay pacha”.....	75
4.1.1.1. Demetrio narrador y protagonista de los hechos de violencia.	77
4.1.1.2. Marcial un arcángel despiadado. La desacralización.....	79
4.1.1.3. El abigeato en “Ñakay pacha”.	83
4.1.2. Yuraccancha. En “La guerra del Arcángel San Gabriel”.....	94
4.1.2.1. La actitud de las autoridades de Yuraccancha frente a los campesinos pobres y el profesor jorobado.	94
4.1.2.2. La actitud de las autoridades de Yuraccancha frente a los Sinchis, los “cumpas” y los “cabitos”	97
4.1.2.3. La violencia de Sendero Luminoso contra el centro poblado de Yuraccancha .	98
4.1.2.4. La violencia de los Sinchis y los “cabitos” contra el centro poblado Yuraccancha.....	100
4.2. El sentido de lo heroico y lo mesiánico en el imaginario popular:.....	102
4.2.1. El profesor jorobado y su escuela.	102
4.2.2. Clotilde: dignidad	103
4.3. La mujer como víctima de la violencia.....	104
4.3.1. Rosa y Adelaida en “Ñakay pacha”	104
4.3.2. Clotilde en “La guerra del Arcángel San Gabriel”	106
4.4. La construcción mesiánica de la figura del profesor:	108
4.4.1. Como humano.....	108
4.4.2. Como Arcángel.....	111
CONCLUSIONES	115
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	118

RESUMEN

Palabras claves: Dante Castro, cuento peruano de la violencia política, “Nakay pacha”, “La guerra del arcángel San Gabriel”

En concordancia con los objetivos de la presente tesis, analizamos e interpretamos la forma en que es representada la violencia política, la desacralización y el mesianismo en los cuentos “Ñakay pacha” y “La guerra del Arcángel San Gabriel” del narrador peruano Dante Castro perteneciente a la generación de escritores peruanos de los 80. La tesis comprende los siguientes capítulos: I. Marco teórico, II. El estado de la cuestión, III. Análisis narratológico y IV. Mesianismo y violencia política en “Ñakay pacha” y “La guerra del Arcángel San Gabriel”. La tesis se aproxima a los hechos en que se vieron inmersos diversos actores: los campesinos y las fuerzas del orden: los Sinchis, los “cabitos”, los marinos y Sendero Luminoso. En los cuentos mencionados analizamos los extremos de violencia y destrucción, así como el proceso de sublimación y mesianismo que afloró en los campesinos en “Ñakay pacha” y “La guerra del arcángel San Gabriel” que configuraron la aparición del profesor como el nuevo arcángel de Yuraccancha.

ABSTRACT

Keywords: Dante Castro, Peruvian tale of political violence, “Nakay pacha”, “The War of the Archangel San Gabriel”

In accordance with the objectives of this thesis, we analyze and interpret the way in which political violence, desacralization and messianism are represented in the stories “Ñakay pacha” and “The War of the Archangel San Gabriel” by the Peruvian narrator Dante Castro belonging to the generation of Peruvian writers of the 80s. The thesis includes the following chapters: I. Theoretical framework, II. The state of the matter, III. Narratological analysis and IV. Messianism and political violence in “Ñakay pacha” and “The War of the Archangel San Gabriel.” The thesis approaches the events in which various actors were immersed: the peasants and the forces of order: the Sinchis, the “cabitos”, the sailors and the Shining Path. In the aforementioned stories we analyze the extremes of violence and destruction, as well as the process of sublimation and messianism that emerged in the peasants in “Ñakay pacha” and “The war of the archangel San Gabriel” that configured the appearance of the professor as the new archangel of Yuraccancha.

INTRODUCCIÓN

La presente tesis analiza e interpreta la violencia política representada en los cuentos “Ñakay pacha” y “La guerra del Arcángel San Gabriel” del escritor peruano Dante Castro. Los cuentos mencionados recrean el enfrentamiento entre las fuerzas contrasubversivas y el grupo subversivo Sendero Luminoso en las comunidades campesinas de Santiago y Yuraccancha, situación que ocasiona la desaparición de organizaciones comunales y, en el cuento “La guerra del Arcángel San Gabriel” la aparición de un profesor jorobado, como el nuevo San Gabriel de Yuraccancha para la momentánea situación de los hechos de violencia.

Por otra parte, es vital conocer la violencia política que ocurrió en nuestro país, en la década del 80, a través de la ficción narrativa, para no repetirla. A partir de los hechos relatados en estos dos cuentos secuenciales podemos acceder a una comprensión de la complejidad de un país como el Perú. Tanto el rol de Marcial, como ángel convertido en demonio, en “Ñakay pacha”, como el rol del profesor jorobado convertido en el nuevo arcángel de Yuraccancha, en “La guerra del Arcángel San Gabriel” nos sirven a este propósito.

Para la investigación asumimos la siguiente hipótesis general:

- La violencia política representada en los cuentos “Ñakay pacha” y “La guerra del Arcángel San Gabriel” se manifiesta en el enfrentamiento entre las fuerzas del orden y Sendero Luminoso y las comunidades campesinas, esta situación genera un proceso de sublimación cristianizante a partir de la presencia de

Marcial que, de arcángel se convierte en demonio en “Ñakay pacha” y del profesor jorobado que se transforma en San Gabriel de Yuraccancha en “La guerra del Arcángel San Gabriel”.

Como hipótesis específicas:

1.Las fuerzas contrasubversivas y las huestes senderistas son configurados con los elementos de terror en los cuentos “Ñakay pacha” y “La guerra del Arcángel San Gabriel”.

2.La mujer es la salvadora de la dignidad e instrumento de venganza contra la violencia política de los Sinchis y los “cabitos” en “La guerra del Arcángel San Gabriel”.

3.Las autoridades, comerciantes y campesinos presentan un conflicto de intereses en la violencia política en “La guerra del Arcángel San Gabriel”.

4.El profesor jorobado, a pesar del desprecio, es el guía que enfrenta la violencia política que subyuga a la comunidad de Yuraccancha en “La guerra del Arcángel San Gabriel”.

Nuestro marco teórico general es la teoría marxista, así como los conceptos de violencia política, mesianismo, santidad, así como los de sacralidad y desacralización.

Finalmente, acotamos, la presente tesis comprende, el resumen, la introducción y los siguientes capítulos:

Capítulo I. Marco teórico. En este capítulo precisamos los conceptos de violencia política, sus causas y consecuencias, así como las ideas de justicia, mesianismo, santidad, sacralidad y desacralización y cómo se exteriorizan en los cuentos “Ñakay pacha” y “La guerra del Arcángel San Gabriel”, contando con el aporte de connotados investigadores.

Capítulo II. El estado de la cuestión sobre el cuento “Ñakay pacha”. Se estudian los aportes de Cox (2010), Saucedo (2012) y Díaz (2015). Con respecto al cuento “La guerra del Arcángel San Gabriel”, se comenta los aportes de Agreda (2006), Cox (2010) y Ubilluz e Hibbett (2009).

Capítulo III. Análisis narratológico. Analizamos la importancia del mito en relación a la trama, intriga y el espacio. Se analiza el tiempo: las anacronías y ritmos narrativos en “Ñakay pacha” y en “La guerra del Arcángel San Gabriel”.

En el Capítulo IV se realiza el análisis de los cuentos a partir de conceptos como sublimación, mesianismo y violencia política en “Ñakay pacha” y en “La guerra del Arcángel San Gabriel”. En “Ñakay pacha” impactan la deshumanización, la desacralización, la venganza y la mimetización de los abigeos. En “La guerra del Arcángel San Gabriel”, la indiferencia de las autoridades da lugar a la desaparición de Yuraccancha y el profesor como humano y como arcángel responde a la sublimación y al mesianismo de los campesinos y aparece como el nuevo San Gabriel de Yuraccancha.

Finalmente, incluimos las conclusiones y las referencias bibliográficas.

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO

1.1. La violencia política

La violencia ha sido abordada por las diferentes disciplinas, ha sido motivo de preocupación de los pensadores más ilustres. Por lo que, los primeros capítulos de la Constitución Política de los países han consagrado los derechos fundamentales de los hombres, como el derecho a la vida y el derecho a vivir en una sociedad de paz; sin embargo, la violencia, lamentablemente ha generado profundas crisis, motivadas por grupos políticos, tendientes a capturar el poder.

Mac Gregor, Rubio y San Martín (1987) aseveran la importancia del estudio de la violencia en el Perú a partir de los condicionamientos estructurales. Especifican la ausencia inmediata de la percepción de la violencia estructural ya sea del agresor como del agredido o de ambos, pudiéndose lograr esta percepción mediante la interpretación teórica de los hechos reales, la inducción y la abstracción.

Al relacionar la violencia estructural con el fenómeno subversivo y el terrorismo especifican:

El fenómeno subversivo es una respuesta violenta a la imposición legalizada de un sistema de violencia estructural y, de mantenerse las mismas condiciones, tiende a generar una respuesta represiva más que a solucionar los problemas de base; se encamina a eliminar el foco subversivo dentro de los esquemas más claros de la teoría del conflicto. Evidentemente, subversión y terrorismo son cosas distintas, en la medida en que no toda subversión es terrorista, ni todo terrorismo es necesariamente subversivo. La subversión, que como hemos señalado tiene una de sus raíces en la violencia estructural, es una actitud teleológica, que busca la captura del poder; el terrorismo es

una manera de actuar que puede o no encaminarse a la captura del poder. Lo subversivo se agrava a medida que se asienta en un contenido ideológico. Las ideologías subversivas contemporáneas tienen conceptualizaciones profundamente violentas, que generan ideologías contrasubversivas igualmente violentas y, así, su interacción ciega genera un proceso autónomo de ejercicio de fuerza, que se extiende rápidamente a otros campos de la vida social. En tales circunstancias, el grueso del pueblo puede verse entre los dos fuegos cruzados e irreconciliables que desnaturalizan totalmente a la sociedad (p. 15).

En el análisis, por lo tanto, debemos precisar, que el fenómeno subversivo que surgió fue una respuesta violenta a la estructura violenta de nuestra sociedad: la ausencia del Estado en los sectores excluidos, sin atención de los servicios elementales como educación, salud, seguridad; situación, que al mantenerse ha generado la reacción represiva, antes que a la solución de los problemas del fenómeno subversivo.

La afirmación “no toda subversión es terrorista, ni todo terrorismo es necesariamente subversivo”, es indispensable precisar: en el Perú, en la década del 80 los grupos violentistas alzados en armas que asumieron el papel de subversivos, sí fueron terroristas porque su actitud teleológica fue la captura del poder a través de la violencia, porque su actividad se sustentó en una ideología dogmática, el culto a la personalidad respondiendo a ideologías foráneas, lo que generó la reacción contrasubversiva del Estado, que en una forma ciega fuera de control cometió excesos en todo el territorio nacional que puso al pueblo entre dos fuegos provenientes de los subversivos y de las fuerzas contrasubversivas.

Por otra parte, González (1987) al hacer un análisis sobre el senderismo plantea un análisis global:

Optar por una perspectiva de análisis global de un fenómeno social –y la insurrección senderista es tomada como tal– remite necesariamente al estudio de las distintas dimensiones de la realidad, es decir, a aquellas que en un plano estructural y económico van a crear las condiciones materiales en las que se desarrollará el ser individual o colectivo, así como también las relaciones sociales y las contradicciones que se van a ir delineando en el proceso de reproducción social y económico. Al mismo tiempo, al estudio de los procesos sociales y políticos, que no es otro que el ámbito donde los hombres, individual o colectivamente, van a decidir su comportamiento frente a las condiciones económicas, sociales y culturales que se le presentan. Y finalmente, al estudio de lo ideológico y cultural que constituye la esfera donde las creencias, valores,

hábitos, costumbres y tradiciones se vinculan con lo económico, social y político (entendidos como condicionantes que permiten o impiden su desarrollo), y se toma conciencia (pasiva o activa) sobre dicha situación y se adopta una determinada conducta (p. 141).

Para comprender la violencia del senderismo, González nos remite al estudio de la realidad en sus distintas dimensiones; es decir, a conocer la estructura y superestructura de nuestra sociedad, a partir del plano estructural y económico en donde nos desarrollamos individual y colectivamente, en donde es posible observar las relaciones sociales, las contradicciones entre los estratos sociales y las manifestaciones culturales; así como las relaciones de producción empresario-obrero, para tener una visión clara de los hechos que posibilitan o perturban el desarrollo de la sociedad y qué actitud opta la sociedad ante esta cruda realidad: la desatención del Estado y la reacción irracional de los sectores marginados.

González al explicar por qué surgió la insurrección de Sendero Luminoso, y por qué comenzó en Ayacucho y en las zonas adyacentes asevera que es indispensable estudiar o explorar las siguientes variables: el centralismo limeño y la desarticulación y marginación de las regiones. Situación que subsiste a la fecha. Los intentos de la regionalización no dieron los resultados previstos, pues los presupuestos de inversión se ejecutan parcialmente; la reapertura de la Universidad de Huamanga que generó nuevas expectativas en el futuro de los estudiantes. La ansiada apuesta por la educación sufrió un serio revés; la presencia dogmática de Abimael Guzmán en Ayacucho y la organización de Sendero Luminoso. Contrariamente a lo que habían predicado, cayeron en el dogmatismo y en el culto a la personalidad; las comunidades campesinas estratificadas por campesinos con mayores comodidades y los campesinos explotados, y la miseria ayacuchana y su marginación que dio lugar al surgimiento de Sendero Luminoso como “la variable explicativa”. (González, 1987, pp. 142-148)

Por lo expuesto, la violencia política que experimentó el Perú en la década del 80 desde el levantamiento en armas de Sendero Luminoso requiere de un análisis real a partir de la estructura y superestructura de nuestra sociedad, precisando el impacto económico, el dogmatismo de los subversivos y las estrategias contrasubversivas que implementó el Estado, fundamentalmente, en las zonas andinas.

Vega-Centeno, Remenyi y Távora (1987) al identificar la violencia económica con la pobreza concluyen:

En efecto, es el pobre el que sufre la violencia económica, porque está excluido, sufre privación o despojo. Generalmente es desempleado, trabajador eventual o trabajador independiente o informal (en actividades precarias o primitivas) ... Planteada de esta manera, la violencia en economía no constituye un problema nuevo; ha existido siempre y en toda sociedad podemos identificar un sector de la población que carece de los medios suficientes para satisfacer sus necesidades y que por ello se le considera como "pobre" (p. 81).

Es evidente, el pobre es el que sufre el impacto de la violencia económica, tanto el de la zona urbana como el de la zona rural. Que la pobreza ha existido siempre, es cierto; pero en las últimas décadas como consecuencia de la política neoliberal, la pobreza se ha agudizado lo que ha ocasionado la reacción en los diferentes sectores de la sociedad a través de protestas, paros parciales, huelgas y la violencia contra el ordenamiento jurídico del Estado.

Por otra parte, Rubio y Eguiguren (1987) al sostener que el Estado reserva para sí el uso exclusivo de las normas jurídicas que legitiman la coacción y violencia, precisan:

Si asumimos que la paz constituye la ausencia de violencia y la superación de la misma, el Derecho debiera tender precisamente a aportar a la construcción de un orden social verdaderamente justo, solidario, y democrático, condición indispensable para alcanzar la paz. Por el contrario, el Derecho se encontrará teñido de manifestaciones de violencia institucional cuando se sustenta prioritariamente en la mera coacción oficial, cuando la creación y aplicación de las normas conduce al afianzamiento o continuidad de formas opresivas de discriminación -económica, política, social, cultural o ética- impuestas a amplios sectores de la población (p.120).

Marcial Rubio y Francisco Eguiguren hacen muy bien en precisar que, como es lógico “la paz constituye la ausencia de la violencia”; sin embargo, no se puede garantizar la paz a través de normas jurídicas que coaccionan los derechos de unos en perjuicio de otros. En la Constitución Política de 1993, vigente, figuran los Derechos fundamentales de la persona en el Título I y Capítulo I; no obstante, observamos la discriminación económica, política, social, cultural o ética da lugar a serios problemas en nuestra sociedad. La forma declarativa, de los derechos tan solo queda en la teoría; no garantiza, en la práctica los derechos de las personas.

En relación a la violencia, Saucedo (2012) afirma:

El fenómeno de la violencia ha sido explorado por la filosofía (Walter Benjamín), la sociología (Joan Galtung) la política (Hugo Frühling, Joseph S. Tulchin y Galtung), y la ética (Hermann Herlinghaus) entre otras disciplinas. Se ha concebido como parte de la vida diaria, intrínseca al orden social, y como una manifestación de resistencia contra ese orden. Su presencia en la vida cotidiana de las sociedades genera una variedad de estudios y teorizaciones; se la representa, se exploran, los mecanismos institucionales que las regulan (p. 1).

Los intelectuales de las diferentes disciplinas han tratado el fenómeno de la violencia, de cuyos estudios se desprendería que la violencia pasaría a formar parte de la vida diaria, como una característica más de nuestro ordenamiento social y lo más grave, que se expresaría como una resistencia al ordenamiento social, lo cual debe preocuparnos por cuanto la violencia sería concebida como algo normal al formar parte de nuestro diario acontecer, situación que debe preocupar a toda la sociedad que quiere vivir en una sociedad de paz.

En la presente investigación es importante destacar, en la Literatura, las obras, a través de la ficción exteriorizan los problemas de la sociedad a lo largo de la historia, nos hacen reflexionar acerca de nuestro rol como seres humanos y, específicamente, en la década del 80 en la que surgieron los grupos subversivos tratan la violencia política

como uno de los temas fundamentales con el fin de conocerlos, analizarlos e interpretarlos. En este sentido concordamos con Espezúa (2017) quien sostiene: “Una posición radical y contraria, con la que no estamos de acuerdo, es la sostenida por Jesús G. Maestro quien afirma rotundamente que quien lee Literatura no aprende nada ...” (p.52). Como es obvio al leer “Ñakay pacha” y “La guerra del Arcángel San Gabriel” penetramos al mundo ficcional de estas obras literarias, y conocemos y aprendemos que estos hechos no deben volver a repetirse. Lamentablemente la violencia y su reacción cobran mayor vigencia en la vida cotidiana, en tanto que las normas jurídicas tan solo quedan en el plano teórico. Corresponde a la sociedad en su conjunto adoptar las medidas necesarias para lograr la paz, no como una gracia o dádiva, sino como un derecho.

La violencia política según Nelson Manrique Gálvez

Con respecto a la violencia política que en la década del 80 se manifestó como muchos la han denominado, una guerra no declarada, o “una guerra sucia” con el objetivo político de tomar el poder por medio de las armas, Manrique (2014) en *El tiempo del miedo, la violencia política en el Perú 1980 – 1996*, sostiene:

La violencia política en el Perú asumió la forma de una *guerra revolucionaria*, con acciones que obedecían a planes que se guiaban por objetivos políticos definidos. ... Para entender la racionalidad de la violencia ejercida por organizaciones políticas cuyo objetivo es tomar el poder, y que tratan de alcanzar sus fines a través de la acción armada, nos guiamos por el conocido aforismo de Karl von Clausewitz: *la guerra es la continuación de la política por otros medios*. Esta afirmación, en esencia, plantea que la guerra es un fenómeno eminentemente político, cuya naturaleza sólo puede ser cabalmente comprendida cuando sus acciones se sitúan en el contexto de los objetivos políticos concretos que se proponen alcanzar los grupos sociales –Estados, potencias imperiales, nacionalidades, clases– o las organizaciones políticas que la desarrollan (pp. 46 – 47).

Si “la guerra es la continuación de la política por otros medios” y “la guerra es un fenómeno eminentemente político” concluiremos que los grupos subversivos en el Perú fueron influenciados por la política de los países socialistas que asumieron el

marxismo como una bandera revolucionaria en la filosofía, en la economía y en la lucha de clases para llegar al socialismo, asumiendo las condiciones propias de su contexto histórico social y político.

En el caso de Sendero Luminoso debemos precisar que su irracionalidad fue evidente: creyeron encontrar a los obreros en las zonas andinas y al encontrar a los campesinos con un desconocimiento total de sus objetivos políticos violaron sus derechos humanos, situación censurable que también compromete a las fuerzas del orden.

Entre estos hechos de terror podemos mencionar: la quema de las ánforas en Chuschi en 1980, el asalto al centro penitenciario de Huamanga en 1981, la matanza de los periodistas en Uchuracay en 1983, el descubrimiento de cuatro fosas en Pucayacu en 1984, la masacre de los campesinos de Accomarca en 1985, la matanza en los penales (1986), la masacre de los campesinos de Cayara en 1987, etc.

Vich (2017) al explicar las causas del surgimiento de S.L. acota:

Tres grandes razones han sido propuestas para explicar el surgimiento de SL: algunas referidas a la “violencia estructural” de la sociedad peruana y a sus condiciones de desigualdad económica; otras que subrayan la posible reaparición de un mesianismo andino muy consciente del carácter injusto de la historia y de las posibilidades milenarias de su inversión; y las últimas que explican a SL desde el surgimiento de un hiperracionalismo marxista generado a partir del mito de la educación y del progreso como discursos de gran autoridad política ... Sin embargo, hay que subrayar un punto: cualquier discusión sobre SL no puede dejar de tener en cuenta las condiciones específicas del lugar donde surgió y las características de los sujetos que se involucraron mayoritariamente con él, vale decir, cualquier análisis sobre el fenómeno senderista necesita comenzar por la reflexión sobre la región de Ayacucho y los jóvenes estudiantes que, a finales de los años sesenta estuvieron matriculados en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (p. 27).

Víctor Vich Rodríguez, al explicar las causas del surgimiento de Sendero Luminoso da un nuevo enfoque: a la “violencia estructural” y al “hiperracionalismo marxista”, agrega la “posible reaparición del mesianismo andino”, variables a las que, a su vez, adiciona el “lugar” donde surgió el senderismo y los “sujetos involucrados” en

estas correrías, como las variables que no se pueden dejar de lado en cualquier discusión acerca de este movimiento subversivo.

Al respecto del mesianismo andino ligado a los mitos, también debemos considerar, el mesianismo religioso en espera de un Mesías o salvador y el mesianismo político en espera de un líder político para la solución de los problemas.

Es indudable que en un análisis de la causas del surgimiento del movimiento levantado en armas no podemos obviar el lugar, en este caso Ayacucho, departamento olvidado por todos los gobiernos, que se encuentra en una situación de pobreza, y por otro lado, a los sujetos, en este caso a los estudiantes ayacuchanos que a fines de la década del 70 e inicios, del 80 cursaban sus estudios en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, porque ellos, conjuntamente con sus familias vivieron en carne propia la situación de abandono por parte del Estado y fueron los primeros en comprender las causas de su miseria y pensar en un futuro mejor para solucionar los problemas y fue en esta coyuntura cuando apareció Sendero Luminoso y creyeron en su prédica como una alternativa a la solución de sus problemas.

De lo expuesto, en la presente tesis, podemos colegir que, la lucha por el poder económico y político se constituye en la causa principal que genera la violencia política en el Perú. Este hecho, lamentablemente, se evidencia en todo el proceso histórico peruano.

La violencia política de la década del 80 tiene su origen en la desigual distribución de la riqueza, donde pocos tienen mucho y muchos tienen poco, como se ha afirmado, más de una vez. Realidad latente en la sociedad peruana, cuya población marginada ha reaccionado, de una u otra manera, y se ve plasmada en los cuentos “Ñakay pacha” y “La guerra del Arcángel San Gabriel”.

Del mismo modo, los siguientes acontecimientos, a nivel externo e interno, tuvieron influencia en el proceso político peruano y nos ayudarán a clarificar los orígenes de la violencia política que hemos vivido en la década del 80..

a) Acontecimientos externos

- El triunfo de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia y la difusión de los ideales socialistas.
- La Revolución Cubana que el 1 de enero de 1959 provocó la caída del régimen del dictador Fulgencio Batista y asumió al poder Fidel Castro; delegando el poder, antes de su muerte, a su hermano Raúl Castro.
- El gobierno de Salvador Allende que en 1970 asumió la presidencia de Chile. Las reformas esperadas que inició: La Nacionalización del Cobre y la Banca, La Reforma Agraria, La Reforma Educativa y Sanitaria le costó la vida. Murió el 11 de septiembre de 1973 en el Golpe de Estado comandado por Augusto Pinochet.

b) Acontecimientos internos

- Las guerrillas de 1965. Posiblemente la violencia política de la década del 80 tiene su antecedente más serio y más cercano en las guerrillas de 1965. Los movimientos alzados en armas, encabezados por Luis de la Puente Uceda y Héctor Béjar plantearon reformas profundas en la sociedad peruana, como la Reforma Agraria, para la liberación de los pueblos oprimidos y finalmente, con la excepción de Béjar, fueron abatidos por el Ejército peruano; no obstante, dejaron en las nuevas generaciones una inquietud de cambio del sistema de gobierno, una inconformidad con la práctica democrática.
- El gobierno del general Juan Velasco Alvarado.

El 3 de octubre de 1968 asumió la presidencia del Perú, el general Juan Velasco Alvarado. El gobierno del mencionado militar tras derrocar a Fernando Belaúnde Terry

a los 6 días anuló el Acta de Talara y nacionalizó la explotación del petróleo de la Brea y Pariñas que detentaba la International Petroleum Company y declaró el 9 de octubre el Día de la Dignidad Nacional.

Posteriormente el 24 de junio de 1969 promulgó la Ley de la Reforma Agraria, inició la Reforma Educativa en 1972, respondiendo al clamor nacional ante estos álgidos problemas y dando señales de lo mucho que se podía hacer. Terminó su mandato el 29 de agosto de 1975 con el denominado “Tacnazo”, golpe militar encabezado por el general Francisco Morales Bermúdez, que dejó de lado las reformas emprendidas, demostrando su falta de liderazgo y respondiendo a los intereses y su compromiso con los grupos de poder.

Alarco (2009) a propósito del comentario anterior, sostiene:

Las crisis tienen su eje central, sin dudas, en el factor humano. La ausencia de un liderazgo comprometido y respaldado en sólidos principios éticos y valores en las personas que lo ejercen. La presencia de la corrupción es el resultado de una voraz codicia y de una falta de prudencia y responsabilidad de las personas que componen el sistema (p.15).

El factor humano sin liderazgo comprometido y compartido es otro de los factores de la crisis, como asevera Germán Alarco, más aún si tenemos en cuenta que los problemas, cada vez, son más complejos y requieren la participación multipartidaria en su solución. La concentración del poder en una sola persona desvirtúa el liderazgo con sólidos principios éticos y morales y deviene en corrupción que debe ser arrancada de raíz porque pospone todo esfuerzo tendiente a lograr el desarrollo del país.

Por otra parte, entre las causas de la violencia política, precisaré tres indicadores importantes de la situación económica previa a la década del 80.

El Producto Bruto Interno, según la variación porcentual entre 1971-1980 fue de 3,5 % y entre 1981-1990 (la década perdida) fue de -1,0

En cuanto a la inflación: 1978: 73,7%, 1979: 66,7%, 1980: 60,8%, 1985: 158,3%, 1990: 7649,7%. Según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI)

Consecuencias de la violencia política

Las consecuencias de la violencia política son alarmantes no solo en el aspecto material, sino también en lo espiritual. Por un lado, encontramos pueblos fantasmas con viviendas inhabitables, terrenos de cultivo abandonados y sin animales, debido a la migración del campo a la ciudad. También encontramos migrantes acantonados en zonas marginales provisionales esperando un lugar donde vivir, situación de sobrevivencia a la que se suman los niños desamparados sin familia, sin conocer a sus padres y sin escuela. Espeluznante herencia que nos dejan los grupos subversivos.

Manrique (2014) comenta:

Según los datos que ahora se manejan, fueron afectadas por la violencia política entre un millón y medio y dos millones de personas. Entre 1980 y 1992 hubo 30 mil muertos, 600 mil desplazados, 40 mil huérfanos, 20 mil viudas, 4 mil desaparecidos, 500 mil menores de 18 años con estrés postraumático y 435 comunidades arrasadas, según los datos del Promudeh ... Las pérdidas materiales se estiman en 25 mil millones de dólares, un monto equivalente al total de la deuda externa peruana (p. 21).

Los datos que arroja la violencia política, en más de una década, son alarmantes, no solo por la pérdida de vidas humanas, sino también, por lo que deja: huérfanos abandonados, comunidades campesinas despobladas; pérdidas materiales similares a la deuda externa del Perú equivalente a 25 mil millones de dólares según el informe del Ministerio de Promoción de la Mujer y el Desarrollo Humano.

Al referirse a la captura de los dirigentes subversivos, tanto a los de Sendero Luminoso como a los del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, Manrique (2014) agrega, que este hecho, para el gobierno de Alberto Fujimori "...se convirtió en una de las coartadas fundamentales esgrimidas para arrasar la institucionalidad democrática y establecer el régimen más corrupto de la historia del país" (p. 23). Comentario que se

sustenta en la dictadura fujimorista, el intento de perpetuarse en el poder, la corrupción y la política neoliberal.

Robin (2021) por su parte acota:

... durante los primeros meses posteriores al inicio de la insurgencia maoísta, el gobernante de turno subestimó a este grupo subversivo, al que calificó de bandidos, abigeos o incluso como fruto de un complot urdido desde el extranjero por el “comunismo internacional” ... El 29 de diciembre de 1982, las fuerzas armadas fueron enviadas a las zonas declaradas en estado de emergencia para asumir el control político-militar o sea, casi el 30% del territorio nacional en 1982 y el 40% en 1991. Los derechos constitucionales fueron suspendidos. Como concluyó la CVR, la militarización resultante del conflicto condujo a una serie de episodios mortales nunca igualados desde la proclamación de la independencia del Perú (1821-1824) (p.31).

El gobierno optó por una política desacertada: al enfrentar la violencia con la violencia subestimó al movimiento insurgente, al declarar en estado de emergencia a las zonas en conflicto militarizó ocasionando graves consecuencias de atropello a los derechos humanos de la población campesina.

En esta convulsión social, la situación del campesinado concita la atención de destacados intelectuales. Manrique (2022) asevera:

Sobre la participación de los indios en la guerra imperan algunos estereotipos que tienden dos versiones.

Para la primera, el indio aparece como la encarnación del buen salvaje: viviendo indistintamente, al paso de los ejércitos contendores, al “general Chile” y al “general Pirú” totalmente ignorante de la naturaleza de la guerra y sus implicaciones.

El segundo estereotipo, predominante en los relatos “patrióticos”. Es el del indio heroico: siempre individual; hercúleo; noble, “descendiente de los Incas”, en quien la mansedumbre, “natural” de su índole, se ha tornado en una ciega ferocidad. ... “Casi sin voluntad propia y obediente siempre, no es cruel con su contrario, sino cuando tiene que vengar alguna ofensa que, podemos decir, le ha dañado particularmente. Entonces se despiertan en el indio instintos de tigre y llega su ferocidad hasta el salvajismo”, -según Jacinto López- (p.44).

Los hombres y mujeres del Perú profundo han jugado un rol preponderante en la historia; sin embargo, muchas veces no se les ha comprendido, se les ha relegado en sus derechos elementales, como al ignorante ante los problemas nacionales, como al “buen salvaje”; pero, felizmente, se ha valorado, también, en su verdadera dimensión como un ser sencillo, humilde y decidido, valiente cuando asume sus responsabilidades de un “descendiente de los Incas”.

1.1.1. El marxismo y la violencia política

1.1.1.1. La violencia política que debe asumir el proletariado según Carlos Marx y Federico Engels

Los grandes pensadores del marxismo, Marx y Engels (1965) sostienen:

Todas las clases que en el pasado lograron hacerse dominantes trataron de consolidar la situación adquirida sometiendo a toda la sociedad a las condiciones de su modo de apropiación. Los proletarios no pueden conquistar las fuerzas productivas sociales, sino aboliendo su propio modo de apropiación en vigor, y, por tanto, todo modo de apropiación existente hasta nuestros días. Los proletarios no tienen nada que salvaguardar; tienen que destruir todo lo que hasta ahora ha venido garantizando y asegurando la propiedad privada existente. ... Por su forma, aunque no por su contenido, la lucha del proletariado contra la burguesía es primeramente una lucha nacional. Es natural que el proletariado de cada país debe acabar en primer lugar con su propia burguesía... hemos seguido el curso de la guerra civil más o menos oculta que se ha desarrollado en el seno de la sociedad existente, hasta el momento en que se transforma en una revolución abierta, y el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, implanta su dominación (pp. 47 - 48).

En el Manifiesto del Partido Comunista, piedra angular de la doctrina del marxismo, hacen hincapié en el sometimiento de las sociedades que lograron “hacerse dominantes”, que el proletariado tiene la misión de abolir ese modo de apropiación, puesto que no tiene nada que perder, salvo su fuerza de trabajo, tiene que destruir la propiedad privada de la burguesía nacional en una primera fase y al derrocarla por la violencia, implantar “su dominación”.

En nuestra sociedad, sin embargo, el marxismo ha sido entendido como un dogma por los grupos beligerantes, situación que los ha llevado a un fanatismo desenfrenado. Al levantarse en armas olvidaron que los proletarios estaban en las fábricas y se dirigieron al campo en donde, como es lógico, encontraron a los campesinos. Vanamente intentaron hacerles partícipes de su proyecto, pero no lo entendieron o participaron sin convicción alguna y fueron víctimas de luctuosos sucesos de sangre por parte de los senderistas.

En la década del 80, los subversivos, como era de esperarse no encontraron a la clase obrera en las zonas andinas, conminaron a los campesinos a participar en su proyecto y ante su participación ciega se enfrentaron al campesinado ocasionando hechos de sangre condenables como los relata Dante en los cuentos “Ñakay pacha” y “La guerra del Arcángel San Gabriel” en donde la violencia política alcanza dimensiones inhumanas.

El socialismo no es una invención según Vladimir Ilich Lenin

Lenin (1961) en -Federico Engels- nos refiere:

Marx y Engels fueron los primeros en demostrar que la clase obrera con sus reivindicaciones surge necesariamente del sistema económico actual, que, con la burguesía, crea inevitablemente y organiza el proletariado. Demostrando que la humanidad se verá liberada de las calamidades que la azotan no por los esfuerzos bien intencionados de algunas que otras nobles personalidades, sino por medio de la lucha de clase del proletariado organizado. Marx y Engels fueron los primeros en dejar sentado en sus obras científicas que el socialismo no es una invención de soñadores, sino la meta final y el resultado inevitable del desarrollo de las fuerzas productivas dentro de la sociedad contemporánea. Toda la historia escrita hasta ahora es la historia de la lucha de clases, la sucesión en el dominio y en las victorias de unas clases sobre otras. ... Y toda lucha de clases es una lucha política (p.53).

El líder, de la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, destaca la labor de Marx y Engels, quienes sostienen que “la sociedad se verá liberada de las calamidades” por “medio de la lucha de clases del proletariado”, que el socialismo no es una ilusión, que la historia “hasta ahora es la historia de la lucha de clases” y que “toda lucha de clases es una lucha política”. Sin duda, Lenin ha sido uno de los grandes líderes del marxismo que ha influenciado en los movimientos políticos, que en algunos casos como ha ocurrido en nuestro país, han caído en el dogmatismo y en la violencia extremista al no comprender las características intrínsecas de nuestra sociedad.

Por otra parte, la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia, la Revolución Cubana de 1959, en el marco del “socialismo, como la meta final y el resultado

inevitable del desarrollo de las fuerzas productivas dentro de la sociedad contemporánea” aparecen, cada día, como una ilusión ante el sistema capitalista.

1.1.2. La violencia maoísta.

Mao Tse Tung (1968) en *Cinco tesis filosóficas* al respecto de los incapaces que conducen la revolución, asevera:

En el período revolucionario, la situación cambia con mucha rapidez, y si el conocimiento de los revolucionarios no cambia también rápidamente en conformidad con la situación, ellos no serán capaces de conducir la revolución a la victoria.

No obstante, sucede a menudo que el pensamiento se rezaga respecto a la realidad; esto se debe a que el conocimiento del hombre está limitado por numerosas condiciones sociales. Nos oponemos a los testarudos en las filas revolucionarias, cuyo pensamiento no progresa en concordancia con las circunstancias objetivas cambiantes y se ha manifestado en la historia como oportunistas de derecha. Estas personas no ven que la lucha de los contrarios ha hecho avanzar el proceso objetivo, mientras que su conocimiento se halla atascado aún en la vieja etapa. Esto es característico del pensamiento de todos los testarudos. Su pensamiento está apartado de la práctica social, y ellos no son capaces de ir delante guiando el carro de la sociedad (p.35).

Su conclusión es precisa y contundente: Los testarudos no son capaces de conducir la revolución a la victoria.

La situación socio-económica, según el líder chino Mao Tse Tung, cambia con mucha rapidez y si los que se autodenominan líderes no cambian, no son capaces de conducir la revolución, a ellos los denomina “testarudos” “cuyo pensamiento no progresa en concordancia con las circunstancias objetivas cambiantes” de cada país. Desde luego, los “testarudos”, los dogmáticos inmersos en la violencia política de la década del 80 no han sido capaces de actuar de acuerdo a las condiciones objetivas cambiantes de nuestra realidad.

Así mismo, el líder chino destaca que la actividad del hombre no se limita a la producción, sino también a otras actividades como la política, pero en una estrecha relación entre la teoría y la práctica y afirma:

Mao Tse Tung (1968) “La práctica social del hombre no se reduce a su actividad en la producción, sino que tiene muchas otras formas: la lucha de clases, la vida política, las actividades científicas y artísticas...” (p. 8).

Al hacer hincapié entre la teoría y la práctica, Mao Tse Tung (1968) agrega: “Aparte de su genio, la razón principal por la cual Marx, Engels, Lenin y Stalin pudieron crear sus teorías fue su participación personal en la práctica de la lucha de clases...” (p. 8).

Acota, Mao Tse Tung, la actividad que desarrolla el hombre en la producción no excluye las otras y es muy enfático cuando menciona a los pensadores del marxismo quienes relacionaron la teoría con la práctica para el sustento de su pensamiento.

1.1.3. Violencia política y filosofía. La idea de justicia. Alain Badiou

La violencia política ha sido y es rechazada por la sociedad peruana porque es injusta y es mala, como ha ocurrido en el caso de los campesinos de las comunidades de Santiago y Yuraccancha en “Ñakay pacha” y en “La guerra del Arcángel San Gabriel”, respectivamente, víctimas de Sendero Luminoso, así como de los Sinchis, los “cabitos” y los marinos. En relación a la violencia política, en los medios académicos se ha tratado de dilucidar desde un punto de vista filosófico y se han formulado interrogantes como: qué es la justicia, qué es la injusticia; qué es lo bueno, o qué es lo malo. Si la democracia es buena o es mala.

Badiou (2004) en *La idea de la justicia*, afirma: “...la justicia es oscura; la injusticia, por el contrario, es clara... la ética de la víctima [expresa que] la idea de la justicia se levanta a partir de la existencia de la víctima. Finalmente, el bien no es otra cosa que la negación del mal” (p.11).

En primer lugar, diremos que, para Alain Badiou la injusticia es clara porque el que sufre la injusticia es una víctima, un testigo irrecusable. Es el efecto de la injusticia, es el sufrimiento; en cambio, no hay un testigo de la justicia. Nada marca a la justicia; por lo tanto, la justicia estará en relación a la posible verdad que establezca la política; por eso, entendemos que la concepción “ética de la víctima” expresa que “la idea de la justicia se levanta a partir de la existencia de la víctima” porque sabemos qué es la injusticia, pero nos es difícil hablar de justicia. Decir que hay justicia donde no hay injusticia es arribar a una definición negativa como el “bien no es otra cosa que la negación del mal”; por eso concluye que, la justicia es toda tentativa de lucha contra la esclavitud moderna, lo que implica asumir una nueva concepción del hombre, porque la justicia es pasar del estado de víctima al estado de alguien que está de pie, naturalmente esta tentativa es política (Badiou, 2004, p. 1).

Por otra parte, Badiou (2004) al aludir a W. Churchill, quien afirma que “la democracia es el mal menor [que] la democracia no es demasiado buena, pero no es el mal”, sostiene:

La idea del bien es la idea suprema, el bien es la afirmación del ser y el mal es su negación... es el no-ser. Por lo tanto, tenemos todo un pensamiento filosófico para el cual la justicia se expresa como un pensamiento positivo, un pensamiento afirmativo, un pensamiento creador [Y al preguntarse Badiou, ¿quién es la víctima de la injusticia? Refiere]: es desde el interior de una política que se decide quién es verdaderamente la víctima: en toda la historia del mundo, políticas diferentes, tuvieron víctimas diferentes... porque víctima es un término variable (p. 2).

Según el pensamiento de Badiou (2004) la afirmación de W. Churchill al respecto de la democracia es una definición negativa de la justicia, a la que se contraponen la concepción positiva, afirmativa y creadora de la justicia de Platón: “La idea del bien es la idea suprema, el bien es la afirmación del ser y el mal es su negación [es decir, el mal] es el no-ser” (p.2).

En cuanto a las víctimas de la injusticia, en las que no debe haber distinción alguna, enfatiza que, la política es la que decide quién es la víctima, quién no; desde luego, no debe haber distinción alguna, pero gobiernos diferentes asumen diferentes políticas y tienen víctimas diferentes.

En el Perú, en los cuentos del presente trabajo de investigación, “Ñakay pacha” y “La guerra del Arcángel San Gabriel” observamos que los campesinos, víctimas de los hechos sangrientos, son tratados de diferente manera por los miembros del Ejército, caídos en los enfrentamientos: unos son trasladados en helicópteros, otros son despedazados por los animales o enterrados en cualquier lugar, es decir nos encontramos ante la presencia de “víctimas diferentes”. Situación similar ocurre entre EEUU, Siria o Irak: las víctimas son pulverizadas por los misiles o por el hambre.

La lucha por el poder según Hannah Arendt

La presencia de fuerzas contrasubversivas como los Sinchis, los “cabitos”, los marinos en las zonas de conflicto para contrarrestar la beligerancia de los subversivos, como se advierte en las obras “Ñakay pacha” y “La guerra del Arcángel San Gabriel” en las que se encuentran los campesinos en medio del fuego cruzado, ha generado más violencia, dando lugar a lo que se ha denominado la manifestación del poder, o la lucha por el poder.

La situación de víctimas de los campesinos en medio de esta confrontación nos lleva analizar, si el Estado o los subversivos son o no instrumentos de opresión.

Arendt (2006) en, *Sobre la violencia* manifiesta:

La violencia no es sino la más flagrante manifestación del poder. “Toda la política es una lucha por el poder; el último género de poder es la violencia”, ha dicho C. Wright Mills, haciéndose eco de la definición del Estado de Max Weber: “El dominio de los hombres sobre los hombres basado en los medios de la violencia legitimada, es decir

supuestamente legitimada”. Esta coincidencia resulta muy extraña, porque equiparar el poder político con la “organización de la violencia” sólo tiene sentido si uno acepta la idea marxista de Estado como instrumento de opresión de la clase dominante (p.37).

Arendt es concisa al tratar acerca de la violencia como la más desgarradora expresión del poder y resalta que le llama la atención la coincidencia del pensamiento de C. Wright Mills, quien manifiesta la estrecha relación entre toda política por el poder, que encuentra en la fuerza del poder de la violencia su sustento o apoyo para mantenerse en el poder, y el pensamiento de Max Weber quien, define al Estado, como la dependencia o dominio de los hombres que dispone de los medios de violencia legítimos o no sobre los demás hombres, coincidencia que solo tiene sentido si se acepta que el Estado burgués es un instrumento de dominación.

Al tratar la relación entre el poder y la violencia y al referirse a Carlos Marx, acota Arendt (2006):

El poder corresponde a la esencia de todos los Gobiernos, pero no así la violencia. La violencia es, por naturaleza, instrumental; como todos los medios siempre precisa de una guía y una justificación hasta lograr el fin que persigue. Y lo que necesita justificación por algo no puede ser la esencia de nada (p.53).

Como es obvio el poder es consustancial o esencia de los gobiernos de acuerdo a las normas jurídicas del Estado, mas no así la violencia. Ante las reacciones sociales de los sindicatos o grupos laborales, el Estado, previa justificación adopta medidas de persuasión como la intervención las fuerzas del orden con objetivos y fines específicos, en espacios y tiempos delimitados y su esencia no es el vacío, la nada.

La violencia y los oportunistas según Rosa Luxemburgo.

En su obra *Reforma y revolución*, Luxemburgo (2008) al criticar la teoría revisionista de Eduard Berstein, quien al “... refutar las premisas básicas del socialismo científico ... llegó a la conclusión de que la revolución era innecesaria, que se podía llegar al socialismo mediante la reforma gradual del sistema capitalista...” (p.1),

sostiene que: “Recién cuando la gran masa de obreros tome en sus manos las armas afiladas del socialismo científico, todas las tendencias pequeñoburguesas, las corrientes oportunistas, serán liquidadas. El movimiento se encontrará sobre terreno firme y seguro” (p. 37). Es decir, según Rosa Luxemburgo, la vía para lograr el desarrollo de un país y llegar al socialismo, desde el punto de vista del marxismo, es la violencia política, la lucha de clases en la que asume un rol protagónico el proletariado según el pronunciamiento de Marx y Engels en el Manifiesto del Partido Comunista; vía política que es rechazada por Eduard Berstein.

Luxemburgo (2008) proclama “Queda una sola fuerza que posibilita el socialismo: la conciencia de la clase del proletariado” (p.39). al refutar a Eduard Berstein quien apuesta por la reforma y no por la revolución y, por lo tanto, niega la lucha de clases.

Identificada con los fundamentos del socialismo científico, Luxemburgo (2008) al cuestionar el reformismo mencionado hace hincapié:

La reforma no posee una fuerza propia, independiente de la revolución. En cada período histórico la obra reformista se realiza únicamente en la dirección que le imprime el ímpetu de la última revolución, y prosigue mientras el impulso de la última revolución se haga sentir (p.60).

Incisiva en su crítica, deja entrever el rol que le corresponde asumir a la revolución para llegar al socialismo, en la que la reforma desempeñará un rol secundario ya que carece de la fuerza que le imprime la revolución.

1.2. Mesianismo

La Real Academia Española (2005) en el Diccionario de la Lengua Española, tomo 13, en relación al Mesianismo, dice: “Mesianismo. m. Doctrina relativa al mesías. 2. Confianza inmotivada o desmedida en un agente bienhechor que se espera” (p. 1012).

Alves (1981) en Teología Esperz. H. afirma:

El término “mesianismo” sigue utilizándose por su densidad bíblica, aunque algunas veces se refiere más a lo escatológico, es decir, a lo que habrá de suceder en el futuro, prescindiendo incluso de un mediador de salvación de carácter real, profético o sacerdotal, “consagrado” para una misión. [Luego, especifica]

El mesianismo es la categoría que hoy, más que cualquier otra, permite captar y expresar el núcleo del mensaje bíblico, que tiene como finalidad transformar las relaciones entre los hombres y el mundo mismo.

Esta situación no es solo bíblica, sino universal; es un fenómeno típico de todo grupo o sociedad en transformación y en crisis. Si se tiene, aunque solo sea un contacto superficial con los movimientos mesiánicos que han surgido en los últimos años, sobre todo en los países del tercer mundo, se ve cómo en el origen de toda revolución política o militar hay gérmenes de renovación religiosa, que tienen todos ellos unos elementos constantes (pp. 1-16).

En primer lugar, Alves, resalta que se sigue utilizando el mesianismo ligado a la “densidad bíblica”, aunque algunas veces se da preferencia a lo escatológico, obviando la presencia de un salvador “profético o sacerdotal” o un “salvador real”; es decir, concibe, además del mesianismo religioso, la idea de un mesianismo político.

Luego, hace hincapié que el mesianismo opta por un nuevo orden social que “no es solo bíblico sino universal”, hecho que se constata con la presencia de los movimientos mesiánicos, especialmente en los países del tercer mundo, en los últimos años.

Al concluir que “se ve cómo en el origen de toda revolución política o militar hay gérmenes de renovación religiosa” hace alusión al mesianismo político.

De modo que, podemos colegir :

El mesianismo religioso es la esperanza en la llegada de un Mesías para liberar al pueblo que tiene fe en las Sagradas Escrituras e instaure un nuevo orden social basado en la justicia.

El mesianismo político es la esperanza en la llegada de un liberador o un líder político para salvar a un pueblo o a la humanidad entera solucionando sus problemas económico-sociales.

También se habla de un mesianismo andino ligado a los mitos. Se cree, por ejemplo, que Inkarrí, al unir su cuerpo que fue descuartizado y enterrado en diferentes lugares del Perú, por los españoles volverá. Se afirma también que el mesianismo andino tiene mucho de religión y mucho de política.

Pérez y Gardey (2014) al definir el mesianismo, afirman:

El concepto de mesías... se utiliza en el ámbito religioso para nombrar al Ungido (el Hijo de Dios o un hombre con espíritu divino) o en el lenguaje cotidiano en referencia a quien es acreedor de una confianza desmedida por parte de la gente para conseguir un objetivo o solucionar un problema... El mesianismo, por lo tanto, puede aplicarse a la persona que se declara o que es considerada como un mesías o un salvador. Por ejemplo, las sectas suelen tener líderes con pretensiones mesiánicas que engañan a la gente (p.1).

En tanto que, al mesianismo religioso lo vinculan estrechamente con la Biblia, no ocurre así, con el mesianismo político del que no tienen un buen concepto, porque está ligado a dirigentes políticos que aparecen en épocas de crisis, se presentan a sí mismos como los grandes líderes capaces de solucionar los problemas de toda índole empleando discursos populistas para sus fines personales.

Montejano (2018) al criticar el mesianismo político del marxismo asevera:

Del mismo modo que el Racionalismo del siglo XVIII, el mesianismo del XIX se consideraba a sí mismo evangelio universal, tomando como base el concepto de la unidad de la historia y de la humanidad... viendo este panorama desde la atalaya del siglo XX, la marea alta del mesianismo político deja de ser un fantasma y una ilusión y vuelve a presentarse como una realidad viva (p.12).

El doctor Bernardino Montejano, como es lógico, no obstante, el adelanto de la ciencia y tecnología deja entrever que el mesianismo en sus diversas formas, cada vez, cobra mayor vigor a partir de los grandes problemas que agobian a la sociedad.

En el presente trabajo de investigación, entendemos la categoría del mesianismo como la actitud de espera de los campesinos, espera de la solución a la difícil situación en la que se encuentran. En este caso identifican al profesor jorobado como el San Gabriel de Yuraccancha, hijo de los Apus y de Jehová de los Ejércitos.

1.3. Santidad

La Real Academia Española (2005) en el Diccionario de la Lengua Española, tomo 17, define: “Santidad. f. Cualidad de santo. 2. Tratamiento honorífico que se da al Papa” (p. 1375).

La santidad es otra de las categorías del presente trabajo de investigación porque en los cuentos de Dante Castro, motivo de estudio, los campesinos profesan la religión católica.

En el caserío Santiago tienen como Santo Patrón a San Isidro Labrador.

El caserío Yuraccancha tiene como patronos a la Virgen del Rosario y al Arcángel San Gabriel. La actitud de los feligreses de ambos caseríos, es similar. Por lo general, aprovechan las fiestas patronales en honor a sus santos para bailar y beber en exceso. En Yuraccancha llama la atención la actitud de los campesinos con sus imágenes religiosas o santos y “La guerra del Arcángel San Gabriel” finaliza cuando los campesinos le otorgan la cualidad de santo al profesor jorobado.

Taylor (2016) asevera que: “La santidad es presentada como el principio espiritual que mejor interpreta la verdad bíblica” (p.10). Es decir, la santidad se sustenta en la santidad de Dios revelada en la “verdad bíblica”. Por lo tanto, es vital para el hombre la palabra de Dios para entender la santidad.

El mismo Dr. Richard S. Taylor cita a Santo Tomás de Aquino, quien entiende la santidad como “Aquella virtud por la cual la mente de un hombre se dedica a sí mismo y todos sus actos a Dios” (p.12) quien enfatiza en la relación del pensamiento o la mente del hombre con Dios.

A este pensamiento ligado estrechamente a la “verdad bíblica” Rodríguez (2018) agrega:

La idea de santidad católica y la veneración de los santos, que habían tomado una gran importancia al final del Medievo, fueron dos aspectos profundamente criticados tanto por el Humanismo como por los primeros reformadores protestantes en los albores de la Edad Moderna. El Concilio del Trento (1545 – 1563) y los años inmediatamente

posteriores la Iglesia católica reformuló la santidad, redefiniendo y fijando el concepto de tiempo que controlaba el complejo fenómeno de las devociones a través de nuevas instituciones (p.1).

Como es de comprender, José Luis Rodríguez Mesonero asume una actitud poco moderada en relación a la “santidad católica y la veneración de los santos»” por lo que la Iglesia reformuló los conceptos en relación a la santidad como consecuencia de las observaciones del Humanismo, los primeros reformadores y el Concilio del Trento que pusieron su atención en el antropocentrismo a expensas del teocentrismo.

La santidad católica y la veneración de los santos, está muy enraizada en nuestra sociedad. Encontramos muchos santos ungidos por Dios como es el caso de los apóstoles San Pedro, San Juan, San Lucas, etc. pero también con el transcurso del tiempo, los pueblos han elevado a los altares como santos a muchas personas. En el Perú, tenemos a Santa Rosa de Lima, a fray Martín de Porres, etc. Es decir, como se afirma en *Santidad de Dios. Distinción* (2017): “La santidad requiere el hacer una distinción entre la santidad constituida por el ser mismo de Dios, y la santidad que refleja el carácter de su pueblo” (p.1). En nuestro caso, en *La guerra del Arcángel San Gabriel* estaríamos frente a la santidad del profesor jorobado, que reflejaría el carácter religioso de su pueblo campesino, que ve en él a su salvador.

1.4. Sacralidad y desacralización

La Real Academia Española (2005) en el Diccionario de la Lengua Española, tomo 17, asevera: “Sacralidad. f. Cualidad de sagrado. Sacralizar. (Del francés *sacraliser*). tr. Atribuir carácter sagrado a lo que no tenía” (p. 1361).

La sacralidad es otra de las categorías que merece nuestra atención, toda vez que está arraigada en el campesinado, en unos casos aparece distorsionada, desligada de los preceptos católicos; es decir la sacralidad deviene en desacralización.

Cox (2000) en “Ñakay pacha”, de Dante Castro, a través del personaje Eriberto Quispe, nos refiere que Marcial y su compañera Rosa “...tuvieron la mala suerte de llegar al caserío Santiago en plena celebración de la fiesta de San Isidro Labrador” (p.28); del mismo modo, Castro (1993) en “La guerra del Arcángel San Gabriel”, en relación a la fiesta de Yuraccancha en honor a sus santos patronos, la Virgen del Rosario y el Arcángel San Gabriel, refiere:

Todo es felicidad y la gente bebe hartos licor, come y baila. La cordillera parece reír con sus dientes blancos de nieve y bajo el sol el pueblo se divierte olvidándose por último de las imágenes sagradas. ... Hasta a pedradas se agarran los muy bárbaros. El padrecito Rodrigo por eso se lleva la Virgen muy lejos, para que no vea la madre de Cristo toda la barbarie. El pobre San Gabriel, como todos los años se queda allí bajo el sol, con esa mirada de niño, como si no comprendiera nada mientras la luz del día va desgastando los colores de sus andas y los borrachos brindan a su salud (p. 94).

La desacralización y la sacralidad están a flor de tierra: por un lado “el pueblo se divierte olvidándose por último de las imágenes sagradas”, los muy bárbaros no respetan a las imágenes sagradas y se agarran a pedradas. El padre Rodrigo que debería velar, por igual, por las santas y santos, protege a la Virgen, se la lleva lejos “para que no vea la madre de Cristo toda la barbarie”, pero deja a San Gabriel abandonado y los “borrachos brindan a su salud” del santo patrón. La desacralización del pastor y su grey están a la vista

Guillermo (2008), en relación a la Sacralidad de la vida humana, o la debilidad de una ética afirma:

Desde diversos sectores de la cultura contemporánea se escucha voces que insisten en la necesidad de “desacralizar la vida humana”. Despojada de su halo sacro, la vida humana se presenta como un bien del que se puede disponer libremente, conforme a criterios discrecionales de convivencia. La iglesia, sin embargo, en fidelidad a la revelación, considera que la vida humana “ha de ser tenida como sagrada” (p.1).

El tiempo nos está dando la razón, dejar a un lado la espiritualidad, no es buena; pero cubrir con un halo sacro, tampoco, por eso que muchos proponen “desacralizar la

vida humana”. Asumir la vida como sagrada está bien, pero asumirla como sagrada a partir de la fiesta patronal de los santos, en donde se olvida lo sacro para el libre albedrío, no es una buena decisión.

Arte y la Sacralidad afirma:

Que todo acto o cosa está en potencia de ser sagrado y que el arte, por esencia, no puede existir sino en vinculación a lo trascendente ...Lo anterior es de suma importancia para comprender la crucialidad y vigencia de lo sagrado hoy, puesto que si bien la religiosidad ha ido perdiendo fuerza en la sociedad actual; si bien la presencia de “Dios” o “Dioses” ya no es tan patente en la vida de los hombres, el tema de la trascendencia y el infinito siguen siendo pregunta esencial para el ser humano, oculta, pero de innegable magnitud y sitiada en el inconsciente. Así, podríamos hablar de un “cambio” de conceptos: ya no es Dios el que nos observa todo el tiempo, sí es la trascendencia e infinitud la que pareciera gobernar el universo y toda la existencia. Es definitivamente lo mismo, pero dicho de manera distinta (p.2).

Sin duda, todo acto es sagrado, desde la labor del campesino que parece, lo más simple hasta la labor más compleja del científico y el tiempo se encarga de corroborar, a expensas de la prédica religiosa que se ha ido alejando de la actual sociedad materialista sin la presencia de Dios, por lo que la trascendencia y el infinito concitan el interés de los hombres, por lo que podríamos hablar de cambio de conceptos: la trascendencia e infinitud como lo sagrado del hombre moderno, pero también como la desacralización cuando es evidente la intrascendencia y la falta de infinitud.

Forgues (1989) al respecto de la desacralización del universo narrativo de José

María Arguedas afirma:

Desde los primeros escritos de José María Arguedas, asistimos a una tentativa de desacralización del universo y en primer lugar de la naturaleza. Es de hecho una primera tentativa desalienante en el sentido de que tiende a eliminar lo que constituía ya una primera forma de degradación humana, representada por la sumisa magia. Trata de oponerse a la tiranía de la naturaleza y de disipar el cargo de conciencia del indígena ante el miedo natural que su situación económica y cultural no le permite controlar ni comprender enteramente.

Así es como en Agua, la lucha contra el Sol que deseca la tierra y destruye las cosechas será transformada en una lucha contra don Braulio que desvía en provecho propio toda el agua de irrigación. No carece de interés el hacer notar además, que en el movimiento en que la comunidad se prepara para rebelarse contra don Braulio, don Sak'sa, uno de

los comuneros más viejos, exclama con tono de saño: “-¡Tayta Inti, ya no sirves!”. (p.147).

La desacralización se da en las obras de José María Arguedas como una reacción del hombre frente a la naturaleza: “-¡Tayta Inti, ya no sirves!” surge como un intento de desalienación; en tanto que, en los cuentos de Dante Castro la desacralización se presenta frente a sus imágenes o santos que ocupan los altares de su iglesia, pero que en las fiestas patronales pasan a un segundo plano ante el exceso en el licor, el baile y la sensualidad.

Bien, antes de iniciar el análisis de los dos cuentos de Dante Castro, nos permitimos, a propósito de la sacralidad y desacralización dar una mirada al personaje-narrador de “La guerra del Arcángel San Gabriel”¹.

Castro (1993) a la propuesta de asumir el rol de San Gabriel, el profesor jorobado declina, pero después reflexiona:

...pena me dio después de todo, porque no hay nada más triste que ser patrono de un pueblo que apenas se acuerda de su onomástico y sólo lo aprovecha como ocasión para chupar y bailar durante días, mientras la imagen pierde sus colores olvidada a la intemperie, soportando, la insolencia de los borrachos que mean en su delante (p. 107).

El profesor jorobado en primer lugar no acepta ser el santo patrón del caserío Yuraccancha, pero después acepta, porque le da pena, no obstante, nos hace ver los actos de desacralización de los campesinos que están muy lejos de demostrar su sacralidad a sus verdaderos santos patronos: la Virgen del Rosario y el Arcángel San Gabriel.

Por otra parte, Castro (1993) en la misma obra nos refiere:

Llegando el día de Noche Buena, los soldados trataban de mitigar la soledad con harto licor. En cambio, la comunidad sabía que esas navidades iban a ser las peores sin el aguardiente destilado por los difuntos Yaranga y Choque, ni la misa cantada en quechua por el padrecito Rodrigo. El curita ya no asomaba su sotana por estos rincones de la cordillera donde la gente desaparece y los cadáveres se descomponen al sol (p. 117).

Como es de advertir, la Noche Buena iba ser una de las peores no solo por la falta de licor para los campesinos, sino también por la ausencia del curita que en los tiempos buenos pasaba al lado de su grey, pero por estos tiempos, en que los campesinos se encontraban entre el enfrentamiento de los Sinchis con los “cumpas” brillaba por su ausencia en esos lugares en donde la gente desaparecía y los cadáveres se descomponían con el sol.

La violencia política auscultada por distinguidos intelectuales nos permite comprender en su real magnitud el enfrentamiento armado entre las fuerzas del orden, Sendero Luminoso y los campesinos en la década del 80 plasmado a través de la ficción narrativa en los cuentos “Ñakay pacha” y “La guerra del Arcángel San Gabriel” del escritor Dante Castro.

CAPÍTULO II

EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

La violencia política como tema de las obras de la década del 80.

En relación a la narrativa de la década del 80 es indispensable precisar: la violencia política es el tema que subyace en las obras literarias de esta época en la que la sociedad peruana se vio involucrada en una convulsión social por el levantamiento en armas de los grupos subversivos Sendero Luminoso y el MRTA en contra del Estado peruano con el fin de tomar el poder.

El género narrativo es el que ha desarrollado con mayor intensidad la violencia política; pero no solo sobresalen los cuentos y las novelas, sino también ha interesado al teatro, la pintura, y la producción de tratados, que con mucha sobriedad han desarrollado este tema, como es el caso de los ensayos.

En relación a la narrativa, Flórez-Áybar (2004), en *Literatura y violencia en los Andes*, afirma:

La década del 80, del siglo XX, representa para la historia literaria del Perú el inicio de la literatura andina, cuyos cimientos serán ulteriormente la base de la literatura nacional. Y, durante este proceso de la literatura andina se tuvo como marco histórico la violencia política desatada en los Andes, a partir del 80, con la quema de las ánforas electorales de Chuschi, Ayacucho 18 de mayo. Este hecho sangriento se ha convertido en un rasgo importante en la literatura andina, tanto en la poesía como, fundamentalmente, en la narrativa (p. 373).

Jorge Flórez-Áybar al destacar la trascendencia de la literatura andina como base fundamental para posibilitar la literatura nacional hace hincapié que esta literatura

surgió en la década del 80, del siglo pasado, en el marco de la violencia política asentada en los Andes del Perú, que a partir de la quema de las ánforas electorales en Chuschi se inició el enfrentamiento entre las fuerzas contrasubversivas y los grupos beligerantes, Sendero Luminoso y el MRTA que se vieron plasmados en las páginas de la narrativa.

Cox (2004) en la introducción de *Pachaticray* (El mundo al revés) comenta:

Es realmente impresionante la producción cultural durante (la década del 80) y después de ese período. Sólo para dar el ejemplo de la narrativa peruana, desde 1982 por lo menos 104 escritores han publicado 192 cuentos y 47 novelas sobre el tema, pero hay muchas personas más que no han publicado sus obras. Una tarea importante para los estudiosos de la cultura peruana es recoger y analizar las diferentes manifestaciones culturales sobre la violencia política (p. 7).

La información de Mark R. Cox es elocuente referente a la producción literaria en la década del 80, específicamente, a partir del año 1982, en el que se registraron 104 escritores con 192 cuentos y 47 novelas con el tema: la violencia política. Además, menciona a algunos escritores y periodistas que fueron los primeros en desarrollar el tema mencionado, como son los casos de: Juan Cristóbal, Juan Alberto Osorio, Luis Nieto Degregori, etc.

Por otra parte, es indispensable destacar los ensayos que aparecieron en esa época y desarrollan el tema de la violencia, porque nos ayudan a auscultar cómo así, se ha presentado este problema, cuáles han sido sus causas; cuáles, sus consecuencias. Porque, creemos, que todos concordaremos, en que deseamos vivir en una sociedad en donde podamos desarrollarnos como personas civilizadas y en una sociedad de paz.

Entre estos ensayos podemos citar:

Muerte en el Pentagonito Los cementerios secretos del Ejército Peruano (2004) de Ricardo Uceda, *Historia de la corrupción en el Perú* (2013) de Alfonso W Quiroz, *Caiga quien caiga* (2015) de José Ugaz, etc.

Del mismo modo, consideramos importante destacar como antecedentes directos de los dos cuentos: “Ñakay pacha” y “La guerra del Arcángel San Gabriel”, motivo de investigación de la presente tesis, los siguientes cuentos de Dante Castro:

- *Ángel de la isla* (1986). Relata los hechos de sangre ocurridos en la isla del Frontón. Da a conocer parte de la convulsión social de la década del 80.
- *Parte de combate* (1991). Cuento relatado por un soldado integrante de un comando de patrullaje. En Luricocha, atrapan y matan al subversivo Dionisio. El teniente Soria, vanidoso, tratando de convertirse en el protagonista de este hecho de sangre da una patada al ya cadáver Dionisio y ambos vuelan por los aires porque el subversivo tenía una granada “bajo su pecho”, que momentos antes no había explotado.
- *Escarmiento* (1992). Rosa Escudero acusada de soplona y de apoyar a los Sinchis es ejecutada por orden de la subversiva Nancy; no obstante, que ella reconoce que solo les vendió comida a los Sinchis porque la obligaron.
- *Pepebotas* (1992). José Peña, conocido como Pepebotas, prepotente y pedante, busca su desgracia acusando injustamente al exsindicalista Marcos Obregón de comunista ante los uniformados (una columna del MRTA) a quienes Pepebotas los confunde como miembros del Ejército Peruano.

Los uniformados enterados del abuso cometido por Pepebotas lo ahorcan, colgándolo de un árbol, frente a la bodega de Ostolaza.

2.1. El estado de la cuestión de “Ñakay pacha” (*Tiempo de dolor*) -2000-.

Breves datos del autor:

Dante Castro Arrasco (Callao,1959) un reconocido escritor ha publicado muchos cuentos, entre ellos: “Ñakay pacha” (2000), *Tierra de Pishtacos* –“La guerra del Arcángel San Gabriel”- el año 1993, en la Habana, Cuba. Ha sido distinguido en

numerosos certámenes literarios: Casa de las Américas, Premio COPE (Petroperú, 1987 y 2002); Premio Inca Garcilaso de la Vega (1988) y otros premios más.

Cox (2010) en lo que concierne a “Ñakay pacha” asevera:

Hay mucha violencia por ambos lados en el cuento (*Ñakay Pacha*). En Santiago, Demetrio persigue a otro campesino que había robado animales y lo mata con una guadaña. Luego la columna encuentra a un narcotraficante, y un subversivo le corta las orejas y le da varias veces en el pecho con su cuchillo. En una asamblea popular, Demetrio mata a un miembro del servicio de inteligencia con un machete. Las fuerzas del orden también son muy violentas. Los marinos encuentran explosivos en un subversivo y lo explotan. En una batalla con los Sinchis, mueren todos menos Marcial y su compañera, Adelaida. Cuando acaban las balas, los Sinchis violan a Adelaida por rango mientras Marcial tiene que observar todo. El último en violarla la mata, y luego matan a Marcial (p.130).

La violencia que se relata en “Ñakay pacha” es cruel. Por el lado de los subversivos: Demetrio masacra a un campesino y a un miembro del Servicio de Inteligencia, Evaristo Porrás hace lo mismo con un narcotraficante, con quien se encuentra en el camino. La actitud irracional de los senderistas les hace perder el horizonte de su prédica dogmática: la toma del poder; por el lado de las fuerzas del orden, parece que el objetivo de los marinos no es la pacificación, sino el exterminio de los subversivos como criminales, y los Sinchis, además de aniquilar en un encuentro a los subversivos, al final violan a Adelaida, en presencia de Marcial y luego los matan.

Como se puede advertir, el texto nos muestra la violencia extrema por parte los subversivos como por las fuerzas del orden, situación lamentable que corroboraría la Teoría del conflicto, en el sentido que, los movimientos subversivos que últimamente están surgiendo son sumamente violentos, pero a su vez generan fuerzas contrasubversivas mucho más violentas que hacen perder los objetivos mínimos de lograr la pacificación.

Posteriormente, Cox (2010), sin auscultar acerca del abigeato, un fenómeno social ligado estrechamente a la sociedad andina, agrega:

Ambos cuentos, “Camino de Ayrabamba” y “Ñakay Pacha” (el tiempo del dolor)”, parten del mismo punto histórico: Ayrabamba. Para Walter Vargas Cárdenas y Nueva Crónica, Ayrabamba es un momento importante en la lucha armada. Es el primer golpe al gamonalismo, sirve como modelo para futuros ataques, y es el comienzo del final del viejo orden y el comienzo de un nuevo orden. Los campesinos ayrabambinos se unen a la lucha armada y están contentos de formar parte de la creación de un mejor mundo. En cambio, el título mismo de “Ñakay Pacha (el tiempo del dolor)” sugiere una crítica de la lucha armada. Muchos de los campesinos de Ayrabamba son analfabetos, y aun los que saben leer y escribir no entienden mucho de la lucha. El narrador, Demetrio, dice que no tiene el derecho de juzgar las acciones de su columna. El líder Marcial se convierte de ángel en demonio, y destruye el pueblo de Santiago por motivos personales. Al final del cuento todos los subversivos han muerto. En cambio, en “Camino de Ayrabamba” es el comienzo de una época positiva (p.131).

El análisis destaca dos aspectos sumamente importantes a partir de Airabamba, comunidad campesina, de la que proceden los subversivos.

Para Walter Vargas, según la cita de Mark Cox, Airabamba cobra importancia en la lucha armada porque sirve de “modelo” para los posteriores ataques subversivos y responde a su ideología: acabar con el orden antiguo e iniciar “un nuevo orden” con la toma del poder según su prédica.

En cambio, “Ñakay pacha” (el tiempo del dolor) desde el título expresa una crítica al conflicto armado porque los campesinos de Airabamba en su mayoría son analfabetos, pero los que saben leer y escribir (solo tres campesinos) “no entienden mucho de la lucha”; sin embargo, son mandos subversivos. Su líder Marcial se convierte en un ser demoníaco y su “ideal” deviene en una venganza personal y su proyecto vislumbra un aparente vacío.

En este punto debemos sostener que, en “Ñakay pacha”, Marcial “ángel convertido en demonio”, es el hilo narrativo, pero este rol le confiere al profesor jorobado en “La guerra del Arcángel San Gabriel”, quien transfigurado en un arcángel asevera: “Y así me llaman ahora... Así lo digo yo. San Gabriel de Yuraccancha...” (p. 128), de donde concluimos que ambos personajes logran la unidad del mundo narrativo de Dante Castro.

Saucedo (2012) por otra parte, afirma que, las lucha entre campesinos no siempre responden a motivaciones idealistas, sino que tratan de la venganza frente a una agresión personal como es el caso de Demetrio” en “Ñakay pacha”, acota:

[En “Ñakay pacha”] y otros cuentos se puede apreciar que la lucha no siempre tiene motivaciones idealistas a veces se trata de vengar una agresión personal. Además de subversivo, el narrador es un campesino, miembro de la comunidad de Airabamba: Las luchas que el cuento describe entre las fuerzas del Estado y los senderistas son complejas porque, en el conflicto se evidencian antiguas rencillas entre comunidades andinas. Así, Demetrio, el narrador, cuenta cómo atacan Santiago, cuyos pobladores habían robado animales y quemado las cosechas de los que no apoyaban a Defensa Civil (p. 175).

Carmen P. Saucedo concuerda con el análisis de Mark Cox, en la cita anterior, en lo concerniente al cuento “Ñakay pacha” en que el accionar por el que luchan los senderistas “no siempre tiene motivaciones idealistas a veces trata de vengar una agresión personal”.

Al mencionar la complejidad de la lucha entre las fuerzas del Estado y los subversivos trae a colación las antiguas rencillas entre las comunidades y la situación de los abigeos en la comunidad de Santiago. Aquí hay que precisar que el problema por la tierra es el origen de las “antiguas rencillas” y los abigeos se mimetizan en las comunidades, situación que se agrava con la presencia de los Sinchis a quienes tienen que alimentar con el robo del ganado.

Al final, la encrucijada en la que se encuentran los abigeos es espantosa: roban para alimentar a los Sinchis o son aniquilados. Son captados por los subversivos o son liquidados por alimentar a los Sinchis.

El tema de los abigeos en “Ñakay pacha” merece un análisis detenido por cuanto a través de su participación agudizan el problema de la violencia política.

Rosas (1990) sostiene:

Es el cuento el género que acomete, en esta fase inicial, el tópico de la violencia política y su gama de secuelas... Entretanto, las publicaciones se dan con una frecuencia regular. A los trabajos de Dante Castro y Luis Nieto Degregori se suman otros de diferente

factura enfoque. ... El tratamiento sutil de Zein Zorrilla en el relato “Castrando el buey” contrasta con el abordaje directo y descarnado que hace de la tragedia Dante Castro en su “Ñakay Pacha” (p. 24).

En la narrativa de la década del 80, efectivamente, es el cuento el que acomete con ímpetu al tratar el tema de la violencia política.

En los primeros años de la década de los 90, las publicaciones se dan con mayor regularidad. El abordaje directo y descarnado de Dante en “Ñakay pacha” –como afirma Rosas– nos permite observar y comprender a los campesinos de Santiago como simples campesinos o como abigeos y a los campesinos de Airabamba enrolados en las filas del senderismo que luchan sin entender realmente por qué luchan y mueren al enfrentarse a los Sinchis o a los marinos.

Así mismo, la sutileza con la que se relatan los sufrimientos y la muerte de los campesinos nos permite comprender desde la ficción la deshumanización como es el caso de *Castrando el buey*.

Díaz (2015) expresa:

La concepción del tiempo-espacio en los cuentos “Ñakay Pacha” (“El tiempo del dolor”, 1989) De Dante Castro Arrasco, y “Hacia el Janaq Pacha” (“El mundo de arriba”, 1988) de Óscar Colchado Lucio, está relacionada con la explicación andina fundamentada en dos principios básicos: la unidad tiempo-espacio y el esquema circular-espiral del tiempo (p.66).

Efectivamente, en el mundo andino la concepción tiempo-espacio está relacionada a dos principios básicos: la unidad tiempo-espacio y al esquema circular-espiral del tiempo, en donde la unidad tiempo-espacio está representada en el Pacha o macrocosmos donde moran los seres: el kay pacha o mundo de aquí-ahora, el janán pacha o mundo de arriba-futuro y el urin pacha o el mundo de abajo-pasado. El presente, aquí; el futuro, arriba y el pasado, abajo. Los tiempos y espacios en el mundo andino.

El esquema circular-espiral del tiempo en la cosmovisión andina, se entiende como un ciclo con una sucesión de etapas o concatenación del tiempo, pero no de manera mecánica o programada.

Dante Castro, en relación a la concepción del tiempo-espacio en el cuento “Ñakay” pacha nos habla del tiempo del dolor.

Díaz, al referirse al cuento y al transcurrir de la violencia en el Perú, así como también a Demetrio asevera:

Como en una línea de tiempo el autor muestra, en el cuento, los momentos del proceso de la violencia del Perú, desde la inicial aceptación de los pobladores a los subversivos, los desencuentros por la falta de identificación de intereses, hasta el rechazo total (Díaz, 2015, p. 69).

En la misma línea Demetrio, protagonista de la obra, sin ambages, revela: “Nos cerraban la puerta en las narices y hasta nos insultaban aquellos que antes aplaudían nuestra presencia” (p. 29).

Otro aspecto importante que destaca, Díaz (2015) en relación a Demetrio, personaje narrador de “Ñakay pacha”, es el siguiente: “El camino que sigue, [Demetrio] como su lucha, ‘era oscuro y más negro’. No hay punto de referencia que señale la culminación del proyecto político en que se fue involucrando” (p. 70). Aseveración que trata de corroborar al comentar el desenlace del cuento en el que la muerte aparece como un vacío, o como un final no esperado.

Cox (2000), en “Ñakay pacha” de Dante, como en sueños, se escucha a Demetrio:

- Los que mueren así de repente vienen para acá, Demetrio –sentí que me decía sonriendo Eriberto Quispe.
- Yo no estoy muerto, vecino... –le respondí y él se burló.
- No seas cojudo Demetrio. Mira que en este lado de la quebrada está Matías Uripe, tu sobrino (p. 35).

Muy oportuna concluye, Díaz (2015): “Entonces comprendemos que detrás del argumento final, el mito del viaje al más allá que, en el mundo andino, supone el viaje al Coropuna, montaña donde radican los muertos, se hace evidente...” (p.71).

Referente al proyecto político inconcluso al que alude María del Carmen Díaz debemos reiterar que, consideramos, según el desarrollo de la trama: “Ñakay pacha” como la primera parte y “La guerra del Arcángel San Gabriel” como la segunda parte a partir del hilo conductor del personaje Marcial y el profesor jorobado cubiertos con el “halo” de arcángeles.

2.2. El estado de la cuestión de “La guerra del Arcángel San Gabriel”. (1993)

En lo que concierne a la: “La guerra del Arcángel San Gabriel”, los estudios tendientes a auscultar el mundo narrativo de esta obra son escasos. Las investigaciones están en algunas revistas o textos de literatura, pero en una fase inicial, situación que desde ya constituye en un reto para continuar con la investigación.

Entre estos trabajos podemos mencionar los siguientes:

Flórez-Áybar (2004) refiere:

La narración de [La guerra del arcángel San Gabriel] se desarrolla en un solo plano: el presente, pero dividida en tres períodos fundamentales. En el primer período se focalizan los hechos narrativos en el tiempo y el espacio: es la década del 80, cuando Sendero inicia su revolución en el centro del Perú. Yuraccancha es la comunidad de las acciones... El segundo período se caracteriza por la presencia de los “cabitos”, comandados por un joven oficial, llamado Coster. El pueblo de Yuraccacha sintió cierto alivio por esta grata noticia, pues estaban cansados de los abusos de los sinchis. Sin embargo, poco duró este alivio, [...] El tercer período es el final de la narración. Los comuneros de Yuraccancha al comprobar que los *cabitos* eran más crueles que los Sinchis los repudian (pp. 391-393).

El análisis breve, sencillo y claro nos presenta la narración de la secuencia de los hechos en un plano, el presente, y en tres momentos: el inicio de las acciones subversivas en la década del 80 en Yuraccancha y la agudización de los problemas; el “alivio” de los campesinos con la llegada de los “cabitos” y la esperanza de acabar con

los abusos de los Sinchis, y finalmente, el repudio a los “cabitos” porque eran más crueles que los Sinchis.

A la visión panorámica habría que agregar. En el primer periodo, la contradicción entre los campesinos ricos y los pobres ante la presencia de los subversivos y los Sinchis. Segundo periodo, la “grata” noticia de contar con la presencia de los “cabitos”, pero la frustración de la comunidad ante las injusticias y la violación de las mujeres en el local del colegio, convertido en cuartel. Tercer período, la reacción de las mujeres violadas y la voladura del cuartel y el cuarto periodo, el profesor jorobado como San Gabriel de Yuraccancha hijo de los Apus y de Jehová de los Ejércitos.

En una entrevista acuciosa, Luna (2006) afirma:

El tema de la violencia parece ser uno de los mejores tratados en la narrativa de Dante Castro, al punto de que podríamos hablar de una épica de la violencia en sus relatos.

De acuerdo al poeta y profesor de literatura peruana Marco Martos: “Todos los cuentos de Dante Castro son de un realismo trabajado en los que se entremezcla la realidad con la fantasía que vive en cada uno de nosotros...”

Y el poeta, periodista, catedrático de literatura y crítico Ricardo Gonzáles Vigil ha comentado favorablemente sobre la narrativa de Dante:

“... La alternancia en Parte de combate y Tierra de pishtacos es entre los relatos que abordan la guerra sucia de la vorágine subversiva y anti-subversiva desatada en 1980, ... Como denominador común señalaríamos la violencia (contra el orden socio-político injusto) y el culto al coraje, en una especie de ética “heroica” que nos recuerda a Hemingway y Ciro Alegría (p.1).

Luna destaca en su comentario tres aspectos importantes:

- Que, podríamos hablar “de una épica de la violencia” en la narrativa de Dante Castro, que presenta el tema de la violencia política con mucho realismo en cuanto al fondo y la forma de expresión.
- Cita al poeta Marco Martos, quien realza el “realismo” de los cuentos en los que se “entremezcla la realidad con la fantasía” y nos recuerda el estilo sobrio y conciso que caracterizan a las obras épicas, y

- Cita a Ricardo Gonzáles Vigil, quien señala como el “denominador común” de los relatos a la violencia y “el culto al coraje como una especie de ética ‘heroica’” o compromiso del escritor de plasmar el tema de la violencia política con mucha calidad y coraje, en los momentos en los que la apología al terrorismo era una forma de coactar la creatividad literaria de un tema bastante delicado por entonces.

“Una épica de la violencia”, la “entremezcla de la realidad con la fantasía” y “culto al coraje como una especie de ética ‘heroica’ ” son expresiones mayores que no hacen, sino reconocer la narrativa de Dante Castro en “Ñakay pacha” y “La guerra del Arcángel San Gabriel” en los que los personajes se desenvuelven en espacios y tiempos de acuerdo a la temática propuesta.

En Cuentos Dante (2006) al responder a las críticas de Dante en relación a la novela *Abril rojo* de Santiago Roncagliolo, el comentarista sostiene:

Quiero mencionar los diferentes cuentos en los que Dante Castro, en cada uno de sus libros de relatos, ha tratado el tema de la violencia política. En el primero de ellos, *Otorongo y otros cuentos* (1986), se encuentra “Escarmiento”, el cual trata del ajusticiamiento de una campesina por colaborar con los Sinchis de la GC. En el segundo, *Parte de combate* (1991), hay tres cuentos: “Ñakay Pacha (El tiempo del dolor)”, “Ángel de la isla” y “Parte de combate”, “Ángel...” fue hecho gracias al testimonio de un sobreviviente del Frontón. Muchos años después, su testimonio, ante la CVR, parecía la lectura directa del cuento. La literatura había llegado antes que el periodismo al hecho histórico y a recoger testimonios verídicos. Existe un reportaje en *Caretas* que da cuenta de esto. En el tercero, *Tierra de pishtacos* (1992), están “Como astillas del cielo” y “La guerra del Arcángel San Gabriel” (p. 1).

Bien hace en citar las obras en las que el tema es la violencia política; sin embargo, la crítica en base a una referencia a un reportaje de una revista “que da cuenta de esto” nos exime de comentarios. No estamos en contra de la revista que entendemos está distante del aludido crítico, que con una buena lectura de *Ángel de la isla* entenderá cuál es la diferencia entre un cuento y un testimonio.

Si en *Ángel de la isla* se contraponen la vida y la muerte que es común a todos los seres, en *Como astillas del cielo*, se contraponen el hombre y la máquina (el

helicóptero); que es lo mismo que la vida frente a la muerte, sobre los que el autor nos invita a reflexionar.

Así mismo, Agreda (2006) en relación a *Toda la sangre* –antología de cuentos en la que se incluye “La guerra del Arcángel San Gabriel”, de Gustavo Faverón– comenta:

Dante Castro prefiere en “La guerra del arcángel San Gabriel” un protagonista defectuoso cuya condición de letrado y víctima del escarnio convoca simpatía. Es el maestro de una comunidad, forastero, giboso y malhumorado, quien refiere la disolución de su población como consecuencia de las escaramuzas de guerra. Primero, lo hace desde una posición marginal –su voz carece de autoridad incluso en la escuela, donde los alumnos lo amenazan–; luego desde victimado –cuya desconfianza aleja por instinto a su esposa y a él de matanzas y represalias; y finalmente –desde la figura de líder mesiánico– cuando concita la fe de los refugiados por el fuego cruzado entre Sendero Luminoso y el ejército... las prácticas políticas de la comunidad son, en “La guerra del arcángel San Gabriel”, las condiciones materiales que facilitan la incursión de Sendero Luminoso y luego la seguidilla de vendettas entre este, la comunidad y el ejército. En suma, la comunidad es condición y coadyuvante de la violencia (pp.1- 2).

En la obra, es cierto, aparece la figura del narrador, el maestro de escuela, el jorobado, socialmente marginado; pero inteligente, y ecuánime en su actuar. Advierte en el momento oportuno a la población con una pregunta “Nadie me puede responder qué mal es el peor” (¿Los “cumpas” o los Sinchis?) Nadie toma en cuenta su reflexión. Y como un profeta sentencia: “Todo Yuraccancha se comporta como si el futuro se lo hubiese comprado”.

Desde luego, los pobladores no se habían comprado el futuro y sufrieron las consecuencias de no responder a su pregunta “qué mal es peor”. Al final lidera a los desposeídos, pero no como “consecuencia de las escaramuzas de guerra”, sino como consecuencia del “fuego cruzado entre Sendero Luminoso y el ejército” que las autoridades de Yuraccancha no supieron enfrentar.

Por otra parte, Agreda (2006) en relación a *Toda la Sangre*, comenta:

La lectura de los 19 relatos [entre los que se encuentra *La guerra del Arcángel San Gabriel*] reunidos por el crítico Gustavo Faverón, en *Toda la sangre*. Antología de cuentos peruanos sobre la violencia política (Matalamanga, 2006) no puede dejar de conmovernos, tanto por la naturaleza de los sucesos contados (los más crueles asesinatos y masacres) como por ser el testimonio de una época cercana, pero tan difícil y problemática que muchos prefieren olvidarla.

Aunque en la selección ha primado la calidad literaria (la mayoría de los relatos destacan claramente en los libros en que fueron publicados originalmente), en el prólogo –el ensayo El precipicio de la afiliación- el antologador reflexiona con rigor y solvencia sobre algunas de las constantes temáticas de estas ficciones: los quiebres generacionales, la presencia del marxismo en las aulas (“los educadores armados”) y la “metáfora del escritor como un observador solo parcialmente distanciado”. A manera de colofón se presenta el ensayo Violencia y ficción, mirar a contraluz del sociólogo Félix Reátegui, coordinador del Informe Final de la CVR (p. 1).

La violencia política es el tema transversal de esta antología de 19 cuentos entre los que está “La guerra del Arcángel San Gabriel” que nos conmueve por los asesinatos, masacres, las violaciones y la voladura del cuartel de los “cabitos”, etc.

Se sobreentiende que en la selección ha primado su calidad literaria y responde, entre las constantes mencionadas a “las quiebras generacionales”: comerciantes que destilan el alcohol en alambiques con una mirada oscura al mundo moderno que el Estado no corresponde y la presencia de la ideología marxista en la mente de los subversivos que tampoco comprenden.

El Grupo Literario Nueva Crónica (2007) sostiene:

El primer grupo lo conforman las novelas tipo Historia de Mayta, ... El segundo grupo lo constituiría la literatura que en su conjunto se ha esforzado con reflejar con verdad las múltiples represiones de la guerra ...pero con limitaciones y el tercer grupo lo constituye la literatura del “justo medio”. ... Básicamente para esta literatura la guerra supone el enfrentamiento de dos fuerzas: las del Estado, por un lado, y la guerrilla, por el otro, y el pueblo atrapado en medio, sometido al fuego cruzado. ... Colchado (Oscar), al igual que Castro, aunque con mayor vuelo literario, reconoce la guerra (pp. 68 -70).

Los integrantes del Grupo Literario Nueva Crónica, según el grado de veracidad, dividen a las obras cuyo tema es la violencia política en: las obras alejadas del tema aludido, las obras que se han esforzado en tratar el tema con limitaciones y las obras del “justo medio” que sí han desarrollado el tema y consideran a las obras de Dante Castro en este último grupo; sin embargo, El Grupo Literario Nueva Crónica (2007) le critica a Dante Castro el reconocer que, hay una guerra, pero no reconocer “la lucha de clases en el campo” (p.68).

Aquí es importante destacar, Dante, crítico severo de los movimientos subversivos no comulga con los principios de los integrantes de esta Asociación Literaria que reclaman verosimilitud, creatividad y solo a los insurgentes se les considere capaces de escribir sobre el tema de la violencia política.

Refieren Ubilluz, Vich e Hibbett (2009) en relación a “La guerra del Arcángel San Gabriel”:

La verdad y su acción cruel en su texto será el punto de partida para abrir el debate sobre la cuestión del conflicto interno. En otros términos, la destrucción de la comunidad. El cuento de Dante mina desde cuatro puntos las bases de lo establecido y aceptado por el imaginario peruano. Por un lado, el Estado no tuvo una política que integrara o al menos asumiera la importancia de las comunidades andinas y por otro lado, el discurso salvador de Abimael Guzmán en verdad no caló en el imaginario andino llegando a cuestionar el tópico multicultural para finalmente dudar incluso de la mentalidad humanística (p.2).

Las verdades duelen, sentencia el dicho popular y Dante Castro en “La guerra del Arcángel San Gabriel” relata la secuencia de hechos con tal realismo y crueldad que, sin duda es el punto de partida para todo debate sobre la violencia política en el Perú.

Las comunidades campesinas, consideradas como las herederas de la organización social de los ayllus han permanecido y permanecen con mucho orgullo en nuestro imaginario como uno de los grandes aportes de los incas, pero Dante, con mucho acierto se ha encargado de minar “lo establecido y aceptado por el imaginario peruano” con la destrucción de Yuraccancha sumida en contradicciones internas que han originado su desaparición; situación que se agravó por un lado, ante la ausencia del Estado con políticas de integración económico-social y por otro lado, ante la prédica de Abimael Guzmán desligada de la realidad campesina.

López (2009) acota:

La comunidad andina que describe Dante Castro no se adecúa a los modelos del indianismo y del indigenismo que responden al fantasma de la nación cercada. La comunidad representada en La guerra del arcángel San Gabriel es más bien una formación determinada por la lógica de la modernidad andina que la sitúa en un juego de relaciones y de intercambios que escapan al ideal de una organización autónoma y

armónicamente integrada. Los comuneros tanto participan del mundo propio de su sociedad como del mundo de quienes no son parte de él. Tanto de su propia lengua y de sus propios valores, como los del mundo mestizo y criollo (p. 6).

Yuraccancha no es la comunidad con falsos campesinos del indianismo ni la comunidad cercada por el gamonalismo, es una formación económica social en medio de la guerra entre los Sinchis, los “cabitos” y Sendero Luminoso y en el umbral de la modernidad negada, con comerciantes alcoholeros pioneros de los emprendedores que disponen de alambiques, que hablan además del quechua, el español la lengua del mundo que le es ajeno, ese mundo mestizo y criollo que le enseña la viveza criolla para tratar tanto con los Sinchis como con los “cumpas”, pero que de nada les sirve.

Cox (2010) con mucho sostiene:

Dante Castro Arrasco ha publicado nueve cuentos con el tema de la guerra interna armada desde 1968. Los cuentos tocan varios aspectos de la guerra como las fuerzas armadas, los subversivos, el MRTA y hasta un grupo que se convierte en un poder independiente al rechazar las fuerzas del gobierno y Sendero Luminoso. Muchos de los cuentos se enfocan en la brutalidad de un lado u otro, o de todos los participantes en la guerra... [Luego precisa] Dante Castro es muy crítico de Sendero Luminoso. Rechaza la idea de que la guerra sea un tema reservado sólo para los insurgentes e insiste en que una obra narrativa sea resultado de investigación y que tenga calidad literaria... Las diferencias entre Dante Castro y el Grupo Literario Nueva Crónica, [agrega], demuestran los desafíos y la riqueza de estudiar la narrativa acerca de la guerra interna armada, porque hay tantas perspectivas e ideologías presentes en esta narrativa. Dante Castro y Nueva Crónica critican a escritores como Mario Vargas Llosa, Alonso Cueto y Santiago Roncagliolo por producir obras que creen les falta verosimilitud (pp.131 - 132).

Mark Cox, es uno de los investigadores más conocidos y de larga data de las obras concernientes al tema de la violencia política de la década del 80. Al referirse a los aspectos de la obra narrativa de Dante, precisa entre otros: “...y hasta un grupo que se convierte en un poder independiente al rechazar las fuerzas del gobierno y Sendero Luminoso”. Muy acucioso hace alusión al éxodo de campesinos que encuentran en el profesor jorobado al San Gabriel de Yuraccancha que rechaza a las fuerzas del orden y a los subversivos. En sus investigaciones resalta la calidad literaria de Dante, su posición crítica frente a los movimientos subversivos, su incompatibilidad con el Grupo Literario

Nueva Crónica a excepción de su posición crítica frente a los escritores como Mario Vargas Llosa, Alonso Cueto, etc. porque considera que sus obras carecen de verosimilitud, reciben el apoyo de los grandes medios de comunicación y las editoriales internacionales.

Riccio (1993) sostiene.

Cuando leí, en el retiro lluvioso y acogedor de San Antonio de los Baños, el manuscrito de Tierra de Pishtacos, unas hojas mecanografiadas rigurosamente anónimas y aparentemente inocentes, experimenté un extrañamiento total... La redondez de estos cuentos, su lenguaje en el cual retumban los ecos de otras lenguas que lo enriquecen, lo ensanchan, fue el primer descubrimiento...

Y luego, el segundo descubrimiento: la realidad narrada por Dante Castro, este Perú de selvas y páramos, de Lima la horrible, de un imaginario popular y espantoso y de una realidad concreta aún más terrible y más espantosa. Tanto o más aterrador que el legendario pishtaco es el tocotoco, el monstruoso helicóptero artillado que persigue a los guerrilleros como un espantoso pájaro prehistórico (p.10).

Importante el comentario de Alessandra Riccio, quien nos habla de dos descubrimientos en los cuentos de Dante Castro.

El primer descubrimiento. El lenguaje sobrio en el cual “retumban los ecos de otras lenguas” como el quechua ayacuchano, el español andino de los campesinos y el español costeño de los oficiales y soldados.

El lenguaje sobrio y elegante, el quechua ayacuchano, el español andino y el español costeño al que hace referencia Alessandra Riccio, como su primer descubrimiento es importante destacar en el marco del multilingüismo del Perú para la comprensión de nuestra identidad nacional.

Dante Castro no solo muestra un dominio del tema de la violencia política en “Ñakay pacha” y “La guerra del Arcángel San Gabriel”, sino también demuestra un gran dominio de nuestro idioma, como asevera Alessandra Riccio, lo que le permite presentar a sus personajes con la expresión de acuerdo a su procedencia: con un español andino, un español costeño o con expresiones oportunas en el quechua ayacuchano. El lenguaje sobrio que caracteriza a sus obras es uno de los aspectos positivos de Dante

poco destacados, por cuanto muchas veces el lector se ve impactado por los sucesos del mudo narrativo y tiende a conocer la trama.

El segundo descubrimiento. “la realidad narrada por Dante”, esa realidad en la que tanto o más espantosa o terrible que el pishtaco que mata a la gente para extraerle la grasa, aparece el helicóptero artillado cual “pájaro prehistórico” y persigue a “los guerrilleros” en la selva o buscan a los campesinos que en estampida abandonan su pueblo Yuraccancha, en “La guerra del Arcángel San Gabriel”.

Martos (1993) el destacado poeta, comenta:

Dante Castro tiene la virtud de decir más con menos palabras porque sus cuentos son señeros, porque no hay palabra de más ni de menos... Sus cuentos son algo así como vida concentrada, con detalles de hechos en los que el lector puede reconocerse o reconocer aquello que conoce. En ellos lo insólito juega un rol fundamental, digamos no separado de lo cotidiano, sino integrando esa dosis de misterio que tiene la vida misma (p. 1).

La voz del poeta Marco Martos también es concisa, “Dante Castro tiene la virtud de decir más con menos palabras” –comenta–. Un atento lector podría comentar: calidad y no cantidad al leer los cuentos “Ñakay pacha” o “La guerra del Arcángel San Gabriel”. Y reconocer a alguien o reconocerse en la sucesión de hechos en los que lo raro o lo inesperado juega un rol importante en la vida que tiene sus misterios como Marcial, de ángel se convierte en demonio, en “Ñakay pacha”; o el profesor jorobado, vilipendiado, aparece como San Gabriel de Yuraccancha en el cuento “La guerra del Arcángel San Gabriel”. La precisión y oportunidad en la descripción de los personajes y ambientes se constituyen en rasgos fundamentales de la narrativa de Dante.

Camán (2013) afirma: “Oscar Colchado y Dante Castro, a los que habría que agregar a Sócrates Zuzunaga, son quienes han trabajado mejor el perfil de los personajes” (p. 98).

Luego agrega:

En el cuento, *La guerra del arcángel San Gabriel* (2006), Dante Castro relata cómo cada vez que los “cumpas” venían a Yuraccancha se llevaban a los maqtillos (niños o púberes) quienes algunas veces ya no regresaban pues morían en el combate. ... En el cuento ya mencionado de Dante Castro los “cumpas” matan a todos los miembros de las familias de los principales de Yuraccancha. Los hombres son degollados y a las mujeres les aplastan el cráneo con piedras y los más jóvenes son ahorcados (p. 99).

Después de citar a los escritores que mejor han trabajado “el perfil de los personajes” entre los que se encuentra Dante, Roxana Camán nos refiere cómo es que en “*La guerra del Arcángel San Gabriel*” se configura el perfil de los “cumpas” que no solo arrancan de su seno familiar a los maqtillos para llevarlos a la “Escuela popular” y adiestrarlo para enfrentarse a los Sinchis; sino también al ingresar a Yuaccancha matan a los jóvenes, mujeres y hombres como animales, es decir, arrasan con los miembros de familias enteras.

En “*La guerra del Arcángel San Gabriel*” desfilan subversivos dispuestos a matar desde el lugar en donde se encuentran y en el momento preciso; los militares aparecen arrogantes, prepotentes y sanguinarios dispuestos a acabar con los que tienen al frente y en el fuego cruzado de ambos aparecen los campesinos.

Díaz (2015) hace referencia a la violencia política en la que, la comunidad de Yuraccancha se vio inmersa entre el fuego cruzado de los subversivos y las fuerzas del orden:

La visión “implacable” de la violencia que plantea Dante Castro se expresa con claridad en el cuento “*La guerra del arcángel San Gabriel*” donde, de manera detallada incursiona en los conflictos internos, incrementados a raíz de la violencia política en la comunidad andina Yuraccancha. También refiere a las expresiones cotidianas de las diferencias y marginaciones étnico-raciales o clase que se expresaron con singular fuerza en el periodo de violencia política debido a la participación, en el enfrentamiento contra la subversión, de soldados y policías provenientes de zonas culturalmente diferentes (p. 61).

Dante, efectivamente, nos da una visión “implacable” de la violencia política, que lamentablemente ocurrió en la comunidad andina de Yuraccancha, a la que hay que especificar que la comunidad no actuó en forma correcta frente a los subversivos debido a los graves conflictos internos en la comunidad: las autoridades, en su mayoría,

conformada por campesinos “ricos” y los comerciantes, por un lado; y los campesinos pobres, por otro lado, cada estrato social con sus propios intereses.

Díaz (2015) en relación al personaje-narrador, el profesor jorobado, afirma:

Ante sus dudas, porque [el profesor jorobado] cree que “no tenía don de mandar a otros ni tenía ideología”, Maximiliano (sic) Guzmán, habitante de Yuraccancha, convertido a la religión israelita durante su estadía en Lima lo convence de que guíe en ese “viaje incierto” a los niños, mujeres y soldados desertores. Para Maximiliano (sic), la ideología no es necesaria debido a que “solo le falta conocer la palabra de Dios y aplicar su voluntad”. Así como el discurso político senderista adquiere matices proféticos, religiosos, estos también se convertirán en alternativa ante una realidad adversa. No es casual que el israelita se llame Maximiliano (sic) Guzmán. Así los exyuraccanchinos empiezan a formar un ejército precario... Finalmente, el nuevo arcángel San Gabriel adquiere tintes mágicos por estar protegido por elementos de la naturaleza andina, por Dios y Jehová (p. 64).

Aquí, habría que precisar que, el profesor jorobado desde las primeras páginas demuestra cierta capacidad para asumir el liderazgo. Su ideología, se sintetiza en su expresión: “Qué mal es peor” (p. 91) que le plantea a los yuraccanchinos ante la indefinición de rechazar o no a los subversivos. La duda de asumir el liderazgo surge cuando piensa que, si un profesor jorobado podría trascender y convertirse en un ser divino como el Arcángel San Gabriel jorobado. (p. 107)

Por otra parte, Maximino Guzmán parte de una falsedad: “la ideología no interesa” y de inmediato plantea una ideología idealista como verdadera: “Solo le falta conocer la palabra de Dios y aplicar su voluntad” (p. 125). Precisamos: “la palabra de Dios” responde a una ideología, a una concepción idealista. Por lo tanto, la posesión de Maximino Guzmán, miembro de la congregación religiosa israelita que convence al profesor jorobado para que guíe en ese “viaje incierto” al éxodo de niños, mujeres y “soldados desertores” es dogmática y la tercera vía para solucionar los problemas aparece como una parodia. El discurso senderista es dogmático, por lo tanto: “los tintes mágicos” son dogmáticos e idealistas.

Díaz (2015) finalmente, sostiene:

De esta manera, Dante Castro transfigura una realidad compleja. Su visión trasciende la interpretación que consideraba que la violencia hacia las comunidades las ubicó entre dos fuegos, más bien desde la perspectiva de este narrador, fueron más los factores que intervinieron en el desarrollo de un conflicto terrible. En ese contexto de hambruna, enfermedades y guerra, los mensajes fundamentalistas tuvieron una buena acogida entre los sectores menesterosos y excluidos... la violencia de los años ochenta aparece como un remolino que trastoca todo, pero no es exclusiva de esos años, más bien forma parte de uno de los muchos ciclos que ha atravesado el Perú a lo largo de su historia (p. 65).

Afirma, Díaz, a manera de conclusión que, Dante al tratar la realidad compleja de la violencia política cambia de enfoque, porque su visión trasciende la “interpretación que consideraba que la violencia hacia las comunidades las ubicó entre dos fuegos”, y advierte otros factores, como la ausencia del Estado en las zonas andinas, ante la cual “los mensajes fundamentalistas” encontraron acogida en los campesinos desposeídos, situación de violencia que también se dieron en otras etapas de nuestra historia.

Entre los mensajes fundamentalistas debemos precisar, el proveniente del dogmatismo senderista y el de los grupos religiosos que incidieron en la violencia política a las que habría que agregar las contradicciones internas en la estructura organizacional de Yuraccancha, los campesinos ricos y su visión a la modernidad, una especie de emprendedores sin rumbo, olvidados por el Estado, las diferencias de grado y el racismo entre los Sinchis y marinos, etc. que veremos con mayor detenimiento en los siguientes capítulos.

Ubilluz e Hibbett (2009) nos refieren:

Dante Castro HA ESCRITO quizás el cuento más verdadero de todos los cuentos escritos sobre la violencia política. Se titula “La guerra del arcángel Gabriel” ... Para nosotros, el cuento es verdadero porque descompleta los saberes instituidos sobre esta situación. Compartimos así la definición de la verdad formulada por Lacan: a saber, que la verdad es eso que abre una “grieta” en el saber. [Por lo que Dante] ...es cruel con el saber civilizador del Estado peruano, cruel con el saber profético de S. L., cruel con el saber multicultural que idealiza las estructuras tradicionales de las culturas andinas y cruel, por último, con el saber humanista que se compadece de las mujeres y de los hombres sorprendidos por una guerra que les era supuestamente ajena... la crueldad de su narrativa es la del militante que no se inmuta ante las consecuencias de haber emprendido lo que Alain Badiou llama un proceso de verdad (pp. 191-192).

Como es evidente, hacen una gran revelación: “La guerra del Arcángel San Gabriel” es “quizás el cuento más verdadero de todos los cuentos escritos sobre la violencia política” porque “descompleta” los saberes instituidos o conocidos sobre la violencia política en un proceso de verdad, que, según Lacan “abre grietas” en el saber y nos permite conocer el porqué de los hechos.

Es así como, Dante Castro es: “cruel con el saber civilizador del Estado” que justamente no asume su rol civilizador; “cruel con el saber profético de S. L.” que rinde culto al dogmatismo y a la personalidad; “cruel con el saber multicultural” que asume una actitud chauvinista y no comprende, no valora a las culturas andinas; y “cruel con el saber humanista” del Estado indolente que no protege la vida del hombre peruano en situaciones difíciles como la ocurrida con la violencia política que azotó al Perú en la década del 80, por lo que la narrativa de Dante es cruel al revelar la verdad de la ironía de los hechos, puesto que no podía silenciar su voz al haber emprendido el proceso de verdad, que según Badiou, afirma Torres (2017):

La verdad está encarnada, ha calado en el cuerpo subjetivo, ha dejado huellas, se encuentra enraizada en los procesos subjetivos que a su vez se insertan en situaciones particulares a partir de los propios circuitos pulsionales, imaginarios, simbólicos, donde el sujeto está inmerso en un mundo gobernado por concepciones de la realidad impuestas desde las alturas del amo, del discurso único, lineal, hegemónico... (p.1).

Desde luego, la verdad siempre sale a la luz; no obstante, las limitaciones, imposiciones que provienen de quienes se creen los dueños de la verdad y pretenden ocultarlo.

Por otra parte, Ubilluz e Hibbett (2009) en, *La verdad cruel de Dante Castro*, hacen mención al Informe de la comisión de Uchuracay que dio una solución antropológica a un problema político y exculpó a las fuerzas armadas; precisan que, la CVR después de 20 años dio a conocer que Sendero Luminoso ya estaba en Uchuracay debido a la presencia de la maestra de escuela, y que por tanto no era una comunidad

étnica cerrada, que el límite de la CVR fue el horizonte multicultural de la época (Ubilluz e Hibbett, 2009, p. 220).

Con mucho acierto, finalmente, Ubilluz e Hibbett (2009) sostienen: "... el mérito de Dante Castro en su relato de la comunidad ficticia de Yuraccancha, es el de haber franqueado este límite" (p.196). y acercarnos a la verdad a través de la literatura.

De lo expuesto podemos concluir que: Dante, en "La Guerra del arcángel San Gabriel" nos da conocer las contradicciones al interior de la comunidad andina de Yuraccancha que, al encontrarse entre el fuego cruzado de los Sinchis, los "cabitos" y los subversivos, evidencia la estratificación social de los campesinos entre los que más tienen y menos tienen con sus propios intereses. La verdad revelada por un profesor jorobado nos da cuenta la ausencia del Estado.

Por otra parte, los investigadores mencionados líneas arriba, traen a colación a la Comunidad campesina Uchuracay porque "Yuraccancha es casi un anagrama de Uchuracay" (p. 198). En esta misma línea de análisis acotan: "...su narrativa militante (de Dante Castro) es un proceso de verdad que descompleta (agujerea) los saberes erigidos sobre el acontecimiento del conflicto armado" (p. 224), que tuvo lugar el Perú, en la década del 80.

Al final de su trabajo de investigación los ya citados críticos nos presentan "siete revelaciones de la verdad" que consideramos importantes para comprender el mundo narrativo de "La guerra del Arcángel San Gabriel".

1. Los pobladores de Yuraccancha atrapados entre dos fuegos por su indecisión de enfrentar los hechos.
2. Los adinerados obtienen beneficio económico con el conflicto, los pobres asumen el costo de la guerra.
3. La estratificación social y la duda facilitó el ingreso de los subversivos.

4. Ante el abuso de los «cabitos», las mujeres de Yuraccancha llevan a cabo la matanza.
5. El conflicto armado dejó alrededor de 69,280 muertos.
6. El éxodo de los campesinos es la respuesta a la ausencia del Estado.
7. El profesor jorobado aparece como líder y como la tercera vía a la solución de los problemas (Ubilluz e Hibbett, 2009, p. 224).

Verdades que merecen nuestra atención y un detenido análisis de la cruel narrativa de Dante, como es el caso de la séptima verdad relacionada al liderazgo del profesor jorobado y a la tercera vía de la solución de los problemas, que en los siguientes capítulos trataremos con mayor detenimiento.

CAPÍTULO III

ANÁLISIS NARRATOLÓGICO

3.1. Trama e intriga en “Ñakay pacha” y “La guerra del Arcángel San Gabriel”

Díaz (2015) al referirse a Dante Castro y Óscar Colchado que en sus cuentos han prestado especial atención a la violencia política y a la cosmovisión andina acota: “Sus trabajos resultan interesantes para analizar los derroteros de la memoria y la historia en los que el mito juega un papel importante ya sea explicando los hechos o configurando la trama” (p.48).

La extraordinaria relación entre la mitología y las creaciones literarias la encontramos en la literatura greco-latina en donde los aedas dieron respuesta a las interrogantes de entonces acerca de los orígenes del universo, la actitud de los reyes y príncipes, los pueblos en formación y a los grandes viajes por descubrir nuevos mundos a través de mares misteriosos con sus monstruos marinos, a través de interminables caminos interpuestos por palacios resguardados por soldados y tan solo mirando el cielo se guiaban a través de las estrellas, la Luna o el Sol para ponerse a buen recaudo en el espacio y el tiempo e incluso “encontrar” la vida después de la muerte.

Aquí, en el Perú, muchos escritores, entre ellos Dante Castro ha prestado atención a la violencia política de los años 80 y su relación con la cosmovisión andina en la que el mito debido a la toma de consciencia del pasado y la historia explica los hechos o configura la trama, como podemos advertir en “Ñakay pacha”, Marcial de

ángel se convierte en demonio por sus hechos y en “La guerra del Arcángel San Gabriel”, el profesor jorobado aparece como San Gabriel de Yuraccancha.

Díaz (2015), así mismo, al referirse a la trama como uno de los recursos de la narrativa que tiende a acercarse a los hechos sociales y políticos, y citando a Miguel Ángel Huamán, expresa:

La producción cuentística de Dante Castro y Óscar Colchado tiene, sobre todo en el primer autor, un matiz realista por su vínculo con los acontecimientos en los que los miembros de la sociedad se reconocen; sin embargo, esos mismos detalles hacen pensar en la invención de la trama un recurso para acercarse al drama social y político que veía como imposible. Como señala Miguel Ángel Huamán, acercarse a la narrativa referida al periodo de la violencia nos muestra cómo la literatura “propone significados que permitan, por la vía de la imaginación, descubrir nuevos sentidos de la experiencia social...”, en este caso una experiencia traumática dolorosa (p. 65).

El matiz realista o la verdad cruel de los hechos narrados en “Ñakay pacha” y “La guerra del Arcángel San Gabriel”, como aseveran Díaz y Ángel Huamán, son elocuentes y hacen de la “trama un recurso” para exteriorizar los problemas políticos y sociales, en los que la literatura juega un rol sumamente importante a partir de la ficción y la realidad.

En “Ñakay pacha” como un epitafio de la muerte de Marcial y Adelaida leemos: “La tierra madre recibió la sangre de ambos y se fundió con ella, como lo hace con aquellos a los que la muerte les ha costado mucho dolor” (p.37).

El profesor jorobado, en “La guerra del Arcángel San Gabriel”, con los pies desnudos sobre la nieve, liderando a un ejército de exyuraccanchinos, hambriento y errante, afirma: “Los cachacos no nos ven y el día que quieran encontrarnos les enseñaremos que las armas que nos llevamos del cuartel todavía disparan...” (p. 129).

Díaz (2015) en relación a la trama, especifica:

El carácter circular del cuento imprime la sensación de una trama que no termina y que, como si fuera una película, rebobina los acontecimientos para explicar las razones subyacentes de la muerte y criticar lo absurdo de la guerra, en absoluto desigual: unos luchan con piedras, huaracas, lanzas, viejas escopetas y otros con ametralladoras, tanquetas y otros instrumentos imaginables sólo en cuentos de terror (p.68).

En “Ñakay pacha”, si bien es cierto, los personajes principales como Marcial, Adelaida y Demetrio han muerto, las comunidades de Santiago y Airabamba continúan enfrentadas y, además, las fuerzas del orden están presente dispuestos a disparar, por lo que sugiere que las acciones continuarán. Lo mismo ocurre en “La guerra del Arcángel San Gabriel” en donde observamos a Clotilde con quemaduras y “solo siente empujones y quejas en su alrededor se deja conducir [por un oficial] en medio de la oscuridad, sintiendo el sol en su espalda.” (p.128). Está ciega... ¿cuál será el desenlace...? Lo mismo ocurre con el éxodo de los exyuraccanchinos, bajo la dirección del profesor jorobado, como San Gabriel de Yuraccancha, hijo de los Apus y de Jehová de los Ejércitos que marchan sin destino, prestos a enfrentarse con quienes se le presenten: los subversivos o el Ejército.

3.2. Espacio: configuración del espacio en “Ñakay pacha” y “La guerra del Arcángel San Gabriel”

– “Ñakay pacha”.

El espacio y el tiempo se alteran en la cosmovisión andina como respuestas al origen del cosmos y del hombre en espacios referenciales, símiles o simbólicos. Según Garcilaso de la Vega, Manco Cápac fabuló que había surgido del lago Titicaca conjuntamente con su esposa Mama Ocllo, que fueron enviados por su padre el Sol para fundar en un lugar (Espacio) donde se hundiera la barreta de oro, la capital del Imperio de los Incas, Cusco (Espacio). La fabulación fue extraordinaria. El tiempo le dio la razón a Manco Cápac como el primer Inca que gobernó a los indios en estado semisalvaje quienes, después de reaccionar con violencia, lo adoraron como a un dios después de su muerte. (De la Vega, 1995, pp. 41-42-60) La configuración del espacio, desde el punto de vista de la narrativa, nos permite analizar los derroteros de la memoria.

En “Ñakay pacha”, Matías Uripe, sobrino de Demetrio, corrobora nuestra aseveración:

–“¿Taitallay! ¿Taitallayco!... ¿Manacho pacha quicharicuspa soncompe milpunca llapa sua nácacc maldicionta? (¡Padre nuestro!... ¿No se abrirá la tierra para tragarlos en sus entrañas a todos estos ladrones y carniceros malditos?) –dijo mi sobrino Matías Uripe queriendo llorar como si estuviera vivo” (p. 37) acota, Demetrio.

Demetrio, Ciriaco, Eriberto y Matías dialogan en un espacio diferente al nuestro, en el trayecto hacia el Janan pacha según la concepción andina de la muerte. Algo similar ocurre con las torcazas. Cox (2000) en “Ñakay pacha”, relatan: Ciriaco y Eriberto: “Mira mejor las torcazas serranas que inocentemente nos entregaron a la muerte, míralas cómo bandean la quebrada, Demetrio. Así muertos como estamos seremos como ellas... No sufriremos más” (p.37).

Se escuchan las voces de Demetrio, Ciriaco y Eribero, que han invadido, involuntariamente, el espacio de las torcazas para evitar la muerte de quienes los persiguen, pero son delatadas por las inocentes aves y mueren. Los tiempos y los espacios se dislocan como consecuencia de la violencia. Ahora, Demetrio, Ciriaco y Eriberto ocupan otro lugar y están en otro tiempo. Se escuchan sus voces... pero han muerto.

Dante Castro y otros escritores, como Oscar Colchado, en la narrativa de la violencia rescatan los mitos para mostrar y transfigurar cómo aparece la violencia política. Reactualizan los mitos, y cómo los hombres del Perú profundo, en el caso del mito Inkarrí, en sus diferentes versiones, responden a sus lugares de procedencia. Así también, los mencionados autores han incorporado los mitos a sus creaciones literarias, como es la enigmática figura del pishtaco en la narrativa de Dante.

A propósito de Inkarrí, Toro (2013) nos refiere el siguiente mito:

Historia de inkarrí

(Recogido por Alejandro Vivanco)

Y ahora les contaré sobre el “Inkarrí”. Dicen que apareció por el lado de mi pueblo escarbando una acequia por donde conducía el agua. Mientras conducía se secó el agua, entonces Inkarrí regresó para preguntar quién era el que cortaba el agua que manaba para su canal desde Qoropuna (nombre de un cerro tutelar), así averiguando había orinado.

El cerro Qoropuna había sido quien cortaba el agua, también la orina de Inkarrí. Entonces Qoropuna apareció embarazada. Estando cerca del parto, Qoropuna (que era cerro hembra, china orco), pide a Inkarrí una cuna de oro y lavatorio de plata para criar a su hijo. Entonces Inkarrí haciéndose el que no la conoce replica diciendo: ¡Quién es esa mujer, yo no la conozco! El hijo de esa mujer no es mi hijo. Pero Qoropuna manda decir dos veces y hasta tres veces, y amenaza a Inkarrí diciéndole: ¡Si no me envías el lavatorio y la cuna de oro, entonces te mandaré mi ventosidad de candela y te incendiaré!

Entonces Qoropuna cumpliendo su amenaza, había mandado su ventosidad de fuego, produciendo un cataclismo y el Inka abandonó el lugar hundiéndose en la tierra y emergiendo de trecho en trecho portando su barreta, hacia el lado del Cuzco. Dicen que su barreta había arrojado hacia la dirección del Cuzco y donde se hundió dicha barreta, allí fundó Cuzco.

El Inka arriaba hasta a las piedras como si fueran ovejas; y construía templos. Llegó el Conquistador Pizarro, el Inka le ofreció un cuarto lleno de plata. A Pizarro no le satisface su ambición, entonces da muerte a Inkarrí. Pizarro había dicho, seré dueño del palacio con paredes de plata y la habitación colmada de tesoro. A su vez Inkarrí le había dicho a Pizarro: ¡Si me matas, eso sí, mi cabeza quedará, sólo mi cuerpo saldrá!; diciendo así se dejó matar.

Después de su muerte del Inka, Pizarro no aprovechó nada; la madre tierra devoró todas sus casas; un cataclismo destruyó Cuzco; hasta el perro se lo tragó la tierra. Así lo castigó Inkarrí a Pizarro... (pp. 146-147)

– “La guerra del Arcángel San Gabriel”

Díaz (2015) al referirse a esta obra asevera: en “La guerra del Arcángel San Gabriel”, la situación de violencia y abandono en la que se encuentra Yuraccancha dará lugar a que se “recurra a los sueños y a la creación de un nuevo mito: la transmutación del arcángel San Gabriel... en el profesor” (p. 63), quien encabezará el éxodo.

En relación al Arcángel San Gabriel, también hemos encontrado en *Mitos y leyendas del Perú*, de Toro (1998) la siguiente narración:

El Arcángel San Gabriel y sus Campanillas

Según Mario Florián

Cierta vez, paisanos, vivía una aventura muy riesgosa. Fue un año en que llegó la peste caballar a Cosiete. No solo se acabaron mis mulas sino *tamién* mis bestias de silla, entre ellas mi yegua *Caracucha*, que era la *madrina*. Cuando ésta se hallaba agonizando en las cercanías de un peñón, los cóndores le arrancaron los ojos y la lengua antes de que acabe de morir. Esta *ferocidá* me decidió a vengarme de ellos. Me puse, en seguida, a cuidar la yegua moribunda y ciega, mientras los cóndores se mantenían en el aire sin

moverse apenas del sitio en que se hallaban. Al caer la noche, los cóndores volvieron a sus nidos. Yo me fui a merendar en mi vivienda y, a poco, volví al sitio donde estaba la yegua, a la que encontré cadáver. Y, allí, solo, sin la presencia de doña *Chuspi*, me puse a concretar el plan que había concebido: el cazar un cóndor vivo. Durante toda la noche, entre trago y trago, cavé un *gueco* enorme debajo del cadáver. Y de *contao*, me metí en él, teniendo lista, entre manos *aforras* con cuero, mi correa *tamién* de cuero.

Al día siguiente, cuando el sol iluminó Cosiete, una bandada de cóndores negros y pacos, gritando horrorosamente, se cernió sobre el cadáver, la que estaba dirigida por un cóndor negro jefe, de grande cola blanca, el cual se posó en el peñón cercano. Después de un rato, los cóndores, con las alas caídas, silenciosos, se acercaron al cadáver. El cabecilla fue el primero en picotear y arrancar un pedazo de carne del cuerpo del muerto y, continuación, lo hizo la masa popular, gritando y peleando a un tiempo. Y cuando todos estaban disfrutando del espléndido festín, uno de ellos, al tiempo que aleteaba sobre el cadáver, lanzó un grito tan fuerte y espantoso que fue motivo *pa'que* el grupo se desbandara al instante, aunque algunos cóndores no pudieron levantar el vuelo a causa de haber *tragao* mucho. ¿Qué había *sucedío* ...? Había *sucedío* que yo, en un abrir y cerrar de ojos, había *enlazao* una de las patas del cóndor con mi cinto.

Y ocurrió, después, lo que ni siquiera sospeché. Ocurrió que el cóndor *enlazao* en un santiamén, alzó el vuelo a gran altura, llevándome *colgao*. El cóndor, unas veces, se remontaba hasta las estrellas y, otras, volaba a poca altura sobre los cerros y las pampas de Cosiete y Contumazá. Revolaba y revolaba. Y yo me mecía en el aire, *agarrao* de mi cinto. Y como temía estrellarme en el fondo de los precipicios, me enronquecí gritando a las gentes: -¡Tiendan colchones, que vengo a tierra...! ¡Tiendan colchones que me vengo abajo!

Más tarde, el cóndor partió *pa'l* valle, llevándome *colgao*. Entretanto, se me habían *caío* los pantalones, e iba con el cuerpo en pelotas, y éstas, contra mi gana, por efecto de la *velocidá*, hacían un sonido de campanillas. Y cuando pasé, a poca altura, por el cielo de la ciudad Cascas, los casquinos, al mirar con atención, me confundieron con su patrono, y exclamaron repentinamente: -¡Ahí pasa nuestro Arcángel San Gabriel con sus campanillas tintineando...! Y se ponían de rodillas y me dirigían oraciones.

A poco que el cóndor dejó el cielo de la *ciudad* de Cascas, cuando ya nos habíamos vuelto amigos, tomó el rumbo de Ascope y, después, el de la ciudad de Trujillo. Me hizo conocer, desde el aire, esta *ciudad* inmensa, la cual me gustó bastante. En tanto, ya expiraba el día. Y el cóndor, acordándose de su tierra, y oyendo, además, mis ruegos amistosos, más presto que un relámpago, se volvió a Cosiete, trayéndome *colgao*. Se posó poco a poco en el peñón cercano al sitio donde murió la yegua, y me dejó que le quite mi correa de su pata. Y, en el acto, él salió hacia su nido y yo salí hacia mi casa (pp. 306-307).

En la narrativa de Dante Castro es importante resaltar los mitos, puesto que le permite configurar la trama, acrecentar la tensión y percibir una sensación inconclusa.

Al respecto podemos precisar:

La mitología abarca un amplio campo de la Literatura. El mito del dios Kon, en la costa, creador de la primera generación de seres que pobló la tierra, pero que tiempo después fue vencido por el dios Pachacámac; el mito de Inkarrí, en la sierra, en sus diferentes versiones responde a la desaparición de la sociedad incaica y a la vuelta o

resurgimiento de esta sociedad; en Cosiete -Cajamarca- también encontramos el mito del Arcángel San Gabriel que asombra a la población con su campanilla; por lo que a propósito de la “técnica del mito” cuyos primeros albores encontramos en *El zorro de arriba y el zorro de abajo* de José María Arguedas. Díaz (2015), citando a Elsa Cairari comenta:

Su creación [de *El zorro de arriba y el zorro de abajo* y *Ñakay pacha*] permite cruzar tiempos y espacios, antiguos y nuevos; además, hace posible la continuidad de vida aún después de la muerte.

En los cuentos referidos es notoria la relación entre la memoria y la imaginación. La primera resulta fundamental para contrastar las versiones en torno al cruento proceso señalado, mientras que la imaginación permite abrir brechas e interpretaciones particulares de esa realidad. A partir del *vínculo* entre ambas “nace una nueva conexión entre el espacio y el tiempo, antes suspendida por la incursión del *sasachakuy tiempo (los años difíciles)*, en la que pueden ir colocándose los símbolos culturales que estructuran tanto el mundo como la vida cotidiana” (pp. 48-49).

Sin duda el gran aporte de los mitos a la creación literaria está en que posibilita la interrelación de tiempos y espacios, sean estos remotos o recientes en espacios conocidos y desconocidos, más allá de la muerte relacionadas con la memoria para contrastar los hechos y la imaginación para levantar hitos de interpretación con una visión personal de la realidad, pues a través del vínculo: memoria-imaginación el espacio y el tiempo adquieren una nueva noción en la creación literaria.

De donde podemos colegir que en la cosmovisión andina:

- Pacha es el cosmos, el tiempo y el espacio donde habitan los seres vivos.
- Kay pacha es el presente, el aquí-ahora.
- Janan pacha es el futuro, el arriba.
- Urin pacha es el pasado, el abajo; y
- Ñakay pacha, el tiempo del dolor. Propuesto por Dante Castro para significar que el hombre andino después de atravesar un periodo o tiempo de dolor alcanza la paz más allá de la muerte.

Virhuez al respecto acota que, el tiempo es el campo óptimo para la ficción. Que, para describir el pasado y el futuro no hacemos sino, ficcionalizar los hechos (Virhuez, 2020, p.1).

Espino al abordar el tiempo como percepción mítica sostiene: el ahora, no solo supone el momento vivencial, el instante, sino evidencia el pasado y el futuro. Un tiempo mítico en el mundo andino, cuyo símbolo principal será el que podamos reencontrarnos los runas de hoy (Espino, 2015, pp. 238-239).

3.3. Tiempo: anacronías y ritmos narrativos en “Ñakay pacha” y “La guerra del Arcángel San Gabriel”.

- Anacronías.

Son los saltos temporales y oportunos en los que el narrador detiene la secuencia de los sucesos narrados para especificar el relato de hechos pasados y futuros.

En la narrativa de Dante tanto en “Ñakay pacha” como en “La guerra del Arcángel San Gabriel” los sucesos ocurren como en una línea de tiempo. En un solo plano la narración horizontal cobra dinamismo, concita la atención del lector y en los momentos oportunos juega con las anacronías en los tiempos presente, pasado (analepsis) y futuro (prolepsis) de acuerdo al rol de los personajes y la intencionalidad que pretende alcanzar el escritor.

- Anacronías.

“Ñakay pacha”

Presente:

“Ahora nuestro comandante trata de olvidarla [a Rosa] con el amor de Adelaida, que es buena mujer” (p. 29). En el tiempo presente refiere la relación del personaje Marcial con sus parejas.

Pasado (Analepsis):

La primera noche en Airabamba soñé con los muertos que nos hicieron en la bajada de Huamanmarca . Braulio Vilchez vino hacia mí saltando en el aire con sus tijeras que cortaban el viento, ocultando el rostro destrozado por las balas. Evaristo Porras sonreía con un balazo y me enseñaba las orejas cortadas al pichicatero de San Francisco (p.31).

En la analepsis: Demetrio recuerda en su sueño a Braulio Vilchez, el danzante de tijeras y a Evaristo Porras víctimas de las fuerzas contrasubversivas.

Futuro (Prolepsis):

En relación a la muerte de su sobrino, Demetrio, asevera: “Pobre Matías, la chinas de Airabamba llorarán su muerte en plena flor de juventud: no bien lanzó el petardo recibió más de veinte plomos en el cuerpo” (p.35). Dante Castro, a través de Matías, da una pincelada a los sentimientos de un joven que en “plena flor de su juventud” muere, por lo que, las “chinas” de Airabamba llorarán su fatal destino.

La referencia a los sentimientos de las chinas o muchachas de Airabamba por la muerte de Matías es breve, pero de un hondo contenido lírico; debido al tema, en la obra respiramos los estragos de la violencia política que asoló a nuestro país.

“La guerra del Arcángel San Gabriel”

Tiempo presente:

“Nadie me puede responder qué mal es peor. Y cada vez que pido respuestas me dicen que en esta comunidad yo estoy para responder y el resto para preguntar” (p.91). El profesor jorobado preocupado por los problemas de la comunidad trata de obtener una respuesta acerca de la presencia de los “cumpas” y de los Sinches, pero él no está para preguntar, sino para responder, según la estrategia de las autoridades de Yuraccancha.

Pasado (Analepsis):

Ha pasado el tiempo y nadie recuerda la pachamanca en que comieron perro. Tampoco recuerdan que los «cabitos» se fornicaron en una noche a todas las hembras de Yuraccancha, y es porque quizás el olvido sea un remedio más eficiente que el odio para estas penas incurables (p.114).

El abuso de los “cabitos” contra las mujeres de Yuraccancha toda vez que el tiempo ha transcurrido, aparentemente pasa a un segundo plano, porque quizá el olvido sea más fuerte que el odio que embarga a la población, pero queda latente la dubitación: “quizás”.

Futuro (Prolepsis):

“Pero nadie imaginó las atrocidades que vería nuestra comunidad después del segundo año de violencia. Nadie calculó las lágrimas que arrancarían a las madres...” (p.94). La prolepsis crea el interés del lector en los hechos venideros tan lamentables, nadie imaginó las consecuencias del enfrentamiento entre los Sinchis y los “cumpas” que comprometería a Yuraccancha, en especial a las madres.

-Los ritmos narrativos

Los ritmos narrativos en “Ñakay pacha” y “La guerra del Arcángel San Gabriel” alcanzan plenitud no solo en el oportuno uso de las anacronías y los mitos que posibilitan el cruce de tiempos y espacios, sino también en: las escenas, en donde los antagonistas y protagonistas aparecen en sus respectivos roles y ambientes, en la descripción de personajes y ambientes, y en los resúmenes para precisar en lo concerniente a las ideas de los personajes, secuencia e importancia de los sucesos y la trama. Veamos.

“Ñakay pacha”

La escena.

Después de dos días de verlos dar vueltas por la cordillera azul de Huamanmarca, decidí moverme. Había sido piedra durante todo el tiempo, olvidando el hambre por el miedo que todavía insistía en paralizarme. Arrastrándome cogí una lagartija atontada por el sol y le arranqué su cabeza viva aún para masticarla (p.31).

La escena del miedo y el hambre del subversivo en un ambiente inhóspito en donde todavía tiene energía para arrancar la cabeza de una lagartija. Sin duda, la escena conmueve y atrapa al lector.

La descripción.

“Braulio Vilchez, el danzante de tijeras más querido en Airabamba, quedó destrozado a balazos sobre los cactus de la quebrada. Ni reconocerlo se podía de lo feo que le dieron” (p.30).

La descripción es una pintura viva: Braulio quedó destrozado. No se le podía reconocer por el impacto horrible de las balas que causaron su muerte. Está sobre los cactus de la quebrada.

Resumen

Vinieron [las palomas] ... y terciaron el vuelo así, de repente, sorprendidas por nuestra presencia. Ese cambio de rumbo que hicieron las torcazas lo vieron los Sinchis y comenzaron a disparar con fuego graneado en aquella dirección. Las balas hacían saltar pedazos de roca y levantaban mucho polvo que cegaba los ojos. Los arbolitos espinosos y sedientos se quebraban como si fueran de papel (pp. 34 -35).

El resumen precisa la política antisubversiva de los Sinchis, la ideología de los “cumpas” que justifica su presencia en aquel lugar; la secuencia del cambio de rumbo involuntario de las torcazas que delató a los subversivos ante los Sinchis que comenzaron a disparar a matar a los senderistas.

“La guerra del Arcángel San Gabriel”

Escena

“El siguiente domingo la gente despertó espantada por un sonido grave y monótono, como si los cerros amenazaran con derrumbarse. Van saliendo los comuneros tratando de ver, entre legañas, qué pasaba” (p.102). La escena refiere al sonido grave y monótono del dinamitazo que anuncia la llegada de los “cumpas” a Yuraccancha, como protagonistas de la escena, que coge, un domingo, a la gente desprevenida y espantada que trata de explicarse, qué ocurre, y qué ocurrirá, sabiendo que las autoridades han masacrado a tres subversivos y además han acordado botarlos de Yuraccancha.

Descripción.

Así me llaman ahora, [San Gabriel], porque a mi paso los huaicos se detienen, la cordillera me esconde y los cernicalos me avisan. Hasta mi aspecto ha cambiado. Caminamos con los pies desnudos sobre la nieve, asaltamos transportes en la carretera y volvemos a subir por las jalcas a los páramos más fríos (pp. 128 -129).

La descripción de los ambientes por los cuales camina el nuevo San Gabriel es breve, pero concisa para coger de sorpresa al lector con la siguiente pintura: “Hasta mi aspecto ha cambiado” ¿Quiere decir que el profesor ya no es jorobado? Caminar con los pies desnudos sobre las nieves, asaltar los transportes, desplazarse por las jalcas para arribar a los páramos fríos... deja a la imaginación del lector resolver a qué se refiere “Hasta mi aspecto ha cambiado”

Resumen

“Al caer la noche supimos que se acabaron los Lucero, los Huamaní, los Choque y los Yaranga. Nadie se volvería a apellidar así por estas serranías” (p.106). El desenlace de las autoridades de Yuraccancha fue fatal. Los “cumpas” masacraron a las autoridades. El resumen acota: esos apellidos desaparecerían en esas serranías.

3.4. Personajes: roles actanciales y programas narrativos en “Ñakay pacha” y “La guerra del Arcángel San Gabriel”.

En “Ñakay pacha”

-Demetrio. Personaje-narrador que desde las primeras páginas relata los hechos de sangre en los que participa. A través de él conocemos a Marcial, a Rosa y Adelaida compañeras de Marcial.

Referente a sus camaradas afirma:

“Junto con Ciriaco Reynoso somos los más instruidos en esta comunidad de analfabetos... los tres [con Eriberto Reynoso] masticamos coca esa mañana... lamentando la desgracia del compañero de armas [Marcial]” (p.27).

Su revelación “Junto con Ciriaco Reynoso somos los más instruidos de esta comunidad de analfabetos” deja sin sustento ideológico-político a los mandos intermedios de los subversivos que actúan aferrados a sus dogmas, culto a la personalidad y la venganza personal.

- Marcial. Es el comandante de los subversivos. Llegó a Santiago en misión proselitista antes de los enfrentamientos con los Sinchis. En este caserío su compañera Rosa fue abusada y al día siguiente, ambos fueron expulsados. Tiempo después, Marcial, con un contingente armado regresa y ocasiona la matanza con signos de venganza personal.
- Marcial es “alto, no muy blanco, de pelo largo como el arcángel que pisa la cabeza del dragón en los cuadros de la iglesia” (p.23). El símil con el “arcángel” es muy importante tener en cuenta como un punto importante para la comprensión del cuento “La guerra del Arcángel San Gabriel” y específicamente con el rol que desempeña el profesor jorobado.
- Adelaida. Segunda compañera de Marcial. Víctima del abuso de los Sinchis muere al final de la obra. Como mujer al observar la iniquidad social, reacciona, pero lamentablemente se une a Marcial y a su prédica dogmática.

Como mujer participa en las acciones subversivas, víctima de la violación de los Sinchis, muere. Revela el atropello a los elementales derechos humanos.

- Eriberto Quispe y Ciriaco Reynoso. Subversivos activistas secundan a Demetrio. Desde otro plano, después de muertos, observan el triste desenlace de sus camaradas. Según la cosmovisión andina completan el ciclo: vida-muerte-vida.
- Personaje-masa. Hombres y mujeres del caserío de Santiago sorprendidos por el ataque de los subversivos tardan en reaccionar. Como consecuencia de esta violencia demencial se ven obligados a abandonar su pueblo. Con horror y llanto ven cómo

consumen las llamas sus humildes casas y cómo, después de este ataque irracional, los subversivos arrean sus ganados como una apología al abigeato.

- Braulio Vilchez. Danzante de tijeras. Su muerte causa dolor en Airabamba porque, según su tradición es el puente entre la comunidad y los Apus. Como comunicador o intermediario entre los Apus y los hombres realiza pruebas increíblemente difíciles, como danzar al compás de las tijeras y subir y bajar de los altos campanarios, ejecutar saltos mortales utilizando espinas o con los ojos vendados, comer batracios o atragantar filudas espadas.
- Matías Uripe, sobrino de Demetrio, de 15 años y muchos maq'tillos enrolados por los “cumpas” mueren en el conflicto innecesariamente.
- Sinchis y marinos. Los Sinchis aparecen como menos temerosos que los marinos, según la observación de los subversivos, lo que evidencia las contradicciones al interior del contingente de las fuerzas contrasubversivas entre oficiales y soldados. Para nadie es un secreto las diferencias entre el Ejército conformado en un alto porcentaje por la clase popular y la Marina, por la élite aristocrática.
- Ronderos de Defensa Civil. Organizados para proteger al Caserío Santiago. Son sorprendidos por los “cumpas”. Afirma, Demetrio: “... un rondero apareció ... apenas lo tuvo cerca [Ciriaco] le metió el cuchillo hasta el otro lado de las entrañas” (p. 24). El hecho demuestra la acción demencial de los subversivos contra las organizaciones sociales tendientes a neutralizar la violencia política.
- Abigeos. Roban el ganado para proveer de alimento a los Sinchis. Agudizan el problema de tierras entre los campesinos. Para evitar su identificación se mimetizan en las comunidades campesinas.
- En el mundo narrativo también debemos considerar como personajes al viento que salva la vida del hombre que agoniza; a las palomas que según su trayectoria envían

mensajes, ocasionando reacciones insólitas cuando elementos extraños invaden su hábitat; las tijeras que cortan el viento en las manos de los danzantes; las piedras, árboles secos, cactus y sombras de montaña en los que se mimetizan los subversivos y logran engañar a los Sinchis, pero no a las palomas.

Dante a través de sus personajes nos presenta la cruda realidad del conflicto armado en donde los subversivos responden a su dogma ideológico, pero también dejan traslucir sus intereses personales como Marcial, herido sentimentalmente, se deja llevar por la venganza personal, o como los mandos intermedios: Demetrio y Ciriaco Reynoso, quienes se consideran los más instruidos de una comunidad de iletrados y después de la muerte sugieren la utopía del reencuentro para comprender el desenlace fatal. Los campesinos, víctimas de la confrontación entre las fuerzas contrasubversivas y los “cumpas”, evidencian la ausencia del Estado para incorporarlos a la sociedad moderna: sus problemas por la tierra entre comunidades, la presencia de los abigeos, la desacralización, el licor y la inmoralidad expresan su lamentable situación. Por otra parte, la intervención de los Sinchis y los marinos en esta confrontación se aleja de la pacificación. No respetan los derechos humanos. La actitud del contingente uniformado responde a las contradicciones de grado, entre oficiales y soldados, a las contradicciones raciales y de procedencia para desempeñarse en el mundo andino, situación que los “cumpas” perciben esta diferencia.

En “La guerra del Arcángel San Gabriel”

-Las autoridades del caserío Yuraccancha:

Alcalde: César Huamaní.

Teniente-gobernador: Alejandro Lucero.

Teniente-alcalde: Lauro Choque.

- Campesinos ricos. Producen el mejor cañazo de la zona y “se hacen de buenos billetes”. Entre ellos:

Nemesio Yaranga. Notable de mucha influencia. Tiene el mejor alambique de la zona.

- Campesinos pobres de Yuraccancha. “solo viven del campo”.

Como personaje masa se encuentran inmersos en la violencia entre los “cumpas”, los Sinchis y los “cabitos”. Solo en la Fiesta Patronal en honor a la Virgen del Rosario y al Arcángel San Gabriel “Todo es felicidad y la gente bebe hartos licor, come y baila”.

- Profesor jorobado. Dedicado a su escuela. Incomprendido por las autoridades y sus estudiantes, hijos de las autoridades. También es vapuleado por el oficial Coster, responsable de los “cabitos”. Su intuición y oportuna intervención evita la violación de su esposa por los “cabitos”. Clotilde Najarro, la que hizo volar el cuartel de los “cabitos” lo reconoce como el “Arcángel San Gabriel”. El profesor al frente de los campesinos que huyen de Yuraccancha afirma: “Y así me llaman ahora ... Y recibirán toda la ira de Dios ... Así lo digo yo. San Gabriel de Yuraccancha,” (pp. 128-129).
- Padre Rodrigo. En la fiesta patronal conociendo la desacralización de su grey protege a la Virgen del Rosario llevándola lejos del gentío para no ver sus inconductas, pero lo deja al Arcángel San Gabriel. En el enfrentamiento entre las fuerzas del orden y los subversivos en Yuraccancha el padrecito desaparece.
- Toribio Najarro. Desconoce la estrategia de su hija Clotilde de vincularse en “amores” con el oficial Coster para hacer volar el cuartel de los “cabitos” y salvar la dignidad de las mujeres de Yuraccancha.

Desconsolado afirma: “¿Por qué no he muerto antes de ver tanta desvergüenza? ... Así no quiero vivir... Quiero esta misma noche buscar quien me dé la muerte” (p.119).

La actitud de Toribio Najarro es la frustración de un padre que se ve defraudado por la situación en la que encuentra su hija, desconoce la estrategia en la que está comprometida y prefiere morir... ¿Clotilde hizo bien en no comunicar su decisión a su padre?

– Clotilde Najarro. En vista que los hombres de Yuraccancha no se atrevían reparar la dignidad de las mujeres violadas por los “cabitos”, por estrategia se vincula sentimentalmente con el oficial Coster, de esta manera ubica donde estaban los explosivos y hace volar el cuartel de los “cabitos”. Cuando el oficial Coster la había encontrado a Clotilde manipulando, por curiosidad, uno de los artefactos explosivos la había dicho: “No jales esa argolla” ... “Nos quemamos todos”. Clotilde, muy astuta, fiel a su estrategia le había preguntado:

“–¿Jalando revienta, papay?

– Claro pues, babosa de mierda. No vuelvas a tocar esto ¿Oíste?” (p.121). Clotilde había oído la respuesta que esperaba con ansias del oficial Coster, e hizo volar el cuartel, según su plan.

– Las mujeres de Yuraccancha. Las mujeres, después de hacer volar el cuartel de los “cabitos” revelan, que ingresaron al cuartel por acuerdo de todas; sin embargo, son calificadas como “locas” por algunos campesinos que desconocen el porqué de su decisión y se aprestan abandonar su pueblo para cobijarse en cualquier comunidad trabajando aun gratis. Finalmente, las mujeres, antes de la llegada del Ejército abandonan Yuraccancha, pero “No quieren andar al lado de quienes no supieron defender su honor ni vengar su humillación” (p.123).

– Maximino Guzmán. Religioso que regresa a Yuraccancha como miembro de los israelitas. Le obsequia su vieja Biblia al profesor jorobado, y ante su duda de carecer

de cualidades políticas, le insta a liderar a los campesinos porque encontrará, en la palabra de Dios, la guía y fortaleza espiritual que necesita.

- Los “cumpas”. Dogmáticos con sus ideales para tomar el poder, exigen a los campesinos parte de las cosechas para su alimentación, después le exigen una cuota de ganado; se llevan a los maq’tas para adoctrinarlos en la “Escuela Popular” y chocan con los intereses de los notables de Yuraccancha al exigirles un impuesto al comercio de alcohol. Ante la negativa y reacción de las autoridades matando a tres jóvenes subversivos, los “cumpas” cometen atrocidades jamás imaginadas por el pueblo en el segundo año de violencia.
- Los Sinchis y los “cabitos”. Las fuerzas contrasubversivas del Estado al perseguir a los “cumpas” llegan a Yuraccancha y otros pueblos de los Andes, en donde, al igual que los “cumpas”, presionan a las autoridades para proveerles de alimentos para su estadía; sin embargo, no respetan los derechos humanos y cometen violaciones. En la asamblea comunal para decidir el pago o no el impuesto al comercio del alcohol que solicitaban los “cumpas”, el alcalde César Huamaní, asevera: “Los Sinchis, a pesar de haber deshonrado a muchas de las hijas de Yuraccancha, a pesar de hacerlas parir hijos del pecado y la vergüenza, no nos traen la muerte como los ‘compañeros’ ” (p.96). Su intervención, desde luego, no responde a los intereses del pueblo, sino a los intereses hipócritas de los alcoholeros.

La noticia de la llegada de los “cabitos” a Yuraccancha despertó muchas esperanzas en los campesinos, pensaron que se acabarían los abusos que cometían los Sinchis, pero fue una decepción. Los “cabitos” y el oficial Coster violaron a las mujeres de Yuraccancha, pero todos murieron cuando Clotilde Najarro hizo volar el cuartel.

La crueldad con la que participan los personajes en “Ñakay pacha”, en “La guerra del Arcángel San Gabriel” se acrecienta: en Yuraccancha, víctima de la ausencia

del Estado, los campesinos ricos –autoridades y notables– acudiendo a la viveza o criollada, “como si el futuro se lo hubieran comprado” tratan de enfrentar la incursión de los “cumpas”, los Sinchis y los “cabitos”, dejando entrever el resguardo de sus propios intereses económicos antes que el de los campesinos pobres. Ante las injusticias de los “cumpas”, el alcalde les respondía que esa era la cuota que debían “pagar por seguir viviendo en paz” (p.92). El profesor jorobado, no obstante, sus limitaciones, encarna la sapiencia. No cae en las marcadas manifestaciones de exclusión y racismo del oficial Coster, quien le enrostra: “La culpa de todo la tiene Pizarro... Otra cosa sería el Perú sin esta raza maldita...” (pp.110-111). Al final aparece como el guía del éxodo de los campesinos de Yuraccancha. Clotilde Najarro al hacer volar el cuartel de los “cabios” se convierte en el personaje que repara la dignidad de la mujer yuraccanchina. Los Sinchis y los “cabitos” conforman un contingente heterogéneo: proceden de las diferentes regiones del Perú, con una formación cultural diferente, educados en instituciones diferentes, tienen un marcado desprecio por los campesinos, los oficiales desconocen el quechua, reactualizan el conflicto entre los blancos descendientes de los mistis y los indios. Son vistos por los campesinos, desde el soldado de origen humilde hasta los oficiales, como integrantes de otra clase social. La violación de las mujeres de Yuraccancha por los “cabitos” confirma las observaciones y nos recuerda la ausencia del sacerdote Rodrigo, la acentuada desacralización y el protagonismo del israelita Maximino Guzmán.

Montoya (1996) en *El Perú después de 15 años de violencia (1980 -1995)*

comenta:

La competencia entre la iglesia católica y las iglesias protestantes: en los tiempos de grave crisis los protestantes predicaban sobre el castigo de Dios y la inminencia del juicio final: Sendero Luminoso y los evangélicos se enfrascaron así en una lucha por la conquista de los excluidos y los desamparados... Ambos llegaron al valle a conquistar los corazones y las almas de los menesterosos: SL ofreciendo la revolución, los evangélicos el paraíso. Para alcanzar la meta se necesita, según SL, ‘la guerra popular

prolongada'; según los evangélicos 'la arribación apocalíptica'; es decir, 'el juicio final'. La guerra completó la contraposición ideológica: para Sendero matar a los evangélicos era acabar con 'los traidores del pueblo', los yana unas -cabezas negras-; para los evangélicos, enfrentar a SL era luchar contra los demoníacos, contra el anticristo. Ambos dispuestos a morir por sus libros sagrados: los senderistas por el Pensamiento Gonzalo y los hermanos por el Evangelio. Triunfaron los evangélicos (p.1).

De donde podemos colegir que, el mundo ficcional de "Ñakay pacha" y "La guerra del Arcángel San Gabriel" nos permite comprender con mayor claridad la violencia política de la década del 80. La confrontación de las congregaciones religiosas, fundamentalmente en las zonas rurales; así como el enfrentamiento entre Sendero Luminoso y los evangélicos con el fin de aglutinar y conquistar a los desposeídos: Sendero Luminoso ofreciendo la revolución y el sacrificio de los evangélicos por considerarlos traidores del pueblo, los evangélicos ofreciendo el paraíso por considerar como demonios a los senderistas. Lucha que concluye, según Montoya, con la victoria de los evangélicos que se reflejaría en el triunfo del profesor jorobado como el nuevo San Gabriel de Yuraccancha.

CAPÍTULO IV

Violencia política y mesianismo en “Ñakay pacha” y en “La guerra del Arcángel San Gabriel”

4.1. La violencia en los pueblos rurales.

4.1.1. Santiago. En “Ñakay pacha”.

Cox (2000) en “Ñakay pacha”, de Dante, nos refiere la revelación de Demetrio, el personaje narrador quien, precisando el lugar donde ocurren los hechos, dice “Hoy por fin lo conocí [a Marcial] cuando le dimos la barrida al caserío Santiago en la madrugada” (p. 23). Esta aseveración es una muestra verídica del aventurerismo dogmático de los “cumpas”. Demetrio en la madrugada de aquel día por fin conoce a Marcial, comandante de los “cumpas” y sin mayor razón que su proselitismo político inician la matanza. “La barrida” expresa el hecho sanguinario contra toda la población, sin ninguna distinción entre quienes son abigeos y quienes no lo son.

- Caserío de Santiago, después del ataque de los senderistas.

Demetrio relata:

... y caminamos con el resto de compañeros hacia Santiago. Los nuestros gritaban como fieras lanzándose al ataque y los santiaguinos sorprendidos en pleno sueño tardaron en responder un rato todavía en responder ...

Todos los techos de paja ardieron como si fueran bosta de vaca. Cuando nos retirábamos arreando el ganado de los derrotados veíamos de lejos arder lo que había sido Santiago, sus mujeres lloraban hartas a los muertos llamándolos por su nombre y las guaguas también lloraban en medio de la confusión. Hasta ahora sueño las caras de los difuntos... (p. 27).

La narración de Demetrio expresa intencionalidad, deshumanización y confesión de parte de un dogmático.

La intencionalidad malvada de ir al caserío Santiago, lanzarse al ataque a gritos y sorprender a los indefensos pobladores en las primeras horas de la mañana, quienes tardan en responder ante la intencionalidad preconcebida, con alevosía y ventaja de los senderistas.

La deshumanización se expresa a través del incendio del caserío, donde los techos de paja de las humildes casas arden como bosta de vaca; el robo del ganado, como una apología al abigeato; y el llanto de las mujeres y guaguas como los estertores agonizantes ante la muerte: las mujeres llamando por su nombre a sus muertos y las guaguas o niños perdidos y confundidos.

La confesión de parte por el narrador Demetrio es sorprendente, pues no se inmuta ante el cruel ataque de sus compañeros quienes, obnubilados por su dogmatismo, olvidan que requieren el apoyo de los campesinos y contradictoriamente los masacran.

Era lógico. Los pobladores, en las primeras horas del nuevo día, no esperaban que los subversivos se lanzaran al ataque como unas fieras, porque no estaban en guerra y tampoco estaban preparados para la guerra y tardaron en responder. Los hechos conmueven hasta a los más indiferentes o duros de corazón, contra aquellos que aducen luchar por los pobres.

Zuzunaga (2020), en este contexto, en Sobre mi novela *La noche y sus aullidos* afirma:

Aunque a muchos no les agrade me considero un escritor comprometido. Al escribir mi novela, mi intención fue dar a conocer la verdad de los hechos a los lectores, quiero que todos sepan que el conflicto armado no fue un hecho de mentes torcidas, dementes o diabólicas, tal como lo afirma la prensa oficial. Sino que hubo causas históricas de marginación y olvido, de extrema miseria y hambre, de vergonzosa indiferencia gubernamental (p.1).

Al final, Zuzunaga, con mucho tino acota que hubo causas históricas como la marginación, miseria, indiferencia gubernamental que explican la reacción de los violentistas; que comprendemos, pero no compartimos con el conflicto armado, menos

con la forma, precisando con claridad entre el “conflicto armado” en sí, que agravó el problema social y las “causas históricas”.

Dante Castro que no pertenece a la prensa oficial, haciendo gala de la creatividad literaria, relata los hechos sangrientos de los “cumpas” al ingresar al caserío Santiago que obedecen a “mentes torcidas, dementes y diabólicas”. Como es obvio, el rol de la literatura no es el de dar la razón a unos u otros, sino a partir de la ficción reflexionar, exteriorizar los problemas complejos de la sociedad, como es el caso de la violencia política, considerando al hombre en su condición de ser social.

4.1.1.1. Demetrio narrador y protagonista de los hechos de violencia.

-Demetrio.

En el ataque a Santiago, el narrador Demetrio, confiesa:

... y todos lo seguimos [a Evaristo Quispe] aprovechando que la lluvia de piedras había amainado hasta desaparecer, lanzándonos sobre los malditos de Santiago para exterminarlos ...

Para toda mi vida me acordaré cómo el Alejo Velasco me rogaba para que no le quitara su malvada existencia. “Perdóname, Demetrio, y les devolveremos todo con tal que nos dejes vivir”. Pero ...allí nomás le arrié con la guadaña en el pescuezo (p.26).

El remordimiento de la consciencia, en este caso, es el mejor juez que juzga y acosa a Demetrio, que en su memoria guarda la deshumanización, la molestia y la venganza. De nada le sirvió el ruego, el perdón, la promesa de devolver lo sustraído para que no le quitara la vida; sin embargo, lo mata con una “guadaña en el pescuezo”.

La confesión de Demetrio también nos revela que, las decisiones personales, individualistas de los subversivos solo responden a su dogma y no a una decisión de un comando o consejo que pueda evaluar su proyecto.

- Demetrio, como protagonista, hace una cruda revelación: “De tanto que le insistí a Eriberto Quispe para que me contara por qué tenía tanto rencor el camarada Marcial esa noche [que atacamos Santiago] terminó hablando de esa historia triste que me duele recordar” (p. 27). Los santiaguinos ebrios habían abusado a Rosa, por lo que

se concluye que la incursión senderista en el caserío Santiago obedece fundamentalmente a la venganza personal de Marcial que deja de lado sus convicciones políticas y se deja llevar por su ego, por sus sentimientos amorosos con su pareja Rosa.

- Demetrio, también nos refiere que, después de un descanso en Airabamba para continuar con las acciones terroristas bajo las órdenes de Marcial, lo incorporaron al partido:

“Dejé de ser ‘base’ y me incorporaron al partido. Me bautizaron con otro nombre y ahora me llaman ‘Celso’, aunque los vecinos viejos de la comunidad siempre se les antoja llamarme Demetrio” (p.32). Demetrio por su labor activista deja de ser “base” es incorporado al “partido” con el nombre “Celso”, que pasa a un segundo plano, porque en su comunidad Airabamba los viejos le siguen llamando Demetrio, lo que confirma la fuerte ligazón entre la tradición: comunidad-comunero a pesar de las ideas foráneas. Y como ha ascendido en la línea de mando tiene ciertas consideraciones. Ya no cargará el “rejón” porque le dieron una vieja escopeta de esas para cazar perdices.

- Entre otro de sus ajusticiamientos, Demetrio, nos revela que ejecutó a un integrante del Servicio de Inteligencia. Relata:

Yo mismo lo ejecuté con el machete y eso fue lo que menos que les gustó a los cachacos. Y sería bien importante a pesar de ser cholo como uno, porque después de cinco días los marinos nos cerraron el paso con helicópteros en Razuhuilca ... Marcial y los que decidían con él prefirieron enfrentar a los sinchis que a los marinos (p. 32).

La ejecución de un integrante del Servicio de Inteligencia con un machete, la mención a los “cachacos”, las expresiones: “...sería importante a pesar de ser cholo como uno”, “...preferimos enfrentar a los sinchis que a los marinos” denotan la personalidad de Demetrio: sanguinario, vanidoso, racista y acomplejado.

Sanguinario, porque sin mayor contemplación, por su decisión personal ejecuta a sus adversarios.

Vanidoso, porque se enorgullece de sus matanzas. “Yo mismo lo ejecuté con mi machete” revela.

Racista y acomplejado porque califica a unos de “cachacos” despectivamente y al miembro del Servicio de Inteligencia, al que lo ejecutó, lo califica como una persona que “sería importante a pesar de ser cholo como uno”; que por ser “cholo”, según su criterio, no podría ser importante, lo que demuestra su complejo de inferioridad, situación que llama la atención, si tenemos en cuenta que Demetrio es un mando intermedio de los subversivos.

4.1.1.2. Marcial un arcángel despiadado. La desacralización.

-Marcial.

El protagonista narrador, Demetrio, al inicio de la obra nos refiere en relación a Marcial:

A la luz de las antorchas lo vi a Marcial y era tal como me contaba el Ciriaco Reynoso: alto, no muy blanco, de pelo largo como el arcángel que pisa la cabeza del dragón en los cuadros de las iglesias. Algo más vería de él, cosas que trato de olvidar pero que tenía razón de hacerlas, cosas por las que no tengo el derecho de juzgarlo y ya las quiero borrar de mis recuerdos. Al fin y al cabo, todos matamos esa noche y desde entonces supimos que ya nada sería igual que antes, porque el tiempo del dolor había empezado (p. 23).

Del texto podemos concluir:

1. Si bien es cierto, sorprende la figura de Marcial, es más sorprendente su actitud. Demetrio quien trata de ocultar, olvidar y justificar las matanzas de Marcial (“tenía razón de hacerlas”) y considera que no tiene derecho de juzgarlo porque simple y llanamente según su confesión “todos matamos esa noche” en el caserío Santiago y, por lo tanto, “nada sería igual que antes” según la prédica dogmática de Sendero Luminoso.
2. La descripción y el protagonismo despiadado de Marcial “como el arcángel que pisa la cabeza del dragón en los cuadros de las iglesias” nos sugiere que

estos son los primeros momentos de los hechos de la violencia política en los que en medio del fuego cruzado entre las fuerzas contrasubversivas y los “cumpas” se encuentran los campesinos “porque el tiempo del dolor había empezado”, en “Ñakay pacha” (Primer cuento de la tesis) y esta noción del arcángel demoníaco se transfigura en el arcángel salvador a través de la persona del profesor jorobado, quien aparece con una connotación mesiánica como el San Gabriel de Yuraccancha en “La guerra del Arcángel San Gabriel” (Segundo cuento de la tesis) por lo que la narrativa de Dante Castro, en relación a la violencia política alcanza la plenitud en los dos cuentos secuenciales mencionados: inicio de los tiempos del dolor, desaparición de las comunidades Santiago y Yuraccancha, y el éxodo de los sobrevivientes al amparo o guía de un arcángel y la solución momentánea del problema como una parodia.

-Demetrio relata el salvajismo con que actuó Marcial en el ataque al caserío Santiago.

Cuando nos juntábamos ya para cantar, vi lo que me arrepiento de haber visto ... El mismo Marcial con ojos de fuego, ángel convertido en demonio, mataba uno por uno a los rendidos de Santiago, así no fueran cabezas negras. Su gente miraba con respeto lo que hacía el camarada y cuando se le acabaron las balas, alguien le extendió otra metraca [ametralladora] para que continuara barriendo a los que faltaban (p.26).

Demetrio, otra vez, se encuentra frente a su consciencia que lo persigue y lo juzga como un implacable juez por lo que declara su arrepentimiento de haber visto lo que no debía ver:

- Ver a Marcial, quien “mataba uno por uno a los rendidos de Santiago” así no fueran colaboradores de los Sinchis.
- Ver la actitud anonadada de los demás subversivos. Cuando se le acaban las balas a Marcial alguien le proporciona una ametralladora para que continúe con la masacre.

El texto, además destaca, las decisiones personales de los mandos senderistas que obedecen a su prédica irracional y al culto a la personalidad, en este caso, se ven impactados por Marcial, “como el arcángel que pisa la cabeza del dragón en los cuadros de las iglesias” y como el ángel convertido en demonio.

¿Por qué actuó “con ojos de fuego, ángel convertido en demonio”, como un carnicero, Marcial?

Actuó por venganza, por el abuso que los comuneros o abigeos mimetizados en Santiago habían cometido contra su compañera Rosa y contra él,

Díaz (2015) afirma: “Los pasajes de violencia fundidos con los mitos andinos revelan que más allá de las propuestas ideológicas de los insurgentes, existían otros factores que hicieron que la violencia fuera cruenta” (p. 67). A la venganza por situaciones sentimentales e inmorales, se suman el alcoholismo, la desacralización, el abigeato, etc.

La irracionalidad de Marcial convertido en demonio impacta a Demetrio quien se arrepiente haber visto matar a unos y otros, a los rendidos de Santiago, fuesen o no integrantes de Defensa Civil o “Ronderos”. Con la complacencia y apoyo de sus camaradas se había llevado a cabo la masacre. El origen: Marcial y su compañera Rosa habían sido víctimas de los abigeos mimetizados en el caserío Santiago o los comuneros. A Marcial lo embriagaron y a Rosa la violaron. Al final los botaron.

-Eriberto Quispe explica el porqué de la venganza de Marcial:

Marcial vino hace muchos años por acá para instruir a estos indios de Santiago. Vino antes de la guerra, cuando todo estaba tranquilo y llegó con su compañera Rosa ... Ellos tuvieron la mala suerte de llegar en plena celebración de la fiesta de San Isidro Labrador. ... Y los chutos de Santiago que son tan buenos bebedores salieron tumbando a Marcial ... Marcial, borracho hasta su mano, no pudo darse cuenta de lo que hacían con su china ... A Rosa la abusaron ... los botaron de la comunidad amenazándolos de que no volvieron por ahí. ... Por eso lo de Marcial es cosa justa (pp. 28-29).

Eriberto Quispe hace dos aseveraciones contundentes:

La desacralización, y

La justificación de la matanza de Marcial.

La desacralización. En el caserío Santiago, al igual que en Yuraccancha y los pueblos de la sociedad peruana, que profesa la Religión Católica, se celebra la fiesta patronal de uno de los santos o imágenes para demostrar su agradecimiento, su fe en el catolicismo; en este caso, San Isidro Labrador es el Santo Patrón de Santiago; pero, lamentablemente ocurre que en la práctica los feligreses no demuestran su sacralidad, sino por el contrario su desacralización que se manifiesta en aprovechar la “fiesta patronal” para dar rienda suelta a su libertinaje, al exceso en la bebida de alcohol, la orgía sexual, las peleas por problemas no solucionados, que distorsionan el sentido de la fiesta patronal y expresan la desacralización. Al respecto, Eriberto Quispe, dice: “Ellos [Marcial y Rosa] tuvieron la mala suerte de llegar [a Santiago] en plena celebración de la fiesta de San Isidro Labrador”, porque su llegada coincidió con esta celebración en la que, los malos feligreses emborracharon a Marcial, violaron a su compañera Rosa y los expulsaron.

La justificación de la matanza de Marcial.

El hecho sangriento cometido por Marcial, así como tampoco ningún otro atentado contra la vida de las personas, no se justifica; más aún, si se tiene en cuenta que el subversivo Marcial llegó al caserío de Santiago muchos años antes que se iniciara el conflicto armado “para instruir a los indios de Santiago” lo que nos lleva a pensar que esta persona tenía mayor discernimiento que los demás, mayor criterio para distinguir entre el bien y el mal y no dejarse llevar por la vorágine de la venganza personal y aplicar la Ley de Talión: ojo por ojo, diente por diente, que echó por los suelos toda su ideología tendiente a lograr el apoyo de los campesinos a quienes, injustificadamente, los eliminó.

Por otra parte, Demetrio, asevera: “Allí (en las crestas de Airabamba) nos reunimos con la gente armada de Marcial, vi su rostro de arcángel que pisa la cabeza del dragón en las iglesias y escuché su palabra. Su quechua estaba mejor que antes” (p.31).

La alusión que hace Demetrio de Marcial, demuestra que este mando senderista no pertenecía, por lo menos, a uno de los lugares donde ocurrían los hechos, su desconocimiento de la realidad trataba de suplir con el aprendizaje del quechua que “estaba mejor que antes”.

4.1.1.3. El abigeato en “Ñakay pacha”.

Diremos, por un lado, según la RAE en el Diccionario de la lengua española, abigeo proviene del latín *abigeus*: ladrón de ganado. Significa: ladronzuelo; cuatrero; bandolero, personaje de leyenda; bandido, malhechor y delincuente. El abigeo se dedica al abigeato o hurto de ganado o animales domésticos (RAE, 2005, p. 5).

Por otro lado, los abigeos en “Ñakay pacha” se mimetizan en las comunidades para robar los animales porque se ven en la obligación de proveer de alimentos a los Sinchis, hecho que da lugar al enfrentamiento entre las comunidades; pero también, los subversivos se mimetizan para enfrentarse a las comunidades. Al respecto, el subversivo Demetrio, relata: “Otro pelotón de compañeros se vistió de árboles, con ramas por todos lados... y un tercer pelotón se disfrazó con pieles de llamas para confundirse entre los rebaños de los santiaguinos” (p.24).

Pero, los subversivos no solo se mimetizan para enfrentar a los campesinos que consideran sus enemigos, sino también cuando se encuentran con las fuerzas del orden. Demetrio, dice, en el enfrentamiento: “Me convertí en piedra nuevamente y los otros trataron de volverse árboles secos, cactus, sombras de montaña. Engañamos a los sinchis... Pero no logramos engañar a las palomas” (p.34), que al verlos cambiaron de rumbo, hecho del cual se percataron los Sinchis y comenzaron a dispararlos.

González (1987) al tratar el problema de la tierra, afirma:

Por otro lado, entre las distintas comunidades de los Andes existen una serie de problemas sociales, económicos y étnicos. La mayor parte de éstos, no obstante, son por problemas de tierra: ¿cuál es la frontera que separa una comunidad de otra?, ¿cuáles son los terrenos que una comunidad puede aprovechar para la siembra o para que pascen el ganado? Problemas de tal índole que se mantienen a través del tiempo, dan origen a rivalidades históricas, muchas de ellas ancestrales, con distintos nuevos matices; uno de estos casos es el que motiva las rivalidades entre comunidades altas y bajas: al requerir las primeras muchos de los productos que sólo se consiguen en las partes bajas se establece una relación de dependencia, no siempre aceptada, de unas comunidades con otras (p.148).

Las mencionadas rencillas entre las comunidades campesinas, obedece entre otros problemas a la postergada delimitación de las tierras y es aquí cuando aparece el abigeato, tanto como una reacción ante esta injusta distribución de las tierras dando la razón a algunas comunidades y a otras, no; así como debido a la situación de marginalidad en la que se encuentran los campesinos, situación que es aprovechada, en este caso, por los Sinchis para solucionar su problema de alimentación.

- Demetrio revela la muerte de un abigeo:

...el Alejo Velasco me rogaba para que no le quitara su malvada existencia. “Perdóname, Demetrio, y les devolveremos todo con tal que nos dejen vivir”. Pero ya estaba amargo, cansado por haberlo correteado al Alejo hasta la acequia pegada al cerro y allí nomás le arrié con la guadaña en el pescuezo. Me acordé entonces de todos sus abusos, de mis últimas cabezas de carnero y hasta de las gallinas que le quitara a mi mujer el muy desgraciado (p. 26).

¿Quién es Alejo Velasco? Un abigeo que roba cabezas de ganado. También es un ladronzuelo: roba gallinas. Alejo Velasco no solo reconoce su delito, sino también de los demás abigeos. Dice: “...les devolveremos todo con tal que nos dejen vivir”.

Alejo Velasco es un abigeo; pero no es un bandolero porque no tiene fama, no le rodea una leyenda, no está armado, no roba a los ricos, sino a los pobres campesinos provocando mayor pobreza. Porque Alejo Velasco no actúa solo, conviene dilucidar:

¿Qué problemas han generado los abigeos?

Los enfrentamientos entre las comunidades. Las comunidades de Santiago y Airabamba se enfrentan porque los abigeos se han ocultado o mimetizado en la comunidad Santiago.

Relata, Demetrio:

“A estos jarjachas les damos con todo ahora”, dijo Marcial, y era que Santiago se había pasado al lado del enemigo robando los animales del resto de comunidades y quemando las cosechas de los caseríos que no constituyen Defensa Civil (p. 24).

Y agrega: “...y desde allí lanzaban piedras con huaracas hacia los atacantes de Airabamba. Marcial, con el grupo de armados, se había rezagado observando de lejos el choque entre las dos comunidades” (p. 25).

Demetrio califica a los santiaguinos, como jarjachas, seres imaginarios con cabeza de auquénido que aparecen en los mitos, por infieles y luego precisa que han robado “animales al resto de comunidades”; es decir, la acusación de abigeos a toda la comunidad Santiago es muy grave, que compromete en las rencillas entre las comunidades por el problema de las tierras a toda la población; y a su vez agrega, el ensañamiento: “quemando las cosechas de los caseríos que no constituyen Defensa Civil”. Desde luego, su acusación temeraria y la justificación del hecho execrable a toda la población responde a su hipótesis: “Santiago se había pasado al lado del enemigo”. Los sorprendidos santiaguinos tenían que defenderse como pueda con piedras y huaracas.

-Los subversivos al no identificar a los abigeos incendian el caserío Santiago. Su objetivo: exterminar a los abigeos, no solo por ladrones de animales, sino también por su colaboración con los militares.

Continúa, Demetrio, en la narración:

Todos los techos de paja ardieron como si fueran bosta de vaca. Cuando nos retirábamos arreando el ganado de los derrotados veíamos de lejos arder lo que había sido Santiago, sus mujeres lloraban hartas a los muertos llamándolos por sus nombres... (p.27).

Los de Airabamba teníamos que castigar a los yanahumas por todo lo que les robaron a nuestras familias, por ganadito que se llevaron para entregárselos a los cachacos y por los abusos que les han hecho a otras comunidades vecinas (p 29).

Era evidente. El asalto ocurrió en la madrugada, los subversivos no podían identificar a los verdaderos abigeos, y procedieron a incendiar el caserío. Lo paradójico es que los subversivos, al final asumen el papel de abigeos, ven arder los techos de paja de las humildes casas, escuchan el llanto de las mujeres... Nada les conmueve, tenían que “castigar” porque los abigeos les robaron “su ganadito” y porque fueron a “entregárselo a los cachacos” y, porque perjudicaron a “otras comunidades vecinas” bajo esa premisa se convierten en verdugos.

- La presencia de los abigeos en otros villorrios

“... con cuatro metralletas más bajamos para la Esmeralda a ajustar cuentas a algunos soplones y abigeos que colaboraban con el ejército” (p.32).

Reiteramos, el abigeato es un problema social con fuerte presencia en las zonas rurales. En esta ocasión, encontramos a los abigeos en el villorrio la Esmeralda. Los subversivos los persiguen para aniquilarlos por el hurto del ganado para entregárselos a los Sinchis. En la mira de los subversivos también están los soplones. Los primeros por proveer de alimentos a los Sinchis, los segundos por brindar información a los mismos.

- Los de la Marina no distinguen entre abigeos y campesinos. Todos son considerados como subversivos.

Comenta, Demetrio:

No sabíamos que terminando la bajada de Huamanmarca, al décimo día de babear de hambre, nos batirían a su regalado gusto causándonos tantas bajas. Braulio Vilchez, danzante de tijeras muy querido en Airabamba, quedó destrozado a balazos... Evaristo Porras ni siquiera se dio cuenta de que lo habían matado... (p.30).

Las consecuencias de la violencia política relatadas en “Ñakay pacha” son espeluznantes. En este enfrentamiento muere Braulio Vilchez, el danzante de tijeras, el que era muy estimado en su comunidad Airabamba porque era el intérprete entre los Apus y su pueblo, pero coge las armas de los subversivos sin convicción alguna de por qué lucha y muere. Evaristo “ni siquiera se dio cuenta que lo habían matado” pero, él también había matado a un comerciante a quien le encontró un kilo de droga en su alforja y provenía de las montañas de San Francisco. La narración de los tiempos del dolor es para reflexionar y no olvidar.

- Los hechos relatados en “Ñakay pacha”, responden al mundo ficcional del autor y parecen cobrar vida debido a la fuerza narrativa.

Huamán (2015) presenta un análisis oportuno:

La ficción de la memoria a través de la literatura, permite la reinención de los discursos que plantean miradas distintas del mundo andino. A esto sumemos otras búsquedas en el plano de la ficción de la misma escritura que se remite a sí misma como escenario de encuentro de voces que componen su universo. ...

Como señala Gonzalo Espino, la escritura «alcanzó diversos tonos que se diferenciaban por sus referentes heterogéneos aunque igualmente ancestrales en la mirada indígena y comunitaria». Esta escritura aparece en obras como las de José María Arguedas y Ciro Alegría... [y en los escritores en los años noventa] que, además de remontar temáticas relacionadas con la cosmovisión, la solidaridad y la justicia, también ficcionalizaba la violencia política de esos años, donde poblaciones indígenas y mestizas estuvieron en medio de una guerra sostenida entre subversivos y fuerzas del Estado (pp. 12-13).

El análisis es contundente al resaltar: la trascendencia de la ficción en la literatura, la influencia de los escritores como José María Arguedas y Ciro Alegría en la nueva generación de escritores de los años noventa que desarrollaron temas relacionados con la cosmovisión andina, la solidaridad y la justicia ficcionalizando a través de la narrativa la violencia política, que se constituía en uno de los problemas más graves del país.

- El problema del abigeato presenta singulares facetas y está presente en la historia de nuestra patria.

Por otro lado, Hildebrandt (2012) sostiene:

De Belaúnde se puede decir que no hizo esto y que omitió aquello, que permitió la proximidad de PPK y las mañas de Ulloa y las representaciones de Rodrigo Pastor. Se puede decir también que “la conquista del Perú por los peruanos” sonaba a campanario antiguo y a tautología de bandera y hasta puede decirse que con Belaúnde el arte de cerrar los ojos a la realidad adquirió ribetes de tragicomedia. Le sucedió cuando llamó abigeos a los guerrilleros de los 60 y cuando reincidió en algún adjetivo bandoleril en el momento en que Sendero asomó sangrienta pezuña (p.2).

Efectivamente, Fernando Belaúnde se equivocó al llamar abigeos a los guerrilleros. Cuando el Ejército se dispuso atrapar a los abigeos, oh sorpresa, aparecieron en la escena política los guerrilleros: Guillermo Lobatón Milla, Gonzalo Fernández Gasco, Héctor Béjar, Hugo Blanco y al enfrentarse al Ejército murieron, entre otros, Luis de la Puente Uceda y el poeta Javier Heraud. En el cuento “Ñakay pacha”, de Dante Castro están los abigeos, como lo hemos demostrado. Interpretar su rol es de vital importancia.

- Realidad, ficción y el tiempo

Virhuez (2018) sostiene:

La imaginación explica lo que no puede hacer la realidad. No existe ningún conocimiento que no esté mediado por la ficción. La interpretación de algo no es la descripción de algo sino el desarrollo de la ficción. La ficción tampoco es una idea desarraigada de la realidad. De hecho, la ficción es la prolongación de la realidad como representación y predictividad. De ahí su necesidad y su eficacia (p.1).

En concordancia con Virhuez podemos afirmar, la ficción no es una idea descabellada de la realidad, de los años 80, pues la ficción relatada con creatividad en “Ñakay pacha” es el reflejo de la violencia política y así como la imaginación explica aquello que le es imposible a la realidad pasiva; la interpretación, por su parte, es el “desarrollo de la ficción”.

Espino (2015) asevera con acuciosidad:

El ahora (*kunan pacha*), en el mundo andino no supone solo el instante, sino que siempre está tensionado por la presencia actuante del pasado y del futuro. Uno mira el tiempo como la presencia que está delante del sujeto humano. Evoca inmediatamente su pasado y su actualidad, una pertenencia poblada de historia, presente en la memoria y el imaginario andino, [luego de] revisar cómo el tiempo es entendido por *atuq* y cómo y

por qué *tiwala* (zorro) pertenece a la memoria colectiva [concluye para el caso específico del presente artículo]. Un tiempo mítico que vive en la memoria colectiva andina y cuyo símbolo principal será el encuentro de los zorros contemporáneos, los *runas* de hoy. Esa permanente manera de pasarse la voz entre runas, sea de arriba o abajo, cordillerano, costeño, en un intercambio continuo, que en los últimos tiempos aparece como la posibilidad del diálogo entre sujetos diferentes; estos se hermanan en un contexto que sugiere una misma permanencia más allá de los límites impuestos, de la lucha contra las desigualdades y la tierra, en un diálogo que, por demás, produce como una suerte de utopía posible (pp. 238-239).

El tiempo, como hace hincapié Espino, nos ayuda a comprender la realidad. Ese tiempo mítico que vive en la memoria colectiva andina que posibilitará el encuentro de los “zorros contemporáneos”; es decir, el encuentro de los hombres de hoy, para superar la injusticia social en el que abigeos, subversivos y Sinchis, inmersos en el conflicto social, se enfrentan en “Ñakay pacha”.

En este marco especificaré los siguientes puntos:

- El narrador. Demetrio cumple con su rol de narrador. Nos refiere los hechos en los que participa como un sanguinario y “no tiene el derecho de juzgar las acciones de su columna” (p.131). Es uno de los tres subversivos de Airabamba que sabe leer, pero su posición dogmática, su actividad proselitista no le permite distinguir los problemas de su entorno como consecuencia de la educación vertical, alejada de sus intereses, que ha recibido.

- Autor. Dante Castro desarrolla el tema de los abigeos como un problema social que agrava la violencia política que lamentablemente no ha sido encarado como debe ser porque no ha afectado directamente a las grandes empresas ganaderas, sino a los campesinos pobres.

Por otra parte, Dante Castro, a partir de la mimetización de los abigeos en Santiago, trata el problema de la violencia contra la mujer. Al mencionar a los violadores de Rosa no hace la distinción entre abigeos y campesinos, sin embargo,

condena la violencia contra la mujer, a la que no se le respeta sus derechos humanos elementales.

Veamos. Eriberto Quispe relata avergonzado a Demetrio:

Eriberto Quispe me miró dudando si contarme o no las cosas que pasaron en la fiesta. Bajó la mirada hacia las brasas de la fogata y volvió a clavarme los ojos con más valor. –Cosas feas pasaron, compañero. Cosas que dan pena y vergüenza contarla, porque somos de la misma provincia de estos jarjachas que hemos matado. A Rosa se la montaron cerca de veinte indios borrachos y luego, cuando se dieron cuenta de lo que habían hecho, los botaron de la comunidad. (p. 28).

El hecho relatado, censurable desde todo punto de vista, pinta de cuerpo entero la bestialidad, lo monstruoso del hombre. Los campesinos o abigeos como hombres, embriagados, dan rienda suelta a su lado bestial, oscuro, inhumano que los aleja del ser racional. Ante esta situación tenemos la obligación ineludible de impulsar la ética y la moral desde las obras literarias.

Ciriaco, en el siguiente fragmento nos refiere:

–Mala suerte de Marcial para con las warmas... ¿Por qué no la mató a la hembra, carajo? –dice Ciriaco acongojado. Ahora que estoy muerto no sufro tanto con las penas de otro, pero aun así me dolió ver lo que hacían estos malvados. La desnudan a Adelaida y se colocan de uno en fondo, por orden de rango y luego por antigüedad, mientras que otros sujetan a Marcial para que vea cómo se aprovechan de su mujer. El último la mata, como es su costumbre... (p. 36).

Ciriaco, según la cosmovisión andina, ya no se encuentra entre los vivos, pero en su condición de muerto se lamenta del fatal desenlace de Marcial y su pareja Adelaida a quien la han violado.

Así mismo, es evidente, la ética y la estética se desprenden del cuento “Ñakay pacha” en la comunicación autor-lector.

-El texto. El cuento “Ñakay pacha” relata desde las primeras páginas que “El tiempo del dolor” había empezado, tanto por el lado de los subversivos, como por las fuerzas contrasubversivas. La violencia, en este sentido, aparece como un contrapunto, entre los que predicán una posición dogmática para lograr su objetivo: la toma del poder

político y las fuerzas del orden que tienen como objetivo la pacificación, pero que se expresa en el exterminio de quienes se encuentran a su paso, sean campesinos, subversivos o abigeos a quienes no identifican.

- Propósito de la obra. La obra de Dante Castro, “Ñakay pacha” cumple con su propósito: la toma de consciencia, el análisis y el no olvido de los hechos de la violencia política que ocurrieron en nuestro país en la década de los 80 a partir de la creación literaria con ética y estética a fin de que no se repitan hechos tan abominables porque la violencia a nada bueno conduce.

Dante Castro con su cuento “Ñakay pacha” censura a los movimientos subversivos y a los militares. Llama la atención del Estado desde la creación literaria, porque no cumple con su rol de velar por la igualdad entre los peruanos.

Valenzuela (2017) sostiene:

Con respecto al campo artístico, la ficción dialoga y nutre todas las formas de arte y nos permite generar otras nuevas a partir de las cuales volvemos a reiniciar un diálogo diferente con el mundo. En esta dirección, puede entenderse la literatura como uno de los campos privilegiados por las posibilidades de la ficción. ...
En esta dirección, antropológicamente, la ficción está en la base de lo que somos como seres humanos (pp. 16-17).

Destaca el rol de la literatura como campo vital por las posibilidades o desarrollo de la ficción, puesto que la ficción dialoga, permite todas las expresiones de arte, hace posible un nuevo diálogo con el mundo literario, puesto que la ficción es consustancial a los seres humanos.

4.1.1.4. La violencia de los Sinchis y los marinos contra los campesinos.

- Los campesinos de Airabamba que responden a la prédica senderista sufren los embates de los Sinchis y los marinos, pero los que responden a esta prédica dogmática o reniegan viven una situación de incertidumbre.

Demetrio es categórico al confesar:

Pasábamos por otros caseríos amigos y los encontrábamos con tanto miedo que se negaban a darnos comida para que no los mataran los cachacos. Nos cerraban la puerta en las narices y hasta nos insultaban aquellos que antes aplaudían nuestra presencia (p. 29).

-Los campesinos subversivos advierten su mayor temor de enfrentarse a los marinos, que a los Sinchis. Demetrio nos refiere:

Marcial y los que decidían con él prefirieron enfrentar a los sinchis que a los marinos. Los sinchis son borrachos, pichicateros, no aguantan mucho la altura... -nos dijeron. Entonces emprendimos confiados el camino... en Quisoruco nos despedazaron con sus ráfagas y granadas... Vi morir a varios de los nuevos reclutados en la Esmeralda, maq'titos que aún no habían cumplido quince años (p.33).

Marcial, como comandante, y sus segundos toman sus decisiones.

Los senderistas, en este caso, según los comentarios prefieren enfrentar a los Sinchis por sus malos antecedentes como “borrachos, pichicateros que no aguantan mucho la altura” antes que a los marinos; sin embargo, el rumor queda a un lado cuando son abatidos por los Sinchis en los que mueren maq'titos o muchachos, reclutados por los “cumpas”. Sin saber, realmente por qué luchan, mueren ofrendando su vida antes de los quince años, situación que revela la irracionalidad subversiva, la privación de la libertad, el abuso de arrancar de su unidad familiar a los maq'titos, niños aún de doce o trece años, para llevarlos a la “Escuela popular” para adoctrinarlos y luego enfrentarlos a las fuerzas contrasubversivas, decisión absurda que atenta contra los derechos humanos de peruanos que pierden la vida a temprana edad al verse involucrados contra su voluntad en la prédica senderista.

-El personaje relator Demetrio y el encuentro que tuvieron con los marinos, en la “bajada de Huamanmarca”, que los perseguían, al décimo día, después de enfrentarse a la comunidad de Santiago.

En relación a Braulio Vilchez, danzante de tijeras. Demetrio nos refiere:

... quedó destrozado a balazos... Evaristo Porras ni siquiera se dio cuenta de que lo habían matado: se quedó quietecito con un balazo en la frente y los ojos en blanco. A Custodio Contreras lo tomaron prisionero cuando trataba de huir arrastrando la pierna

herida. Le encontraron los petardos que cargaba en la alforja; le amaron su dinamita al estómago y así arrodillado en medio de la pampa, lo volaron como escarmiento... (p.30).

El porqué de la preferencia de los “cumpas” de enfrentarse a los Sinchis, antes que a los marinos, cobra cierta verosimilitud, desde el punto de vista de los subversivos, con la muerte de Braulio Vílchez, danzante de tijeras, interlocutor entre los campesinos y los Apus. A este hecho siniestro, se suman las muertes de Evaristo Porras con un balazo en la frente y la de Custodio Contreras con la carga de dinamita que no hacen sino confirmar las situaciones extremas de violencia política de la década de los 80.

- Al relatar la crueldad de los marinos, Demetrio agrega:

... supimos entonces que los sinchis no eran ni mitad de sanguinarios de lo que eran éstos [los marinos] Gritaban lisuras insultándonos para que saliéramos. Pateaban a nuestros muertos con odio y hasta podría jurar por la Virgen de Sillapata que escuché a alguien hablar como argentino. Lo sé porque he conocido turistas argentinos en Ayacucho (p. 30).

Reiteramos, según los subversivos, los marinos son más sanguinarios que los Sinchis; sin embargo, debemos acotar que la beligerancia entre las fuerzas contrasubversivas y los “cumpas” alcanza dimensiones de deshumanización, en la que los “cumpas” arrancan de su seno familiar a los maq’tillos y los Sinchis cometen violaciones, promueven el abigeato al exigir a los campesinos alimentos para su subsistencia, no respetan la situación de quienes ya han muerto. En este sentido la literatura desde la ficción, al exteriorizar los problemas sociales posibilita la reflexión sobre estos hechos, impulsando una educación en valores para una sociedad de bien común, no para la guerra, por lo que la literatura asume el rol de educar para la paz y no para la guerra.

En cuanto a la participación de extranjeros en la violencia política de la década del 80 no se ha evidenciado participación alguna en forma directa.

En su obra: *Prosa Pituca Peruana y la guerra de los años 80 y 90*, Cox (2019) sostiene:

Vich es un coautor del libro *Contra el sueño de los justos*, donde aparece su ensayo citado al igual que estudios sobre Dante Castro, Luis Nieto Degregori, y Félix Huamán Cabrera, todos quienes publicaron obras en los años ochenta que trataron el tema de las Fuerzas Armadas. Al final del cuento de Dante Castro, “Ñakay pacha,” los sinchis violan a una senderista por rango y luego la matan, similar a lo que pasa en *La hora azul*, la cual fue publicada dieciocho años después de dicho cuento (Castro, Parte de combate). (p.48).

Escritores de diferentes tendencias o corrientes, los denominados andinos o criollos, han tratado el tema de la violencia política, en donde impactan los hechos de deshumanización tanto por las fuerzas contrasubversivas como por los subversivos: las mujeres son violadas por los Sinchis, “cabitos” y los “cumpas”, los niños son arrancados de su seno familiar para llevarlos a la “Escuela popular”, los campesinos y abigeos son aniquilados... y desaparecen las comunidades campesinas. Tal es el desenlace de los cuentos: “Ñakay pacha” y *La hora azul*, como expresión absurda de la violencia política.

4.1.2. Yuraccancha. En “La guerra del Arcángel San Gabriel”

4.1.2.1. La actitud de las autoridades de Yuraccancha frente a los campesinos pobres y el profesor jorobado.

- Frente a los campesinos pobres.

Castro (1993), en palabras del profesor jorobado, nos refiere: “Don César Huamaní, alcalde, Alejandro Lucero, teniente-gobernador, Lauro Choque, teniente-alcalde y otros notables se hacen buenos billetes con el alcohol. Ahora también con los alimentos que envía Defensa Civil. ¡Semejantes sinvergüenzas! ...” (p. 92). Su crítica es mordaz al referirse a la acumulación del dinero por las autoridades y notables no solo por la venta del alcohol, sino también por su actitud corrupta al apropiarse de los alimentos destinados para los campesinos pobres por Defensa Civil.

En relación a los campesinos ricos y pobres, el profesor precisa:

Yuracanchinos los hay ricos y pobres, si es que se puede llamar ricos a estos comerciantes que acumulan algún dinerito, y pobres a otros que sólo viven del campo. Cuando los campesinos se quejaban de las levadas que hacían los «cumpas», el alcalde César Huamaní les respondía que esa era la cuota que debíamos pagar por seguir viviendo en paz. Igualito hablaba el muy ladino cuando las mamachas venían a quejarse de las violaciones que hacían los Sinchis a sus hijas (p. 93).

La indiferencia, la complicidad y la falta de identificación con su pueblo pintan de cuerpo entero al alcalde César Huamaní quien ante la queja de los campesinos por la leva que hacían los “cumpas” y las violaciones de los Sinchis justificaba estos hechos deleznable como una cuota para seguir viviendo en paz.

En ese contexto de convulsión social “Nadie calculó las lágrimas que arrancarían a las madres de los nevados que rodean la corta llanura de Yuraccancha” (p. 94).

El conflicto armado rebasó todas las expectativas, las autoridades ni nadie calculó las consecuencias, que lamentablemente arrancarían tantas lágrimas de las madres de aquellos lejanos lugares como Yuraccancha y Santiago que se vieron envueltos en una convulsión social que dio lugar a su desaparición.

Alejandro Lucero, “peor que el zorro”. Relata el profesor:

Algo los vi tramar a los Lucero, a los Huamaní ... regalaban licor contra sus costumbres usureras... Poco a poco iría desembuchando el miserable de Alejandro Lucero que los «cumpas» exigían un impuesto al comercio de alcohol y todo aquel que tuviera alambique tenía que dejar parte de sus ganancias como impuesto de guerra. ...

—¿Qué te pasa don Alejandro? —le increpó una anciana—. Cuando me quejaba de la suerte de mi nieta abusada por los Sinchis, nada dijiste. Te metiste la lengua al ocoti ¿no? Mañoso, peor que el zorro eres. Y cuando los «compañeros» se llevaron a los maq'titos para la guerra tampoco dijiste nada. Ahora que tocan tus negocios, llamas a asamblea para palabrearnos bonito (p. 95).

La intervención de la anciana alcanza ribetes de una pieza de oratoria cuando le increpa a Alejandro Lucero: “Te metiste la lengua al ocoti ¿no? Mañoso, peor que el zorro eres”, por cuanto nada hizo ante la denuncia de la nieta abusada por los Sinchis o los maq'titos que se llevaban los “cumpas” para la guerra y no regresaban. De esta manera, en una excelente intervención la anciana desenmascara a las autoridades de

Yuraccancha, quienes astutamente, “peor que el zorro” pretenden defender sus privilegios, confundiendo, sus propios intereses económicos con los de la comunidad, como consecuencia del impuesto de guerra al comercio del alcohol y a los que tienen alambique, que les exigen los “cumpas”.

-Frente al profesor jorobado.

Refiere, el profesor:

Nadie me puede responder qué mal es el peor. Y cada vez que pido respuestas me dicen que en esta comunidad yo estoy para responder y el resto para preguntar. Total, para eso soy el profesor. Así me dicen. Sin embargo, a la hora de decidir por el bien de la comunidad, con las justas si me hacen caso y hasta se ríen de lo que puedo sugerir. Yo pregunto si la presencia de los «cumpas» es buena o mala y me dicen: «¿Cómo preguntando usted, pues?... Pa’ eso es instruido, ¿no?»... Peor si los notables están borrachos: «Jorobado, curcuncho», se burlan de mi triste aspecto sin considerar que yo les enseño a sus hijos (p.91).

Efectivamente, ante la pregunta del profesor “qué mal es el peor” ¿los “cumpas” o los Sinchis? la respuesta de las autoridades asume una connotación que se enmarca dentro de lo que denominamos la criollada o la cultura de Pepe el vivo; es decir, la pregunta incisiva: la presencia de los “cumpas” es buena o mala da lugar a la actitud negativa, al engaño o estafa, la burla, el desprecio de las autoridades contra el profesor jorobado, y tratan de soslayar el problema o solucionar el conflicto incumpliendo la ley o las normas de convivencia social.

El alcalde César Huamaní, la deshonra y la pregunta que hizo el profesor.

No podemos seguir perdiendo, pues. Los Sinchis, a pesar de haber deshonrado a muchas de nuestras hijas de Yuraccancha,... no nos traen la muerte como los «compañeros» ... ¿Alguien me puede decir qué mal es peor? [¿los Sinchis o los «compañeros»?]
 –Eso mismo dije al comienzo, ... [interviene, el profesor, pero le insultan]
 –...Mal haríamos en aceptar tus consejos.
 –¡Que se vaya el curcuncho comelibros! –gritó alguien desde la oscuridad.
 Otros le secundaron.
 –¡Que se vaya el forastero!
 –¡Más respeto! ... Es el profesor... –protestaron algunos del común... (p. 97).

El tiempo le da la razón al profesor, pues el mismo alcalde César Huamaní ante los graves problemas que ocasionan los Sinchis y los “cumpas” formula la misma

pregunta: “¿Alguien me puede decir qué mal es peor?”; sin embargo, el alcalde no solo justifica hipócritamente a los Sinchis que deshonran a las mujeres de Yuraccancha, sino también reacciona como un vil patán llamándolo “curcuncho comelibros”; pero ¿cuál fue el error del profesor jorobado para enfrentar la violencia de los Sinchis y los “cumpas”? Preguntar, qué mal es peor y enfrentar el problema con la verdad.

El profesor se retira y al día siguiente se entera, a través de sus alumnos que, los yuracanchinos habían acordado botar a los “cumpas” para siempre.

4.1.2.2. La actitud de las autoridades de Yuraccancha frente a los Sinchis, los “cumpas” y los “cabitos”

- Frente a los Sinchis

Todo Yuraccancha se comporta como si el futuro se lo hubieran comprado. Si los Sinchis vienen les damos su pachamanca, chichita de jora, aguardiente y hasta pisco de tuna. Cantamos el himno nacional. Sacamos la bandera del colegio y la lucimos en la placita de armas. Si vienen los «cumpas» sacamos la bandera con la hoz y el martillo, ... y seguimos viviendo al margen de la guerra sin habernos alejado de ella (p. 92).

Actuando a la criollada, es decir, con engaño o estafa e incumpliendo la ley en beneficio propio, las autoridades de Yuraccancha comprometen a toda la población. Creyéndose vivir “al margen de la guerra sin haberse alejado de ella”, actúan a la criolla frente a los Sinchis y los “cumpas” y lamentablemente pagan cara las consecuencias: la desaparición de Yuraccancha, porque se comportaban “como si el futuro se lo hubieran comprado”.

- Frente a los “cumpas”

El profesor, personaje narrador, refiere que los “cumpas” se ausentaron de Yuraccancha, ya sea porque alguien les avisó o por casualidad, que en la asamblea comunal habían acordado rechazar su presencia; pero después de un mes llegaron a Yuraccancha tres jóvenes subversivos, en un primer momento fueron recibidos por las autoridades y sus familiares con cierta amabilidad, pero: Castro (1993) “En medio de la

oscuridad, mientras el granizo azotaba los techos de las casas y los perros aullaban como si la pena les brotara de adentro, los Lucero, los Huamaní y los Choque apuñalaron los cuerpos dormidos de los guerrilleros” (p. 99).

La actitud de las autoridades de Yuraccancha frente a los “cumpas” no fue la más atinada. Reaccionaron ante el impuesto de guerra que le exigían los “cumpas” y convocaron a una asamblea para rechazar la presencia de los “cumpas” y finalmente los Lucero, los Huamaní y los Choque masacraron a tres jóvenes subversivos, lo que dio lugar a que los “cumpas” tomaran por asalto al caserío Yuraccancha y en una especie de orgía al terror acabaran con la vida de las autoridades, sus familiares y todos aquellos que se entrecruzaran en su camino.

-Frente a los “cabitos”

Desde ahora y por razón de la masacre, vendrían los «cabitos» del ejército. Todos nos imaginamos que por fin se acabarían los abusos a los que nos tenían acostumbrados los Sinchis, que se terminaban los saqueos del ganado, las violaciones a las warmas y las torturas para inventar culpables. Seguramente ya no iba a haber desaparecidos. Una vez más íbamos a comprobar cuán ingenuos podemos ser los habitantes de estos páramos tan fríos (p. 109).

Con el anuncio de la llegada de los “cabitos” renacen las esperanzas de encontrar solución a los problemas ocasionados por los Sinchis, como las violaciones, desapariciones, torturas..., sin embargo, pecaron de ingenuos. Los “cabitos” resultaron más feroces que los Sinchis que finalmente ocasionaron la desaparición de Yuraccancha y el éxodo de los pocos sobrevivientes.

4.1.2.3. La violencia de Sendero Luminoso contra el centro poblado de Yuraccancha

-La actitud de los “cumpas”

El profesor jorobado relata:

Yuraccancha no podía seguir siendo de dos bandos sin optar por ninguno. Se acordarían de mis preguntas tan despreciadas por estos indios cazurros, cuando los «cumpas» empezaron a presionar. Primero exigieron... parte de las cosechas... Después exigieron

una parte de la cuota de ganado para hacer charqui... Y la gente aceptó. Pero lo que les amargaba peor que hiel en la boca a los más viejos, era que arrearan a los maq'tas a la «Escuela Popular» para adoctrinarlos y, posteriormente, se los llevaran a combatir. Muchos ya no regresaban (p.93).

Era de esperarse. Yuraccancha no podía ampararse todo el tiempo en la viveza o la actitud de Pepe el vivo, sin decidirse a quién apoyar: a los Sinchis o a los “cumpas”, situación que dio lugar a mayor presión de los “cumpas” exigiendo más alimentos y enrolando a los maq'tillos para adoctrinarlos y llevarlos a combatir, situación que causó el rechazo de la población, especialmente de los campesinos ricos a quienes afectaba sus intereses económicos.

- Los “cumpas”. Su ingreso a Yuraccancha y el exterminio de las autoridades en la voz del profesor jorobado.

El siguiente domingo la gente despertó espantada por un sonido grave y monótono, como si los cerros amenazaran con derrumbarse. ...

¡Bramm! Suena el primer dinamitazo y las madres hincan rodillas en la tierra,... El segundo petardo de dinamita remece la tierra... empiezan a descender por los caminos del ganado hacia la carretera que conduce al caserío. Llegan por fin a la plazuela formados en pelotones...

Jóvenes armados ingresan casa por casa en busca de los Lucero, de los Yaranga, de los Choque, de los Huamaní... En medio de la plaza matan primero a los más viejos utilizando cuchillos para degollar carneros. Vemos boquear y temblar con los estertores de la muerte a Lauro Choque: no puede evitar con sus dos manos que siga manando sangre de su yugular; se sujeta con ambas manos el cuello pero entre los dedos se le escapa la vida... Los hijos de Alejandro Lucero y de César Huamaní presentan resistencia, pero son reducidos a culatazos y colgados con sogas de cerda del travesaño de la escuela... Quedan maniatados y desnudos César Huamaní y Alejandro Lucero esperando los peores castigos. Mientras tanto los techos de sus casas arden... Así los «cumpas» castigaban Yuraccancha... (pp. 104 -105).

La reacción de los “cumpas” ante la actitud de las autoridades no se hizo esperar. Ingresaron al caserío Yuraccancha y simplemente aniquilaron a las autoridades. El suceso, en la pluma de Dante Castro, con una épica de la violencia adquiere dimensiones verídicas. Los cerros parecen desplomarse, los dinamitazos remecen la tierra, las madres se arrodillan clamando piedad y empiezan a descender los “cumpas” en una especie de danza diabólica, las autoridades tratan de evitar la muerte, “pero entre los dedos se le escapa la vida” porque los subversivos han decidido exterminarlos.

Los sucesos relatados responden al mundo ficcional y nos llevan por los horizontes de la imaginación para comprender la violencia política que azotó a nuestro país.

Virhuez (2020) sostiene:

La imaginación explica lo que no puede hacer la realidad. No existe ningún conocimiento que no esté mediado por la ficción. La interpretación de algo no es la descripción de algo sino el desarrollo de la ficción. La ficción tampoco es una idea desarraigada de la realidad. De hecho, la ficción es la prolongación de la realidad como representación y predictividad. De ahí su necesidad y su eficacia (p.1).

4.1.2.4. La violencia de los Sinchis y los “cabitos” contra el centro poblado

Yuraccancha

-Violencia de los Sinchis relatada por el profesor.

Cuando llegaron los Sinchis en su acostumbrada ronda, tuvieron que entrar al caserío cubriéndose las narices por el hedor que despedían los cadáveres descompuestos [de las autoridades de Yuraccancha] bajo el sol.

–¿Por qué no los levantaron? ...

¿Acaso nosotros vamos a levantar esa porquería? –dijo el oficial antes de ordenar que hiciéramos tan asquerosa tarea. Picados por las gallinas, mordisqueados por los perros y cubiertos de mosca, así tuvimos que recogerlos ante los cañones amenazantes de las metralletas. Igual nos hicieron arrear las banderas, pero como no encontraron pintura en ninguna parte, los lemas y símbolos se quedaron adornando las paredes... (p. 108).

El oficial que comanda a los Sinchis califica a los cadáveres de las autoridades como “porquería” y el profesor narrador también califica de “asquerosa tarea” al levantamiento de los cadáveres. En ambos casos, el no considerar que son restos de seres humanos, nos indicaría la tensión, las consecuencias absurdas de la violencia que hace perder las elementales nociones de la ecuanimidad.

Pascual (2019) en relación a la ecuanimidad afirma:

Se denomina ecuanimidad al estado mental de una persona capaz de reflejar equilibrio y estabilidad emocional aun estando en medio de una situación extrema que pueda generar el desequilibrio psicológico.

La ecuanimidad es vivir el presente, libre del pasado y del futuro y sin reaccionar con avidez o aversión.

El placer y el sufrimiento se alternan e incluso se producen simultáneamente.

La ecuanimidad nace cuando uno no se aferra a lo agradable y no añade sufrimiento a lo desagradable (p. 1).

Según el psicólogo Miguel Ángel Pacual, ambos personajes pierden la ecuanimidad porque no son capaces de reflejar el equilibrio y estabilidad emocional al encontrarse en una situación extrema; es decir, al encontrarse frente a los cadáveres descompuestos de las autoridades de Yuraccancha.

Las expresiones: “porquería”, “asquerosa tarea” del oficial y del profesor, respectivamente, denotan sufrimiento, tensión, incompreensión en ese momento inexplicable en el que se encuentran.

- Violencia de los “cabitos”

El personaje narrador, después de la masacre de las autoridades de Yuraccancha, nos refiere: “En pocos días llegaron los ‘cabitos’ al mando de un oficial joven, de gran estatura, medio blancón. Tomaron el colegio como cuartel...” (p.109).

Agrega, el profesor:

Coster no me inquieta tanto. ... Los que me inquietan y dan más pavor son esos bestias que salen todas las mañanas al despuntar el alba, a correr por los alrededores. ... Y cuando un perro tiene la mala suerte de cruzarse en su camino, lo matan a puñaladas y beben tibiecita su sangre. Se embarran el rostro con la sangre del animal, con las tripas también, y continúan corriendo. El perro muerto se lo llevan a la guarnición. Dicen que para el rancho (p. 112).

El anhelo de los campesinos de Yuraccancha parece encontrar solución a los abusos que cometen los Sinchis con la llegada de los “cabitos”, contingente contrasubversivo del ejército; pero lo primero que hicieron los “cabitos” a su llegada fue: tomar el local escolar para su cuartel y luego se agudizaron los problemas con la matanza de los perros.

- Coster un oficial irresponsable

“Al que no vemos mucho es Coster. Casi siempre anda medio borracho y algunos chismean que lo ven armando cigarrillos con una hierba como orégano, que huele rico” (p.117).

Pero no solo dan pavor los “cabitos” calificado como “esos bestias” por el profesor jorobado, sino también llama la atención la actitud del oficial Coster, responsable del contingente que, “anda medio borracho” y habría ingresado al mundo de los alucinógenos o drogas.

4.2. El sentido de lo heroico y lo mesiánico en el imaginario popular:

4.2.1. El profesor jorobado y su escuela.

Las amenazas de los estudiantes.

El profesor confiesa:

En los días siguientes los hijos de los alcoholeros empezaron a faltar al colegio...
 –¿Por qué no van al colegio, vagos? –les increpé una tarde.
 –El que tiene plata no necesita colegio –me respondió uno de los gemelos Yaranga-.
 Basta con saber sumar, restar...
 –Cúidese mejor profesoracha... Ningún curcuncho nos va decir qué hacer, y si nos sigue hostigando allí están los Sinchis que buscan terrucos. Usted de repente es terruco
 ...
 –¡Jorobado!... –gritaban ya de lejos, riéndose luego. En la noche recién pude llorar de impotencia (p.102).

Como es evidente, la actitud de los estudiantes, quienes por considerarse hijos de las autoridades de Yuraccancha le faltan el respeto al profesor es deplorable. Las expresiones: “El que tiene plata no necesita colegio”, “Ningún curcuncho (jorobado) nos va decir qué hacer”, “Usted de repente es terruco”, no hacen sino confirmar la falta de una educación elemental en valores; pues el dinero no soluciona todos los problemas, es un medio, no es el fin del ser; el insulto es la incapacidad de quienes no tienen argumento alguno para sostener una idea o un punto de vista y la amenaza, la calumnia reflejan la carencia de normas elementales de una educación de calidad, convivencia y civismo.

- Coster como su alumno del profesor jorobado.

El profesor refiere:

Ahora tenía que dictar clase en la casa comunal y, cosa de broma, el teniente que mandaba los «cabitos» era mi alumno. ¿No tenía vergüenza, tan grandote y escuchando

clase con los changos? ... Una vez le pregunté al teniente «Coster» qué significaba su alias y me dijo algo que no me pude explicar:

–He venido a terminar con algo que dejó inconcluso Pizarro. ...

¿Tanto le interesaba ese curso [de historia]? Con humildad también le pregunté otro día por esa afición y él me dio la respuesta a todas mis interrogantes.

–A ustedes los maestros hay que vigilarlos. Les lavan el cerebro a los mocosos con ideas subversivas. Desde ahora quiero que les enseñen cosas útiles. ¿Entendido? Déjate de andar enseñando cosas de provincia. Háblales de Europa, de países avanzados... Enseña castellano, siempre en castellano, para que se vayan olvidando del quechua.

–Pero, señor teniente... –me atreví a opinar– el programa del Ministerio de Educación dice...

–¡Qué programa de educación ni qué ministerios, carajo! ¡Aquí la autoridad soy yo!... ¿Entiendes eso cholo de mierda?...

–La culpa de todo la tiene Pizarro... Otra cosa sería el Perú sin esta raza maldita –se esfumó (p. 110).

Afirma el oficial Coster: “He venido a terminar con algo que dejó inconcluso Pizarro”. Preguntamos, ¿qué dejó inconcluso, Pizarro?: ¿El exterminio? “¿Otra cosa sería el Perú sin esta raza maldita?” Su confesión frente a un representante de la educación a quien lo ha despojado de su escuela para convertirlo en un cuartel parece responder a una estrategia de exterminio con los descendientes de la cultura andina. En todo caso, vigilar a los maestros para evitar la difusión de sus ideas que las califica de “subversivas”, para hablarles de Europa y se olviden del quechua son lamentables en el pensamiento de Coster.

“La culpa de todo lo tiene Pizarro... otra cosa sería el Perú sin esta raza maldita” es todo un reto para la reflexión.

4.2.2. Clotilde: dignidad

Un nuevo contingente de las fuerzas contrasubversivas llegó a Yuraccancha e ingresó por la calle principal. Al respecto, el personaje narrador, nos refiere:

–Mierda –resopló el que estaba al mando al ver el cuartel todo destruido, tapándose las narices por el olor a cadáver descompuesto...

Traigan a la borradita esa. Por sus quemaduras algo tiene que saber –la señaló el oficial [a Clotilde Najarro]

–¿Y quién hizo esto?... Yo pregunto y dicen que no fueron los luminosos. Me quieren agarrar de cojudo, entonces, ¿Acaso fue el Arcángel San Gabriel?

–Puedes matarme de una vez. Yo lo hice todo –respondió Clotilde buscando la dirección de donde viene la voz del oficial. ...

Clotilde Najarro sólo siente empujones y quejas a su alrededor. Se deja conducir en medio de la oscuridad, sintiendo el sol en su espalda. ... El sonido de las ráfagas de metrallera le hizo recordar la última noche del oficial Coster y si hubiera tenido ojos habría visto entre los estertores de agonía que le lanzaban esa misma lata llena de letras y que producía el infierno (pp.127 – 128).

Ansión (1987) al tratar La percepción andina actual del choque cultural afirma:

El principio de la organización económica y social andina es el principio de la reciprocidad. En los términos de Galtung, podríamos decir que es a través del funcionamiento de ese principio que el hombre tiene acceso a la realización de todas sus potencialidades. Naturalmente, el principio de la reciprocidad no es privativo de la sociedad andina. Sin embargo, en esta sociedad, adquiere una singular importancia...

No todas las infracciones tienen la misma gravedad y muchas pueden ser perdonadas si el infractor se arrepiente y pide perdón, pero todas son percibidas como agresiones o actos de violencia contra la colectividad, que deben ser contrarrestados por otros de violencia, reales o simbólicos. ...

Si tenemos en cuenta que el intercambio de la fuerza de trabajo o cooperación comunal, conocido como ayni de procedencia incaica es transgredido, entonces la comunidad reacciona.

En el caso del adulterio comprobado el Varayoc castiga al infractor quien se ve obligado a abandonar la comunidad para garantizar la salud de los hombres y animales y evitar las malas cosechas.

Según los cuentos recogidos en Ayacucho lo mismo ocurre con los amantes incestuosos que se convierten en qarqacha (llamas) y los hombres del pueblo se organizan para combatirlos y al atraparlos, al amanecer recobran su figura humana. También se menciona a la uma o cabeza voladora de la bruja, los gentiles y al pishtaco que se encontrarían en una situación difícil por su ruptura con el principio de reciprocidad... «De este modo, la violencia introducida dentro de la comunidad tiene que ser expulsada mediante un combate que apunta a la destrucción de quien se ha puesto fuera de la sociedad» (p. 73).

La actitud de Clotilde contra el oficial Coster y sus soldados, responde a su formación ético-moral tendiente a reparar la dignidad de las mujeres de Yuraccancha que fueron violadas en el cuartel por los “cabitos” y constituían agresiones o actos de violencia contra la colectividad. Según Juan Ansión, el oficial Coster y sus soldados no respondían al principio de reciprocidad y tenían que ser expulsados mediante la destrucción. La respuesta contundente de Clotilde “Puedes matarme de una vez. Yo lo hice todo” alcanza trascendencia porque de por medio está la persona humana.

4.3. La mujer como víctima de la violencia

4.3.1. Rosa y Adelaida en “Ñakay pacha”

-Rosa

Eriberto Quispe, a insistencia de Demetrio, le relata acerca de Marcial y su compañera Rosa a su llegada a Santiago: “Bonita era la china, blanconcita y con cara inteligente. Ellos tuvieron la mala suerte de llegar en plena celebración de la fiesta de San Isidro Labrador” (p. 28).

La contraposición de ideas es evidente:

- a) Ellos tuvieron la mala suerte de llegar (al caserío Santiago)
- b) En plena celebración de la fiesta de San Isidro Labrador.

Lo prudente hubiese sido: Ellos tuvieron la buena suerte de llegar en plena celebración de la fiesta patronal de San Isidro Labrador. Ante esta expectativa, el narrador Eriberto Quispe parte de la paradoja para revelar la violación de la que fue objeto Rosa por los santiaguinos. La fatalidad de Rosa concluyó en Huanta: “Murió en un encuentro con los sinchis” (p.19).

-Adelaida

¿Qué pasó con Adelaida la segunda compañera de Marcial?

Eriberto nos refiere: “Ahora nuestro comandante [Marcial] trata de olvidarla [a Rosa] con el amor de Adelaida, que es buena mujer. Ojalá tenga mejor suerte que la anterior...” (p. 29).

La cita deja entrever la presencia de la mujer en las acciones de armas, como la pareja de un combatiente o como consecuencia de sus convicciones, pero pendiente de la “mejor suerte”.

El personaje-narrador, Demetrio, nos relata parte del desenlace de la obra:

“...y dos uniformados se lanzaron hacia adentro del monte. Salen con Marcial y Adelaida, los dos con las manos sobre la nuca, empujándolos, pateándolos y sacándoles la madre” (p. 36).

Y Ciriaco que está muerto se deja escuchar:

Mala suerte de Marcial para con las warmas... ¿Por qué no la mató a la hembra, carajo? –dice Ciriaco acongojado. Ahora que estoy muerto no sufro tanto con las penas de otro, pero aun así me dolió ver lo que hacían estos malvados. La desnudaron a Adelaida... El último la mata, como es su costumbre (p.36).

Dante Castro relata el desenlace de Marcial y Adelaida y, por lo tanto, el fin de su proyecto desde dos planos: el real, en el que ambos personajes son capturados por dos integrantes de las fuerzas contrasubversivas y desde el plano de la cosmovisión andina, en el que Ciriaco lamenta el final de Marcial y Adelaida y sin ambages se interroga: “¿Por qué [Marcial] no la mató [a Adelaida]?” y evitar el dolor que, aunque él ya está muerto, no sufre tanto, pero observa desde su camino hacia el Janan pacha y nos recuerda la vigencia y el impacto del tiempo del dolor que, ante tal coyuntura, mejor es la muerte.

4.3.2. Clotilde en “La guerra del Arcángel San Gabriel”

Según el profesor, los “cabitos” habían matado a su perro, razón por la cual negó a su esposa que asistiera al cuartel a la invitación que habían hecho a toda la comunidad de Yuraccancha para degustar una pachamanca. El personaje narrador acota:

-No me dejé convencer por sus súplicas [de mi esposa] y el tiempo me daría la razón. ... Perro comieron. ... Pero eso no fue lo peor. ... A las seis de la tarde vimos cómo las puertas del cuartel se abrían de par en par y, en medio de la calle, fueron sacados a culatazos y patadas todos los varones de Yuraccancha. Las mujeres quedaron adentro. ... los «cabitos» se fornicaron en una noche a todas las hembras de Yuraccancha... (pp. 113-114).

La expulsión de los varones “a culatazos y patadas”, la fornicación de las mujeres, reiteran el tiempo del dolor, que página a página se exteriorizan en “Ñakay pacha”, no como una apología al dolor, sino para la reflexión, a través de la ficción, cómo el rol de la literatura evidencia las consecuencias de la violencia política para sopesarlas en los derroteros de la memoria.

Por otra parte, ante la pasividad de la mayoría de los varones, algunos de los cuales han tratado de denunciar estos hechos detestables ante las autoridades, pero se

han hecho humo sin dejar rastro alguno, Clotilde, asume un rol protagónico para sancionar a los “cabitos”. Traza una estrategia, para salvar la dignidad de la mujer, pero es incomprendida.

Nos refiere el profesor:

Cómo no enterarme que la hija de mi vecino Toribio Najarro, la pasña de mejores ojos en la comunidad, se entienda con el teniente Coster. Clotilde Najarro, desde aquel abuso de la pachamanca, se las ingeniaba para entrar en el cuartel, delante de toda la tropa, tantas veces ella quisiera. Y poco a poco, la Clotilde fue siendo repudiada por los escasos jóvenes que quedaban y por las viejas que se ocupaban de la vida ajena (p.116).

El ingenio de Clotilde consistió en “ceder” a los amoríos del oficial Coster; no obstante, el repudio de los jóvenes y viejas de Yuraccancha para urdir un plan y sancionar la orgía de los “cabitos”.

De acuerdo a la estrategia de Clotilde:

[Las mujeres] llegan al caserío y cruzan por la enrevesada calle principal hacia la plazuela donde está el cuartel. ... Las puertas se cerraron una vez más detrás de las hembras de Yuraccancha y nadie durmió en el caserío. ...

Cuando ya nos cansábamos de oír tanto alboroto de botellas rotas, risas y lisuras, sonó esa explosión que se llevó algunos de los techos de las casas más cercanas al cuartel y que me hizo creer en el fin del mundo. ... Dos explosiones más nos desgarraron los tímpanos y vimos arder el cuartel por completo, como si fuera una caja de fósforos (p. 120).

¿Qué había pasado? Las mujeres de Yuraccancha habían hecho volar el cuartel.

Este hecho, el profesor jorobado, precisa:

Acuerdo fue de todas ellas el entrar al cuartel para arrojarse bajo las frazadas de los «cabitos» y... atravesarles el corazón con esos alfileres de platería tan largos que usaban las chinas de esos pagos para sujetarse el manto. ...

Clotilde Najarro de tanto entrar y salir para ofrecerse al teniente, [según su estrategia] había aprendido mucho. Sabía dónde estaban las cosas peligrosas del cuartel y también lo que Coster guardaba debajo de su litera. En la habitación donde antes estaban las escobas y los trastes de limpieza, Coster había almacenado las granadas, dinamita y municiones para tenerlas bajo su control. «No jales esa argolla», le había dicho a ella una vez que cogió por curiosidad ese artefacto parecido a una lata de leche. «Nos quemamos todos», agregó antes de arrebatárselo de las manos.

—¿Jalando revienta, papay? —preguntó ella.

—Claro pues, babosa de mierda. No vuelvas a tocar esto. ¿Oíste? ...

La Clotilde [según su estrategia] lo mató borracho... hundiéndole ese gran alfiler de plata en el corazón. Luego, luego, haría eso que él le prohibiera: Jalar la argolla de la lata esa juntito a las cosas que guardaba Coster en la otra habitación. Ahora que está ciega y toda quemada la pobre, se le ha dado por contar cómo fue (pp. 120 -121).

Clotilde Najarro, arriesgando su vida, traza una estrategia con la aprobación de las mujeres de Yuraccancha y; no obstante, el repudio de la población, logra su propósito, reivindicar la dignidad de la mujer. Mató borracho al oficial Coster, e hizo lo que le había prohibido: “Jalar la argolla de la lata (granada)” para sancionar la fornicación cometida por los “cabitos”.

- Los soldados en Yuraccancha y la masacre

Los soldados llegan a Yuraccancha inician la masacre, indagan a unos y otros ¿quién o quiénes volaron el cuartel? El oficial ve a Clotilde y se produce el siguiente diálogo:

-¿Y quién hizo esto? ... ¿Acaso fue el Arcángel San Gabriel?

–Puedes matarme de una vez. Yo lo hice todo –responde Clotilde buscando la dirección de donde viene la voz del oficial–. Con San Gabriel no te metas... Nada tienes que ver con él. Ya se llevó hasta a las guaguas pa’ que no les hagas daño. Nunca lo vas a encontrar. ...

–Cuando digo si lo hizo el Arcángel San Gabriel, es un decir. ¿Entiendes? No es que exista, imbécil.

–Tú de repente no lo conoces, taitallico. Pero él se los llevó a todos y después va a buscarte para hacerte pagar todos los abusos (pp. 127-128).

La respuesta contundente de Clotilde: “Puedes matarme de una vez. Yo lo hice todo” no convence al oficial y tampoco entiende la referencia que hace al profesor jorobado, como el San Gabriel de Yuraccancha, porque no lo conoce. No sabe quién es. “Pero él se los llevó a todos [los sobrevivientes] y después va a buscarte para hacerte pagar todos los abusos” –Sentencia Clotilde. Ella está ciega.

4.4. La construcción mesiánica de la figura del profesor:

4.4.1. Como humano

- El profesor jorobado nos refiere:

...Sin embargo a la hora de decir por el bien de la comunidad, con las justas si me hacen caso y hasta se ríen de lo puedo sugerir. Yo pregunto si la presencia de «cumpas» es buena o mala y me dicen: «¿Cómo preguntando usted, pues?... Pa’ eso es instruido, ¿no?» (p. 91).

El profesor trata de guiar a la comunidad, no obstante, la incompreensión y el desprecio trasciende su rol de promotor social.

-El caso de un maq'tito enrolado por los "cumpas".

-Chau, profesoracha... -me dijo cariñoso un maq'tito con el rostro cubierto por un pasamontañas rojo. Miedo me dio no saber de quien se trataba. Mi alumno seguramente habría sido y, antes de unirse al grupo que cubría la retirada de los «cumpas», me obsequió una manzana. Llevaba el arma terciada a la espalda y desapareció a lo lejos haciéndome adiós con su mano pequeña aún (p.106).

La actitud del maq'tito nos permite reflexionar: quien da algo con cariño, también recibe algo con cariño y buenas intenciones. En este contexto el maq'tito reconoce y valora el rol de su maestro. Su expresión "Chau, profesoracha" y el obsequio de una manzana refleja el lado humano de los hombres; no obstante, la situación en la que se encuentra, él "seguramente habría" sido su alumno, capturado y enrolado por los "cumpas" contra su voluntad de niño. Le hace adiós al maestro con su mano pequeña. Quien da humanidad, recibe humanidad y espera un rol mesiánico de quien da.

Todos huyen con sus cosas. La cargan al hombro y llegan así a los caminos, porque acémilas ya no hay. Los que deciden refugiarse en las comunidades vecinas son los de edad adulta, casi todos hombres, y las mujeres en cambio han preferido marcharse junto a los muchachitos del colegio, hacia las montañas de Q'oripata. No quieren andar al lado de quienes no supieron defender su honor ni vengar su humillación. En Yuraccancha quedan los viejos y la Clotilde Najarro junto a algunos pusilánimes que no saben qué hacer (pp. 123 – 124).

Después de la voladura del cuartel, era comprensible, todos tenían que huir antes de la esperada masacre y debían refugiarse en cualquier lugar.

También merece destacar la actitud de las mujeres de Yuraccancha que evitan la compañía de los hombres, porque no supieron defender su honor ni vengar la humillación de la que fueron objeto. Aquí nuevamente se incide en el significado profundo de humanidad.

De donde podemos deducir: el profesor jorobado como humano, en todo momento, trata de orientar a la comunidad de Yuraccancha en la solución del conflicto

con los Sinchis y los “cumpas” porque las consecuencias los afecta a todos, pero sin ambages es rechazado; pero recibe muestras de gratitud de uno de sus alumnos enrolado por los “cumpas” que le exterioriza el lado humano que toda persona debe cultivar; lo mismo ocurre con las mujeres ultrajadas que rechazan la compañía de los hombres pusilánimes y valoran el sentido humano de las enseñanzas impartidas en el aula y fuera de ella por el profesor jorobado, como promotor social. En la población aflora, se renueva la sublimación que se orienta hacia el mesianismo ante la pasividad, la indolencia de los hombres que no obstante, la vejación de los “cabitos” no muestran una actitud valiente y de humanidad.

Al respecto del sustento del afloramiento y renovación de la sublimación, Estela (2020) asevera:

Freud elaboró el concepto psicoanalítico de «sublimación» para describir un mecanismo de defensa a través del cual se reconducen ciertos impulsos que no coinciden con lo que consideramos aceptables. Por ejemplo, un impulso violento puede sublimarse a través de obras de arte que representan la violencia.

Es decir que la «sublimación» freudiana sería la forma de encauzar o canalizar las pulsaciones autodestructivas hacia comportamientos productivos o creadores. Así se reduce la angustia que esos provocan.

Las pulsaciones inaceptables para el yo obtendrían su energía de la pulsación sexual, aunque en apariencia, no tengan relación con la sexualidad. Esto es importante enfatizarlo ya que la «sublimación» nada tiene que ver con la represión de lo sexual.

[Por lo tanto:] La «sublimación» canaliza esas energías, las dota de un fin socialmente noble, productivo, artístico o científico, mientras que la represión simplemente niega y frustra esos impulsos (p.1).

Así mismo, la actitud de ubicarlo al profesor en una posición elevada los lleva a concebir en el mesianismo; es decir, en la búsqueda de un Mesías para la solución de la violencia política, que se configura en el profesor, cuya idea de Arcángel es esbozada con Marcial –en “Ñakay pacha”, como la primera parte– y en “La guerra del Arcángel San Gabriel” –como la segunda parte, de la unidad narrativa de Dante– que acrecientan la idea del Arcángel en el profesor, quien a su vez, después del sueño con la imagen de San Gabriel y la influencia que recibe del israelita Maximino Guzmán para guiar a los

sobrevivientes de Yuraccancha contando con “la palabra de Dios y aplicar su voluntad” aparece como San Gabriel de Yuraccancha, dejando de lado la prédica de Sendero Luminoso y la intervención del Estado con las fuerzas contrasubversivas y opta por una tercera vía para la solución momentánea de la violencia política, alternativa que asume las características de la parodia en el desenlace.

4.4.2. Como Arcángel

El profesor relata:

Soñé esa noche con los alcoholeros que habíamos visto morir en la plaza, ... Al medio de ellos lucía la imagen del arcángel San Gabriel [quien] vestido de lentejuelas y cubierto de milagros de plata me conversó toda la noche. Me contó de la vaina que era ser patrón de una comunidad de alcohólicos y fornicarios. Me dijo que ya estaba cansado y que ya no quería seguir siendo San Gabriel. «¿No quieres ser tú San Gabriel?», me preguntó poniéndome una mano blanquísima en el hombro. Yo me reí de buena gana a pesar de estar entre los muertos. ¿Cómo voy a ser, pues, San Gabriel?... ¿Acaso alguien ha visto un San Gabriel cholo, feo, jorobado?... ¿Acaso un cobarde como yo puede ser arcángel y derrotar a los demonios de toda especie? Hasta profesor puedo ser, y eso con el favor de los comuneros de Yuraccancha. Pero los arcángeles son hermosos, no como uno que mueve a lástima (p. 107).

La transfiguración del profesor jorobado en arcángel se inicia con su sueño en el que San Gabriel le revela que ya no quiere ser “patrón de una comunidad de alcoholeros y fornicarios”, que estaba cansado y le pregunta: “¿No quieres ser tú San Gabriel?”.

Si bien es cierto, la propuesta le coge de sorpresa, también revela la experiencia del profesor de vivir y conocer la idiosincrasia de Yuraccancha y su capacidad para orientar con mucho tino el enfrentamiento contra los Sinchis y los “cumpas” que los involucra.

-El profesor jorobado nos refiere que, ante el éxodo, aparece un israelita:

Máximino Guzmán me dice que puedo conducirlos en este viaje incierto para ponernos a salvo de los cachacos. «Por algo eres, pues, profesor» me dice él, y yo que he escuchado tantas veces la misma vaina dudo. No soy político, no tengo ese don de mandar a otros ni tengo ideología. Pero Maximino igual me dice que el Espíritu Santo me enrumbará y me dará los dones que necesito. Así regresó él de la Capital, cambiado, con el pelo y la barba largos, llevando la Biblia bajo el brazo. Decía ser «israelita» a pesar que es cholo como todos los de por acá. ...

Eres noble de corazón. [agrega] Sabes leer mejor que cualquiera de nuestros paisanos. Solo te falta la palabra de Dios y aplicar su voluntad [le había dicho, entregándole] su Biblia toda vieja (pp.124 -125).

Quien influye en el profesor jorobado en su nuevo rol como el Arcángel San Gabriel de Yuraccancha es el israelita Maximino Guzmán quien apela a argumentos fundamentalmente religiosos: “Por algo eres, pues, profesor”, “el Espíritu Santo” te enrumbará y te dará los dones que necesitas, “Solo te falta la palabra de Dios y aplicar su voluntad”. Las ideas fundamentales de sus argumentos religiosos, totalmente opuestas a las de Sendero Luminoso, convencen al profesor quien deja de lado sus dudas, su falta de política, su carencia de don de mando y su falta de ideología y finalmente el profesor jorobado aparece como San Gabriel de Yuraccancha.

Agrega, el profesor:

Así empezamos ese duro peregrinar, perdiéndonos de las patrullas de los Sinchis y otros uniformados, caminando de noche y ocultándonos de día, robando los ganados de los yana-humas o asaltando camiones de alimentos en medio de la puna. Los maq'tas aprendieron a disparar con las armas que se le robaron del cuartel y los pocos soldaditos que desertaban de otras guarniciones hartos de tanto abuso, se nos han sumado. En un principio sólo las aves de rapiña que vuelan muy alto y las vizcachas que agüeytan entre los roquedales, se enteraron de esa masa de changos y mujeres que andaba por las montañas sin rumbo ni disciplina, desplazándose como una horda y arrasando con todo lo que se oponía a su paso (p.125 - 126).

El profesor jorobado, después que el “israelita” Maximino Guzmán desbarata sus dudas para conducir a los sobrevivientes de Yuraccancha, inicia su “duro peregrinar”.

Al frente de una “masa de changos y mujeres” se desplaza por las montañas “como una horda” arrasando con todo lo que encuentra a su paso, secundado por soldados desertores. Lo que llama la atención es que caminan “sin rumbo ni disciplina” alejados de los Sinchis y otros uniformados, por lo tanto, la aparente solución momentánea aparece como una parodia.

Según Estébanez (2004) la parodia es:

... la imitación irónica o burlesca de personajes (deformación caricaturesca de un rasgo físico o moral), de conductas sociales ... es un recurso utilizado, no sólo en la imitación burlesca de estilos y textos literarios, sino también en la sátira social y, especialmente, para la desmitificación de conductas, instituciones, creencias y valores inauténticos o que gozan de inmerecido prestigio (p. 808).

Así mismo, Peón (2012) sostiene:

Si el filósofo persigue el sentido, el parodista se ocupará del contrasentido. Para equilibrar la épica: el chasco. Para romper el canon: volver a narrarlo desde su origen. La antítesis de la antítesis resulta la tesis. Y ningún héroe, por más semidiós que nazca, habrá de aventajar las fuerzas autoritarias de la calamidad. Para los críticos: un chiste gallego. Para acabar con la novela de caballería: el ingenioso Hidalgo de la Mancha. Por cada Góngora, un Quevedo acechándolo en sus pesadillas. ... En la parodia literaria podemos rescatar componentes del retrato, la crítica literaria y el ensayo. Para lograrlo el autor debe deconstruir el texto según sus componentes estilísticos, hipertextuales, ideológicos, formales, narratológicos, etcéteras. Al cabo se pueden ubicar en dos categorías cardinales: estéticas o discursivas.

La primera prestaría atención, por ejemplo, a la técnica, formas, adjetivaciones, tropos, eufonías, ingredientes referenciales e inclusive el ritmo. Es decir, el estilo, lo que viene siendo, la voluntad de recrearnos a través del lenguaje. ... En la segunda clase – discursivas- reside su espíritu sacrilego, ahí cabrían idearios, ideologías, simbologías, incluso cosmogonías, bastos ías más: una visión de mundo con bordes movedizos que absorbe desde las condiciones psicológicas hasta las circunstancias sociopolíticas (p.1).

Parodia que, en los dos cuentos de Dante Castro, “Ñakay pacha” y “La guerra del Arcángel San Gabriel” se sustentarían en el rol del Estado, en la espiritualidad de las congregaciones protestantes religiosas en pugna con la Religión Católica y en el dogmatismo de Sendero Luminoso.

Finalmente, el profesor, agrega:

Y así me llaman ahora [San Gabriel]. Nos buscan con helicópteros y no nos hallan, pasan de largo sobre nuestras cabezas. No se nos acercan los «cumpas» porque saben que somos diferentes y agüeitan de lejos nomás nuestros movimientos. Los cachacos no nos ven y el día que quieran encontrarnos les enseñaremos que las armas que nos llevamos del cuartel todavía disparan y que varios desertores de sus filas se han unido a este ejército hambriento y errante. Y recibirán toda la ira de Dios como ya la recibieron aquellos pueblos que se oponían a nuestro mandato. Así lo digo yo. San Gabriel de Yuraccancha, hijo de los Apus y de Jehová de los Ejércitos (p. 129).

El profesor jorobado, como San Gabriel de Yuraccancha, es categórico al revelar “no se nos acercan los ‘cumpas’ porque saben que somos diferentes”, es decir, descarta la prédica de Sendero Luminoso para solucionar la violencia política, así como también descarta la intervención del Estado, a través de las fuerzas contrasubversivas a quienes

el día que quieran encontrarlos les enseñarán las armas que se llevaron de los cuarteles. Si en “Ñakay pacha” se deja de lado la prédica senderista de Marcial, arcángel convertido en demonio; en “La guerra del Arcángel San Gabriel” con el arcángel San Gabriel de Yuraccancha, también se deja de lado esta opción senderista dogmática y al desechar estas alternativas se plantea una tercera vía para la solución de la violencia política a partir de la prédica del nuevo San Gabriel de Yuraccancha hijo de los Apus y de Jehová de los Ejércitos, de lo contrario “...recibirán toda la ira de Dios como ya la recibieron aquellos pueblos que se oponían” a su mandato. De esta manera, esta tercera vía de solución al problema de la violencia política deviene como una parodia, que también interpretamos como una falsa solución momentánea que tal vez responde a los mensajes fundamentalistas de los subversivos o de los grupos religiosos como los denominados “israelitas” que en las zonas rurales y en los conos de Lima Metropolitana, cada vez, cobran mayor importancia ante la política neoliberal del Estado, el consumismo y la vigencia del tradicional conservadurismo de la Religión Católica.

CONCLUSIONES

1. El estudio de la violencia política ha concitado la atención de connotados intelectuales a lo largo de la historia y, en el Perú, específicamente, a partir de la narrativa de la década del 80 a fin de analizar la confrontación armada entre las fuerzas contrasubversivas y la insurgencia armada de los grupos beligerantes.
2. El escritor Dante Castro, en los cuentos “Ñakay pacha” y “La guerra del Arcángel San Gabriel” recrea, a través de la ficción narrativa con una “épica de la violencia, el enfrentamiento entre las fuerzas contrasubversivas y Sendero Luminoso, conflicto que ha generado graves consecuencias en los campesinos de Santiago y Yuraccancha, quienes dejan de lado su santidad y dan paso a la desacralización, acrecentando la sublimación y el mesianismo en el profesor jorobado.
3. En “Ñakay pacha” (el tiempo del dolor) a la violencia implacable de los “cumpas”, los marinos responden con más violencia. Esta confrontación narrada es una crítica a la lucha armada. En “La guerra del Arcángel San Gabriel” la violencia alcanza dimensiones inhumanas: los “cumpas” toman por asalto Yuraccancha y los “cabitos” agudizan los problemas; de donde se concluye que Dante asume una crítica mordaz frente a la deficiente política antisubversiva del Estado, el dogmatismo de Sendero Luminoso y la falta de una política multicultural y humanista coherentes.
4. Las mujeres que participan en los cuentos “Ñakay pacha” y “La guerra del Arcángel San Gabriel” revelan el atropello a los más elementales derechos humanos.

Rosa y Adelaida, en “Ñakay pacha”, son subversivas. Rosa es violada por campesinos ebrios o abigeos mimetizados en el caserío Santiago, muere en un enfrentamiento con los Sinchis. Adelaida víctima de la violación de los Sinchis muere al final de la obra.

En “La guerra del Arcángel San Gabriel”, Clotilde y las demás mujeres de Yuraccancha son violadas por el oficial Coster y los “cabitos”. Clotilde para salvar la dignidad de las mujeres hace volar el cuartel con una connotación de venganza.

5. En “La guerra del Arcángel San Gabriel” los personajes presentan conflicto de intereses. Las autoridades son insensatos al tratar de solucionar la violencia política, son indiferentes ante los saqueos, torturas, violaciones y la leva de los maq’tillos.

Las autoridades y comerciantes manipulan a los campesinos, tratan de confundirlos para defender sus intereses de grupo. Cuando los “cumpas” les exigen un impuesto de guerra por el comercio del alcohol y los alambiques, reaccionan sin sopesar las consecuencias. Aniquilan a tres subversivos y rechazan a los “cumpas”, lo que da lugar al exterminio de las autoridades y a la desaparición de Yuraccancha.

6. Demetrio, el narrador en “Ñakay pacha”, es un sanguinario, soberbio y racista debido a su deficiente educación, dogmatismo y culto a la personalidad. El profesor jorobado, a pesar del escarnio de las autoridades de Yuraccancha, como humano, actúa con mucho tino. No cae en las provocaciones tanto de las autoridades como del oficial Coster y defiende su escuela. Como arcángel con la influencia del israelita Maximino Guzmán, pero con la sublimación y el mesianismo que recibe de los campesinos, se convierte en el guía de los desposeídos y aparece como el nuevo arcángel de Yuraccancha y rechaza la intervención de las fuerzas contrasubversivas y Sendero Luminoso. Opta por una tercera vía como una solución momentánea a la violencia política.

7. Marcial, con un perfil de arcángel, convertido en un ser diabólico por sus matanzas, cuyo proyecto político presenta un vacío al final de “Ñakay pacha”, cede su rol al profesor jorobado, quien en “La guerra del Arcángel San Gabriel”, aparece como el nuevo San Gabriel de Yuraccancha hijo de los Apus y de Jehová de los Ejércitos, lo que nos permite considerar a “Ñakay pacha” como la primera parte y “La guerra del Arcángel San Gabriel” como la segunda parte de los cuentos secuenciales que conforman la unidad u obra narrativa de Dante Castro a partir del tema, los protagonistas, los hechos, la trama y el hilo narrativo de los protagonistas: Marcial y el profesor jorobado cubiertos con un halo de arcángeles.

NOTAS

- (1) En las citas textuales y paráfrasis en *Ñakay pacha* y *La guerra del Arcángel San Gabriel* se omiten el nombre del autor, año y número de página cuando se sobrentiende,

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Referencia bibliográfica primaria

- Castro** Arrasco, D. (1993). *Tierra de pishtacos: La guerra del Arcángel San Gabriel*. Lima: Editorial San Marcos.
- Cox**, M., Comp. (2000). *El cuento peruano en los años de violencia. –Ñakay pacha-*. Lima: Editorial San Marcos.

Referencia bibliográfica secundaria

- Alarco** Tosoni, G. (2009). *Crisis. Análisis y perspectivas de la crisis económica mundial desde el Perú*. Lima: Grupo Editorial Norma.
- Alegria** Bazán, C. (1974). *El mundo es ancho y ajeno*. Lima: Milla Batres. S.A.
- Ansión**, J. (1987). Violencia y cultura en el Perú. En F. Mac Gregor, J. Rouillón, & M. Rubio, (compiladores). *Siete ensayos sobre la violencia política en el Perú*. [3ª Ed.]. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- Badiou**, A. (2004). *La idea de la justicia*. Argentina: Facultad de Humanidades y Artes.
- Camán** V. Roxana. (2013). *Del estereotipo a la humanización del subversivo como personaje de novela El camino de regreso (2007) de José de Piérola*. (Tesis magister). Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- Colchado** Lucio, O. (2012). *¡Viva Luis Pardo!* Lima: Editorial San Marcos.
- Cotler** Dolberg, J. (2013). *Clases, Estado y Nación en el Perú* [3ª Ed.]. Lima: IEP.
- Cox**, M. Comp. (2004). *Pachaticray: Testimonios y ensayos sobre la política y la cultura peruana desde 1980*. Lima: Editorial San Marcos.
- Cox**, M. Comp. (2010). *Sasachakuy tiempo: Memoria y pervivencia*. Lima: Editorial Pasacalle.
- Cox**, M. (2010). Dos perspectivas literarias opuestas: Dante Castro y el Grupo Literario Nueva Crónica. En M. Cox (compilador). *Sasachakuy Tiempo: Memoria y Pervivencia*. Lima: Editorial Pasacalle.
- Cox**, M. (2019) *Prosa pituca peruana y la guerra de los años 80 y 90*. Lima: Editorial Amarti.

- De la Vega, G.** (1995). *Comentarios reales de los incas*. T. II. México: Fondo de cultura económica.
- Díaz, M.** (2015). Mito y memoria en las representaciones de la violencia. Aproximaciones violencia desde la cuentística de Dante Castro y Óscar Colchado. En C. Huamán & B. Pulido (compiladores). *Asedio a las literaturas andinas del Perú*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Escajadillo, Tomás.** (2012). *Narradores peruanos del siglo xx* [3ª Ed.]. Lima: Editorial Mantaro.
- Espezúa Salmón, D.** (2017). *Parkinson, alzheimer y literatura. Reorientación de los estudios literarios en el Perú*. Lima: Lluvia Editores.
- Espino, G.** (2015). El ahora: mito, runa (kuna) y España en la tradición oral sobre zorro-atuq. En C. Huamán. & B. Pulido (compiladores). *Asedio a las literaturas andinas del Perú*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Estébanes Calderón, D.** (2004). *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza Editorial.
- Faverón Patriau, G.** (2006). *Toda la sangre: Antología de cuentos peruanos sobre la violencia política*. Lima: Grupo Editorial Matalamanga.
- Flores Galindo, A.** (1987). *Buscando un inca: la identidad y utopía en los Andes*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- Flórez-Áybar, J.** (2004). *Literatura y violencia en los Andes*. Lima: Arteidea editores.
- Forgues, R.** (1989). *José María Arguedas del pensamiento dialéctico al pensamiento trágico. Historia de una utopía*. Lima: Editorial Horizonte.
- González, R.** (1987). Violencia e insurrección en Perú. En F. Mac Gregor, J. Rouillón, & M. Rubio, (compiladores). *Siete ensayos sobre la violencia política en el Perú*. [3ª Ed.]. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- Gutiérrez, M., & Vich, V.** (2002). *Del viento, el poder y la memoria, Materiales para una lectura crítica*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Hannah, A.** (2006). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- Huamán, C., & Pulido Herráez, B. Comp.** (2015). *Asedio a las literaturas andinas del Perú*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Huamán, C.** (2015). Las literaturas andinas peruanas. En C. Huamán, & B. Pulido (compiladores). *Asedio a las literaturas andinas del Perú*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ilich, V.** (1961). *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso.
- López Albújar, E.** (2010). *Cuentos andinos*. Lima: Peisa.
- Mac Gregor S. J., F., Rouillón S. J. J. y Rubio Correa, M., Editores.** (1987). *Siete ensayos sobre la violencia política en el Perú*. [3ª Ed.]. Lima: Fundación Friedrich Ebert.

- Manrique** Gálvez, N. (2014). *El tiempo del miedo, la violencia política en el Perú 1980 -1996*. Lima: Congreso de la República.
- Manrique** Gálvez, N. (2022). *Campesinado y nación. Las guerrillas indígenas en la guerra con Chile*. Lima: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Martos** Carrera, M. (1993). Reseña. En D. Castro. *Tierra de pishtacos: La guerra del Arcángel San Gabriel*. Lima: Editorial San Marcos.
- Marx**, C., & Engels, F. (1965). *Manifiesto del Partido Comunista*. China: Editorial del Pueblo de Pekín.
- Pantigoso** Pecero, M. (2003). *Didáctica de la interpretación de textos literarios*. Lima. Editorial Universitaria URP.
- Pérez**, J. y Merino, M. (2016). *Santidad*. Lima: Inter
- Reis**, C., López, M., & Cristina, A. (2002). *Diccionario de narratología*. Salamanca: Ediciones Altamar.
- Riccio**, A. (1993). Prólogo. En el Infierno de Dante. En D. Castro. *Tierra de pishtacos: La guerra del Arcángel San Gabriel*. Lima: Editorial San Marcos.
- Robin**, Azevedo, V. (2021). *Los silencios de la guerra. Memorias y conflicto armado en Ayacucho-Perú*. Lima: Editorial lasiniestra ensayos.
- Rosas**, E. (1990). La violencia en la narrativa: gravitación y perspectivas. En M. Cox (compilador). *Sasachakuy tiempo: Memoria y pervivencia*. Lima: Editorial Pasacalle.
- Rubio**, M. y Eguiguren, F (1987). Violencia, coacción y legitimidad en el derecho. En F. Mac Gregor, J. Rouillón y M. Rubio (compiladores). *Siete ensayos sobre la violencia en el Perú*. [3ª Ed.]. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- Saucedo** S. Carmen P. C. (2012), *La literatura de la violencia política en el Perú (1980-2000) planteamientos narrativos y opciones éticas*. (Tesis doctoral) Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Szurmuk**, M., Mckee, I., & Robert, (2009). *Diccionario de Estudios culturales latinoamericanos*. México: Siglo XXI Editores.
- Toro** Montalvo, C. (1998). *Grandes obras maestras. Resúmenes*. Literatura Peruana T. IV. Lima: Editorial San Marcos.
- Toro** Montalvo, C. (2013). *Mitos y leyendas del Perú*. Lima: AFA. Editores Importadores S.A.
- Ubilluz**, J., Hibbett, A. y Vich Rodríguez, V. Comp. (2009). *Contra el sueño de los justos: la literatura peruana ante la violencia política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Ubilluz**, J. y Hibbett, A. (2009). La verdad cruel de Dante Castro. En J. Ubilluz, A. Hibbett y V. Vich (compiladores) *Contra el sueño de los justos: la literatura peruana ante la violencia política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

- Valenzuela** Garcés, J. (2017). *La ficción y la libertad*. Lima: Editores Cuerpo de la metáfora. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. UNNMSM.
- Vega-Centeno**, M., Remenyi, M. y Távora, J. (1987). Violencia y pobreza: una visión de conjunto. En F. Mac Gregor, J. Rouillón y M. Rubio (compiladores). *Siete ensayos sobre la violencia en el Perú*. [3ª Ed.]. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- Vich** Rodríguez, V. (2017). *El caníbal es el otro. Violencia y cultura en el Perú contemporáneo*. Lima: Editorial Horizonte.

Referencia bibliográfica: instituciones que publican las obras

- Comisión** de la Verdad y Reconciliación. (2004). *Hatun Willakuy. Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación Perú*. Lima: Corporación Gráfica Navarrete S.A.
- Grupo Literario** Nueva Crónica (2007). La narrativa sobre la guerra: apuntes iniciales. En M. Cox (compilador). *Sasachakuy. Tiempo: Memoria y pervivencia*. Lima: Editorial Pasacalle.
- Ministerio de Guerra**. (1966). *Las guerrillas en el Perú y su represión*.
- Real Academia** Española. (2005). *Diccionario de la lengua española*. España: Q.W. Editores S.A.C., Vigésima Segunda Edición.

Referencias bibliográficas en sitios web

- Alves (1981) Teología Esperz. <http://www.mercaba.Org/DicTB/M/messianismo.htm>
- Arte sacralidad. <<https://es.scribd.com/doc/50228601/sacralidad>>
- Comisión de la verdad y reconciliación (2014). Cabitos. <<file:///c:/Users/user/Documents/2.9.%20CABITOS.pdf>>
- Contra el sueño. (2009). Contra el sueño de los justos. <http://www.elhablador.com/resena17_11.html>
- Distinción (2017) Santidad de Dios - La distinción. <<http://www.allaboutgod.com/spanish/santidad-de-dios.htm>>
- Estela Rufino, M. (2020) Sublimación. <<https://concepto.de/sublimacion/>>
- Hildebrandt, C. (2012, octubre 03). Recordando a Belaúnde. En El diario La Primera. <<https://es-la.facebook.com/notes/fernando-belaunde-terry/c%C3%A9sar-hildebrandt-recordando-a-fernando-belaunde/282491445185071/>>
- Luxemburgo, R. (2008). Reforma o revolución. <https://www.marxists.org/espanol/luxem/01Reformaorevolucion_0.pdf>
- Manrique, N. (2014, abril 29). Los cabitos. Horror y muerte. de La República. <<http://larepublica.pe/columnistas/en-construccion/los-cabitos-horror-y-muerte-29-04-2014>>

María, Luna E., Escudero y Alie (2006). El pueblo incorpora transformando, no calca ni imita –Artículo: Dante Castro–*Espéculo* N° 33. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid.

<<http://www.ucm.es/info/especulo/numero33/dantecas.html>>

Mesianismo. <<http://www.mercaba.org/DicTB/M/mesianismo.htm>>

Montejano, B (2018) Mesianismo en los utopismos históricos.
<www.infip.org.ar/wq-conent/uploads/2013/11/MESIANISMO-EN-LOS-UTOPISMOS-HIS%93RICOS.doc>

Montoya, R. (1996). El Perú después de 15 años de violencia (1980 - 1995)

<https://www.scielo.br/scielo.php?script=scl_arttext&pid=s0103-40141997000100016>

Pascual, M (2019) <<http://sumafelicidad.es>>[ecuanimidad](http://sumafelicidad.es)>

Peón, J. (2012) *La parodia literaria. Narrativas del contrasentido.*

<<https://revistareplicante.com>>[joaquin](https://revistareplicante.com)>

Pérez, J., Gardey, A. (2014) Mesianismo. <<https://definición.de/mesianismo/>>

Rodríguez Mesonero, J (s/f) La idea de santidad. <http://hdl.handle.net/109002/14936>

Ruíz, G., Ortega. & Faverón, G. (2007). Toda la sangre.

<<http://www.diariosigloxxi.com/texto-diario/mostrar/17888/toda-la-sangre-degustavo-faveron>>

Santidad de Dios. Distinción (2017) <<http://mb-soft.com/believe/tssm/holiness.htm>>.

Taylor, Richard (2016) La santidad. [Archive celestial.com/archives/474](http://archive.celestial.com/archives/474)

Torres, R (2017) Badiou y la verdad como proceso.< <https://www.robertotorres.com.ar>>

Virhuez, R (2018 a) 1001. Teoría de la ficción. Toda interpretación. Facebook 04-06-20

Virhuez, R (2018 b). 1003. Teoría de la ficción. El tiempo imaginado. Facebook 08-06-20

Referencias bibliográficas: Blogs de autor

Agreda & Faverón, G. (2006). Toda la sangre ante la violencia política, de: Juan C. Ubilluz, Alexandra Hibbett, y Víctor Vich

Faverón, G. (2008, septiembre, 01). Filiación y Afiliación.

<<http://puenteareo1.blogspot.pe/2008/09/01/archive.html12:27>>

Guillermo (2008) Sacralidad de la vida. Sin Dios.

<http://infocatolica.com/blog/puertadedamasco.php/la_sacralidad_de_la_vida_huana_o_la_deb>

<<http://zonadenoticias.blogspot.pe/2006/08/dante-castro-sobre-abril-rojo-y->>

López, S. (2009, mayo). Sol negro. Contra el sueño de los justos: La literatura peruana

<<http://sol-negro.blogspot.pe/2009/05/contra-el-sueno-de-los-justos-la.html>>

Morales, D. (s/f) El ritmo narrativo. Tres elementos claves para dominarlo [Blog]
ritmo narrativo: cuáles son los elementos claves – Diana P. Morales.
<<https://dianapmorales.com>>blog>